



DADES BIBLIOGRÀFIQUES	V.V.A.A. <i>Anuario Republicano Federal, Compendio de lo más útil e indispensable del saber humano en filosofía, ciencias, literatura, artes y política, con el Calendario Republicano para 1871</i> . J. Castro y Compañía, Editores. Madrid 1870
PÀGINES	1.631
MIDES	13 cm x 19 cm
FOTOGRAFÍES	No
GRAVATS	No
MAPES	No
OBSERVACIONS	Part 7/10 (pàg. 1000-1171)



SIGLO VIII.

LOS OBISPOS, DICE BERTI, O PONTÍFICES ROMANOS DE ESTE SIGLO, FUERON JUAN VI, JUAN VII, SISINIO, CONSTANTINO, SAN GREGORIO II, SAN GREGORIO III, SAN ZACARÍAS, ESTÉBAN II, SAN PABLO O PAULO I, ESTÉBAN III, ADRIANO I Y LEON III.

Juan VI.

Nunca la Iglesia fué un campo de escándalos como en el siglo VIII.

El papado, despreciando la fe y la disciplina, autoriza los crímenes de clérigos y frailes, continuando su política tiránica y avasalladora con los pueblos y aun con los reyes, alguno de los cuales, tímido y cobarde, llega á mendigar su proteccion y apoyo.

Después de una vacante de cincuenta días, fué elegido y consagrado el 18 de Diciembre del año 701 Juan VI, sacerdote de origen griego.

Gisulfo, duque de Benevento, invadió la Campania, y Juan le envió embajadores con grandes rega-

los, comprando así su alianza y la libertad de los presos; al año siguiente (702) Teofilacto, nuevo exarca de Rávena, llegó de Constantinopla, y el pueblo y la tropa, suponiéndole malos designios, tomaron las armas para defender á Juan, que mejor informado de su viaje sofocó la sedición.

San Wilfrido llegó á Roma condenado por los obispos ingleses por negar obediencia á Bertualdo, arzobispo de Cantorbery; el papa reunió un concilio, ante el cual dijo Wilfrido que los papas Agaton, Benito y Sergio confirmaron la independencia de la silla de York y de los monasterios Nortumbra y Mercia; el concilio le declaró inocente, y Juan escribió á los reyes Etereldo y Alfrido que los derechos de Wilfrido los sostenía el papa.

Juan falleció el 9 de Enero del año 704.

Juan VII.

Era griego de nacion, y fué consagrado el 1.º de Marzo del año 705.

Justiniano le envió los cánones del concilio in Trullo que Sergio y Juan no quisieron aprobar, rogándole aprobase los que hallase conformes á la disciplina de la Iglesia y los demás los desechase ó prohibiese; pero los devolvió sin corregir nada, temeroso de disgustar al emperador, y quizás, según la Chatre, para dar á entender con su silencio que los aprobaba. Anastasio le reprocha, y Berti dice que fué re-

prendido por algunos por no haber distinguido los apócrifos ó ilegítimos de los verdaderos.

El diácono Pablo cuenta que Ariberto II, rey de los lombardos, queriendo atraerse al pontífice, aumentó sus dominios con los Alpes costeros, cuya acta de donacion fué escrita en letras de oro.

Murió Juan el 17 de Octubre del año 707.

Sisinio.

Vacante tres meses la silla y divididos en bandos, eligieron á Sisinio, sirio de nacion é hijo de un sacerdote griego llamado Juan, que no pertenecía á ninguno de los dos partidos, y fué consagrado el 18 de Enero del año 708.

Aunque atormentado cruelmente por la gota, mostró gran actividad y firmeza; hizo grandes limosnas, trató de reformar los escándalos del clero y de reedificar las murallas de Roma, falleciendo el 7 de Febrero de 708.

Constantino.

Los monjes griegos, arrojados por los árabes de sus iglesias, se refugiaron en Roma, y Constantino, sacerdote griego, fué consagrado papa el 29 de Marzo de 708; nombró al diácono Félix, su amigo, arzobispo de Rávena; el cual apenas tomó posesion negó su obediencia al papa como habian hecho sus antecesores, fortificando la ciudad, que fué tomada por asalto por las tropas que Justiniano concedió al papa; y Félix, cargado de cadenas, fué llevado á Cons-

tantinopla, donde por orden del papa se le arrancó la lengua y envió al destierro, causando esta sentencia profunda indignacion; mas el papa no paró aquí, y obtuvo del débil emperador la orden de arrancar los ojos al patriarca Calinico y enviarlo á Roma, donde le sometió á los más horribles tormentos.

De orden de Justiniano partió el 5 de Octubre de 710 para Constantinopla con dos obispos, tres sacerdotes y algunos frailes, donde fué recibido al año siguiente con gran pompa por el príncipe, que se prosternó ante él con la corona en la cabeza; le pidió sus oraciones, y quiso recibir la comunión; el papa celebró misa en Santa Sofía, y Anastasio y Bertin dicen que Justiniano le besó los pies, lo cual elogian mucho.

Segun Bertin, confirmó los cánones *Tredanos*, que no se oponian á la verdadera fe, y tornó á Roma.

Destronado y muerto Justiniano por el armenio Filipico Bardanes, éste envió al papa las actas del falso concilio de Constantinopla para que las apróbase y rechazase el sexto concilio, á lo cual se negó Constantino.

Filipico reunió un concilio, que quemó públicamente los decretos de los santos padres, eligió preladitos *Monotelistas* y restableció en los *Dipticos* los nombres de Pirro, Sergio, el papa Honorio y otros herejes.

El papa, que deseaba romper el lazo que le tenia sujeto al imperio, mandó trazar un cuadro con los seis concilios y honrarle como inspiracion del Espiritu San-

to, y de acuerdo con el Senado prohibió pronunciar su nombre, ni recibir sus cartas, ni la moneda con su efigie, ni á su enviado Pedro, sosteniendo á Cristóbal el antiguo; trabóse la pelea entre ambos, y la sangre corrió por las escaleras del palacio del papa, que temeroso de una lucha que él mismo había provocado, presentóse revestido, rodeado de obispos, de cruces y banderas, lo que impresionó á los soldados de Pedro, que abandonaron á Roma y se dirigieron á Rávena.

Fué depuesto Filípico por Anastasio, príncipe ortodoxo, que restableció los decretos de los concilios y envió al papa las cartas sinodales de Juan, al que había nombrado patriarca de Constantinopla; en ellas se acusaba de haber consagrado al patriarca anterior por las súplicas de los fieles y para evitar mayores males, y de haber abjurado su fe, todo lo cual esperaba sería aprobado.

¡He aquí la desgracia del clero! Mientras el hereje Máximo sucumbe á los tormentos sin ceder, ellos, olvidando á su Divino Maestro Jesucristo y á Pedro y Lorenzo, abjuran de su fe y exclaman: ¡viva el vencedor!

Algún tiempo despues, Félix el metropolitano de Rávena fué admitido ante el papa, y le entregó su acta de sumisión y prestó su juramento con voces inarticuladas, y á cambio de una grande cantidad que entregó al tesoro de San Pedro obtavo el ser restablecido; á pesar de los cánones, que prohíben conservar en las órdenes sacerdotes privados del habla

y la vista. ¡Pero qué importan los cánones á los papas cuando se trata de su provecho ó conveniencia!

Benito, arzobispo de Milan, fué á Roma á negar al papa el derecho de consagrar á los jefes del clero de Pavía, y á pesar de la justicia y el derecho que le asistía, el papa le condenó, siendo juez y parte en causa propia.

Falleció el 9 de Abril del año 715, y parece que fué el primero que reunió un concilio para autorizar el uso de colocar imágenes en las iglesias.

San Gregorio II.

Romano é hijo del patricio Marcelo, sacelario y bibliotecario de la Iglesia romana, predicaba tan bien que era apellidado el *Diálogo*; despues de una vacante de cuarenta dias fué consagrado papa el 19 de Mayo del año 715.

Los lombardos se apoderaron de Cumas; el papa les envió una embajada, que rechazaron; los excomulgó, y nada consiguió, y entonces apeló á la traición: ofreció treinta libras de oro á Juan, gobernador de Nápoles, por arrojarlos de Cumas, el cual durante la noche degolló á los centinelas, quedando por dueño de la ciudad.

Orgullosa el papa por este triunfo, llenó de clérigos y frailes todas las naciones, verdaderos espías de pueblos, sacerdotes y reyes.

San Corbiano de Chartres llegó á Roma y manifestó al papa el temor de que las visitas de las jóvenes doncellas no le despertaran deseos carnales; Gre-

gorio le tranquilizó, diciendo que él recibía en su cámara á las damas más hermosas de Roma; le hizo obispo, y le envió á Germania á predicar el Evangelio.

En el año 718 restableció el convento de Monte-Cassino, siendo tal su fanatismo por los conventos, que á la muerte de Agueda, su madre, convirtió su casa en un monasterio al que dió grandes tierras y dominios y un tabernáculo que pesaba seiscientas libras: dice la Chatre, que este despilfarro servía para mantener en la ociosidad monacal á adúlteros, ladrones y homicidas, que para escapar de la justicia se entregaban á la vida monacal y á la santa silla.

Winfredo, llamado luego Bonifacio, fué á Roma á pedir al papa le permitiese predicar el Evangelio en las costas paganas, adonde partió con libros y cartas para Cárlos Martel, los obispos y fieles de Turingia: desde Alemania, donde hacia grandes progresos, consultó al papa varios casos de conciencia, entre ellos, «qué haría un marido cuya mujer por alguna enfermedad no pudiese cumplir el deber conyugal»

Gregorio contestó: «que se refrene y guarde continencia, y si no puede, que se case.» Semejante respuesta ha parecido extraña á algunos teólogos, que no han comprendido su sentido; otros dicen que Gregorio trataba de un impedimento natural, anterior al matrimonio, y por lo tanto, dirimente.

Comenzó la célebre cuestión de las imágenes; el emperador Leon el Isáurico se escandalizó de ver al

pueblo prosternarse ante las imágenes, y se propuso destruir este culto sacrilego; Gregorio al saberlo, le dirigió insultantes reproches y no quiso recibir sus embajadores.

Mandó entonces á Jourdain, su cartulario, al subdiácono Juan y á Basilio, capitán de guardias, con orden de traer al papa muerto ó vivo; éste, avisado por sus espías, sublevó al pueblo, que cortó la cabeza á Jourdain y Juan, viéndose obligado Basilio para salvar la vida á encerrarse en un convento, donde se hizo fraile.

Envió entonces al patricio Pablo con un gran ejército; el papa y sus frailes predicaron la guerra, prodigaron el oro á las milicias, sublevaron á los venecianos y napolitanos, é imploraron la ayuda de los lombardos; tal predicacion hizo su efecto: Roma expulsó á los magistrados y degolló á los soldados; Ravena decapitó al exarca, á su mujer y sus hijas; Nápoles asesinó al gobernador, á sus hijos y á los soldados, y toda la Italia convirtióse en un rio de sangre para satisfacer la ambicion de un hombre, que tan sólo tomaba esta cuestión como pretexto para abanicarse del imperio.

Los lombardes se apoderaron de las tierras del emperador, que les ofreció gruesas sumas por su alianza; pero Gregorio envió al rey Luitprando grandes presentes, y éste propuso ser elegido por árbitro; gracias á lo cual obtuvo el papa una paz favorable.

Leon prohibió de nuevo el culto de las imágenes, y el patriarca germano se opuso y envió legados á

Roma á noticiarlo á Gregorio, que le felicitó y dijo que no era cierto que las estátuas de los paganos fuesen iguales que nuestras pinturas; reunió luego un concilio que anatematizó al emperador y prohibió á los pueblos que le pagasen el tributo, relevándoles del juramento y ordenándoles en nombre de la religion que tomasen las armas y le arrojasen del trono.

Una nueva y terrible matanza ensangrentó la Italia: Venecia quemó las ordenanzas y retratos del príncipe, y arrojó al mar sus oficiales: en Roma todos juraron morir por las imágenes: en Campania se asesinó al duque de Nápoles y á su hijo; y en las cinco ciudades de Pentápolis, los oficiales del imperio fueron degollados por los mismos clérigos, mientras el hipócrita Gregorio celebraba rogativas y andaba con los piés desnudos.

¡Qué horrible escarnio! ¡qué sacrilega maldad! Pero esto era aún poco, y los legados obligaron al rey Luitprando y á los duques á marchar contra Rávena, en la que se habia encerrado el patricio Entiquio, mientras otros partian en secreto á sublevar al patriarca de Grado, al duque Marcelo y á los pueblos de Venecia é Istria.

Roma triunfaba, y Leon, temeroso de que la Peninsula Romana se declarase independiente, escribió al papa que se someteria á la decision de un concilio que le suplicaba convocase; Gregorio no permitió la entrada en Roma á los embajadores, é hizo leer la carta á un subdiácono, dando luego esta orgullosa y sacrilega respuesta:

«El jefe *Universal* de la Iglesia, el sucesor de los apóstoles, el vicario de Cristo, ruega á Dios Padre para que envíe á Satanás sobre la tierra, á fin de que arranque del trono al odioso iconoclasta que persigue la fe religiosa.»

Tan horribles deseos no hallaron eco en el corazón de Dios Padre, y por el contrario, á poco falleció Gregorio el 13 de Febrero del año 731.

Dice Ortiz de la Vega que en el año 726 los romanos desterraron á Basilio, duque de Roma, y Gregorio adquirió en esta ciudad y su ducado, en defecto de los oficiales imperiales, la superintendencia ministerial, confundida equivocadamente por los ultramontanos con la autoridad absoluta.

Berti afirma que extinguió el cisma Anglicano, entre ingleses y escoceses, sobre la celebracion del día de Páscoa.

No faltan historiadores que apellidan *Santo* á Gregorio y digno de figurar entre los apóstoles.

¡Santo el que durante quince años convirtió á Italia en un monton de ruinas, bañadas por rios de sangre!... ¡Apóstol Gregorio!... ¡Qué desgracia mayor para la Iglesia que albergar en su seno semejantes apóstoles?

Gregorio III.

Despues de treinta y cinco días, fué consagrado Gregorio, sacerdote y asirio, el 18 de Marzo del año 731.

Parece que fué el último que pidió su aprobacion

al exarca, cuya costumbre no fué restablecida hasta cien años después, en tiempo de la casa de Carlo-Magno.

El emperador le escribió felicitándole y Gregorio contestó, según Ortiz de la Vega, traspasando los límites de la libertad apostólica, reprochándole su rebelión y barbarie, y amenazándole bajo palabras encubiertas con una revolución de los pueblos latinos; el sacerdote Jorge, encargado de llevar esta carta, tornó sin atreverse a entregarla; Gregorio quiso destituirle, y no le perdonó hasta que se obligó nuevamente a llevarla; pero los oficiales imperiales le detuvieron y encarcelaron, apoderándose de la carta.

Reunió un concilio de noventa y dos obispos, que anatematizó a los que despreciaban las imágenes, pidiendo los prelados italianos al emperador que restableciese los cuadros que estaban en los templos; Constantino, portador de la epístola, fué también encarcelado: se cree que Pedro, tercer diputado de Gregorio, llegó a Constantinopla por caminos extraviados y entregó dicha carta, la cual irritó aún más a Leon contra el papa y los obispos italianos, sobre los cuales envió una gran flota al mando del duque Manes, que destruyó una tempestad en el Mar Adriático.

Leon, sin arredrarse, organizó nuevos ejércitos y flotas, y confiscó todas las tierras del patrimonio de San Pedro, que rentaban doscientas veinticuatro mil libras de oro, y encarceló algunos clérigos, por lo que fué apellidado el *Antecristo*.

Aun más apurada era la situación de Gregorio, pues Luitprando, con sus lombardos, entró en Italia y asedió a Roma; el papa, no pudiendo contar con el apoyo de Leon, se dirigió a Carlos Martel, duque de los franceses, implorando socorro, enviándole embajadores con una carta llena de súplicas, magníficos presentes y reliquias, y las llaves del sepulcro de San Pedro; Carlos, no queriendo enemistarse con Luitprando, prometió interponer con él su influjo en favor de los romanos, sin aceptar la dignidad que le ofrecían.

En vista de las muchas conversiones hechas en Germania por Vinfrido, el papa le concedió el palio y le nombró arzobispo, haciéndole venir a Roma y sentándole a su derecha.

Gregorio pensaba en proclamar la soberanía e infalibilidad de los papas, pues llegó a decir en pleno concilio *que su silla se encontraba por encima de los tronos de la tierra, y que los pontífices podían conducir todas las naciones por la senda que quisieran, sin que nadie tuviera el derecho de acusarles, porque no se hallaban sometidos al juicio de los hombres.*

A pesar de todo su orgullo, no se atrevió a proponer al concilio semejante blasfemia.

Después de celebrar la paz con Luitprando y de la partida de Vinfrido, falleció Gregorio el 26 de Noviembre del año 741.

Dice Anastasio que adornó algunas iglesias con ricos presentes, reedificó varios conventos, y compró los bienes vendidos por frailes escandalosos, dan-

do grandes sumas á los duques de Benevento y Spoleto para comprar castillos fortificados.

El martirologio le cuenta como santo, lo cual no es de extrañar cuando su antecesor es tenido como tal: nuestros lectores podrán juzgar por su historia la santidad de estos papas.

Zacarias.

Vacante la silla, fué elegido Zacarias, griego de nacion, y consagrado el 30 de Noviembre del año 741.

Constantino ó Copronimo, hijo de Leon, de quien habia heredado ricos dominios arrancados al papa, continuaba la guerra contra las imágenes, y los franceses, más políticos que religiosos, dejaban á Luitprando asolar á Italia y sitiar á Roma: de suerte que el papa, huyendo del yugo imperial, cayó en el de los lombardos.

Un crimen y una traicion de Zacarias recibieron por pago otra traicion y otro crimen. El papa envió embajadores á Luitprando prometiendo entregarle al duque de Spoleto, hijo del que tanto habia ayudado á la santa silla, á cambio de las cuatro ciudades que le habian arrebatado; el duque al verse vendido, entró en un convento, y Luitprando libre ya de él, se negó á entregar al papa las cuatro ciudades.

Algun tiempo despues pudo Zacarias obtener la paz por veinte años, las cuatro ciudades y los patrimonios de Sabina, Narni, Ossimo, Ancona y otros celebrando un banquete con el rey lombardo, más sun-

tnoso, segun la Chatre, que los de Vitelio y Lúculo. De aquí arranca la riqueza del papado, el olvido de Jesucristo, del Evangelio y de la moral, y la tiranía de los pontífices sobre los pueblos.

El 21 de Abril del año 742 se reunió de orden de Carlo-Magno un concilio en Germania, que anatematizó á los clérigos que invocaban al dios de los ejércitos y ostentaban en sus trajes terribles manchas de sangre: severa leccion para Gregorio, autor de la muerte de los clérigos Jourdain y Juan y de las matanzas de Italia, y para los demás obispos y sacerdotes.

Vinfrido (Bonifacio) escribió á Zacarias si era cierto que en Roma se vendian los cargos en pública subasta y los permisos para casarse los que eran parientes; el papa, para vergüenza de la santa silla, contestó que era cierto, y que se hacia para llenar el tesoro de San Pedro; le escribió luego para que reformase la disciplina de su clero, en el cual habia un sacerdote que no sabia latin; otro (Adalberto) ganaba grandes sumas diciendo que recibia cartas de Jesucristo y alcanzaba de él cuanto quería, blasfemaba de la Iglesia, levantaba cruces en los caminos que apartaban á las gentes de los templos llevando allí sus ofrendas, y perdonaba los pecados por dinero; otro (Clemente) afirmaba que nadie tenia poder para quitarle, habiendo introducido el judaismo en la Iglesia: Zacarias reunió un concilio que los excomulgó, y encargó á Bonifacio proscibir al sacerdote escocés Virgilio por sostener que habia otro mundo

y otros hombres, otros soles y otras lunas, y que bastaba para ser cristiano seguir la moral del Evangelio y los preceptos del Salvador sin recibir el bautismo; ordenó que le encerrasen en un calabozo y le hiciesen sufrir los mayores tormentos, pues el duque de Baviera se había negado á entregárselo.

Virgilio fué muy perseguido y se calificó de sacrilega su teoría de que la tierra era redonda y habitada en toda su superficie, base del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colon ocho siglos después.

El fanatismo más grande reinaba entonces, y Carloman, hermano del rey Pipino, á quien dejó parte de su ducado, recibió la tonsura en Roma de manos de Zacarías, enriqueció el tesoro de San Pedro y se retiró al monte Soracto, donde fundó un monasterio, pasando luego al de Monte-Cassino; lo propio hizo Ratchis, sucesor del rey Luitprando, siendo el compañero de Carloman en su último retiro.

Berti asegura que por mediación de Zacarías, ó á lo ménos por su dictámen, fué depuesto Quílderico por inepto, poniendo por rey de los franceses á Pipino, padre de Cárlo-Magno. Zacarías, dice la Chatre, á cambio de este apoyo contaba con que Pipino le ayudaría á dominar á los lombardos y á emanciparse del imperio; y en efecto, fué lanzado Capronimo del trono por el usurpador Artabase, necesitando para recuperarle el apoyo del papa, á quien cedió grandes dominios.

Zacarías falleció el 14 de Marzo del año 752: cuéntase que reconstruyó el palacio Letran. en el

que los albañiles encontraron una cabeza, que el papa aseguró ser la de San Jorge, y el pueblo ignorante, los señores fanáticos y el clero hipócrita, la llevaron en procesion á la diaconia de San Jorge del *Velo de Oro*, donde parece hizo muchos milagros.

Más fácil hubiera sido suponer que esta cabeza pertenecía á algun desdichado muerto en las terribles luchas que tantas veces ensangrentaron el palacio de Letran; pero esto no hubiera llenado las arcas del tesoro pontificio, mientras que diciendo era la de San Jorge el tesoro aumentó fabulosamente.

Estéban II.

Era romano y sacerdote, y murió á los tres dias al salir del lecho: algunos autores no quieren contarle entre los papas por no haber sido consagrado, pero la mayoría cree que la consagracion no aumenta canónicamente la dignidad del sacerdote, pues diáconos, sacerdotes y obispos eran todos elegidos por la Asamblea de los fieles, hermosa costumbre que nunca debió perderse, pues el rebaño es el que debe elegir su pastor.

Estéban III.

Diácono de la Iglesia romana, fué elegido papa y consagrado el 2 de Marzo del año 752.

En el primer año, el rey Astolfo entró en Rávena y derrotó á Entiquio, destruyendo así el imperio de los Exarcas, que fueron ochenta años vicarios del imperio: el papa se alegró, más sabiendo que el ven-

cedor queria apoderarse de toda Italia, expidió al diácono Pablo, su hermano, y á Ambrosio, con tales presentes, que se firmó una tregua por cuarenta años; pero no habian trascurrido tres meses cuando estalló nuevamente la guerra; los papas querian ser ya pontífices y reyes, los principes lo comprendieron así, y Astolfo dijo que haria la guerra á Estéban, al par que ofrecia al papa completa sumision.

En lugar de un ejército como Estéban pedia, el emperador le envió una carta; por un lado su guerra con los árabes, y por otro la cuestion de las imágenes se lo impedian; por fin reunió un concilio en Constantinopla al que asistieron 338 obispos, los cuales decretaron que:

«Jesucristo habia libertado á los hombres de la idolatría, que el demonio trató de resucitar el culto de los ídolos, y que se debian lanzar de los templos todas las imágenes que los manchaban, bajo pena de deposicion á los eclesiásticos.»

Este decreto fué publicado con gran pompa.

Astolfo penetró en el territorio de Roma y se hizo coronar; el papa se encerró en la ciudad, y todos los dias salia en procesion; pero confiaba poco en el cielo, y apeló á la tierra, llamando en su auxilio al rey Pipino y prometiéndole en nombre de San Pedro el perdon de todos los pecados cometidos y de los que pudiera cometer.

Los legados tornaron á Roma acompañados de los embajadores franceses, con el encargo de que el papa viera á Astolfo y obtuviera la ciudad de Ráve-

na y las del exarcado; Estéban pensó tan sólo en marchar á ver á Pipino, y pidió un salvoconducto, que el rey lombardo le concedió, saliendo de Roma el 14 de Octubre de 754; Astolfo le hizo saber que era inútil que fuera si era para pedirle Rávena, á lo que Estéban contestó que nada le impediria cumplir las órdenes de *su príncipe*.

Nótese que los papas reconocian por sus principes á los reyes cuando convenia á sus miras ó intereses.

Los embajadores franceses declararon que se llevaban al papa á las Galias y Astolfo comprendió entonces la traicion, pero no tuvo valor para prender á Estéban, que partió para Francia, llegando el 6 de Enero de 754 á Pontion, en Portois, donde Pipino salió á recibirle con toda su córte, se prosternó al suelo y le acompañó á pié mucho camino; al siguiente dia papa y clero se prosternaron ante el príncipe vestidos de cilicio y cubiertos de cenizas en el Oratorio, rogándole por lo más sagrado les librara con el pueblo romano de las tiranías de los lombardos.

El rey alzó al papa, y en una conferencia secreta le prometió dar á San Pedro y á sus sucesores el Exarcado y la Pentópolis, en lugar de devolvérselos al emperador, una vez arrancados á los lombardos, levantando un acta, que el rey firmó en nombre de sus hijos Carlos y Carlo-Magno.

El rey *daba* y el papa *recibia*, dice Ortiz de la Vega, lo que pertenecia al emperador, entonces so-

berano legítimo del papa; nosotros recordaremos tan sólo aquella máxima de Jesús, olvidada por los pontífices: *Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.*

El 29 de Junio Estéban consagró á Pipino; cayó peligrosamente enfermo, sanó milagrosamente, según él mismo dice, y partió luego para Roma.

Pero antes Pipino envió embajadores á Astolfo, que nada consiguieron, y comenzó una guerra en que murió la flor de los soldados franceses; Astolfo envió al fraile Carloman, hermano de Pipino, y fué tal su elocuencia, que en el consejo de señores celebrado en Quiercy se convino en enviar á Pavía embajadores para ajustar la paz entre el papa y el rey; Astolfo no quería devolver el exarcado de Rávena, diciendo que sólo Constantino debía recuperar los pueblos que perdian sus oficiales; el papa aseguraba que le pertenecía por *derecho divino*, por ser despojo de un condenado.

Carloman le reprochó el escándalo de que un sacerdote exija los bienes de un hereje, y Estéban le acusó ante Pipino de ambicioso, logrando que le encerraran en un convento de Viena; el rey pasó luego los Alpes, y obligó á Astolfo á dar satisfaccion al papa ante los embajadores de Constantino, que pedian el exarcado de Rávena, el cual abjudicó al papa; no tardó Astolfo en olvidar sus promesas, y comenzó nuevamente el sitio de Roma en Enero del año 755; entonces el papa apeló á un sacrilego artificio y dirigió cartas á Pipino, escritas, según de-

cia, por la Virgen, por San Pedro y los ángeles, y enviadas desde el cielo para los franceses; la de San Pedro comenzaba así:

«Yo Pedro, llamado al apostolado por Jesucristo hijo de Dios vivo, os conjuro á vosotros, Pipino, Carloman, nobles, clérigos y láicos del reino de Francia, á que no permitais que mi ciudad de Roma y que mi pueblo continúen por más tiempo destrozados por los lombardos, si quereis evitar que vuestros cuerpos y vuestras almas no sean destrozados en el fuego eterno, etc.»

Esta sacrilega carta hizo que los franceses cruzaran inmediatamente los Alpes, obligando á Astolfo á devolver al papa el exarcado con veintidos ciudades, cuyas llaves le entregó el abad Fulrado, encargado de hacer cumplir el tratado, que marchó á Pentápolis y la Emilia á hacer reconocer la autoridad de Estéban, partiendo de aquí el poder temporal de los papas.

A la muerte de Astolfo, Ratchis, cansado de su vida monacal, pensó en ser nuevamente rey de los lombardos, y prometió á Estéban enriquecerle con grandes territorios; más Pipino le ordenó que le hiciese entrar en su convento y proclamase á Didier, duque de Istria: obedeció el papa, pero haciéndose pagar su proteccion con el ducado de Ferrara, Faenza y otras ciudades: Pipino solicitó y obtuvo la absolucion de Estéban por el crimen de infidelidad que cometió contra Childerico.

Capronimo envió embajadores á Pipino, pidién-

dole su hija Gisela para su primogénito: temeroso el papa de esta alianza, hizo partir un embajador con tales instrucciones, que Pipino se negó al enlace, y asediado por los embajadores que le preguntaban la causa, respondió: «que no quería exponerse á la condenacion eterna, casando á su hija con un hereje.» Los embajadores griegos partieron indignados de tal cobardía, y Estéban quedó triunfante, aunque por poco tiempo, pues murió dos meses después en el palacio Letran, el 25 de Abril del año 757.

Tal fué este astuto y sacrilego papa, que para lograr sus planes mundanos no vaciló en abusar de los celestiales nombres de la Virgen y San Pedro.

Pablo I.

Vacante la silla durante un mes, fué elegido Pablo, hermano de Estéban, y consagrado el 29 de Mayo de 757, lo que notició inmediatamente á Pipino, prometiéndole fidelidad hasta la muerte: el arcediano Teofilato obtuvo tambien algunos votos.

Estéban, al tornar á Roma, ordenó prender á Sergio, arzobispo de Rávena, por no presentársele cuando iba á Francia: éste respondió que era súbdito del rey de los lombardos, y Estéban le buscó otros enredos, dice Ortiz de la Vega, y aun reunió un concilio para destituirle, no hallando en los padres la condescendencia que esperaba.

Aunque Pablo le prometió libertarle, no lo hizo hasta el año segundo de su pontificado (758).

La reina Bertrada dió á luz una niña y el rey en-

vió al papa el vélo en que debia envolverse, y este consagró un altar en su honor, donde le depositó, luego sacó trescientos cadáveres de los cementerios de Roma de los que habian muerto en *olor de santidad*, los encerró en preciosas cajas y los confió á los frailes, otorgándoles grandes rentas.

En Constantinopla seguia la persecucion contra los iconoclastas, y sobre todo contra los frailes.

Pablo fechaba sus epístolas por los años del emperador Constantino, prueba, dice Fleuri, de que siempre se miraba á este príncipe como soberano de Roma.

Las efigies de San Pedro y San Pablo estaban grabadas en el sello de este papa, en lo que algunos le han imitado.

Falleció de una insolacion el 28 de Junio del año 767. Anastasio dice que era dulce y caritativo: la iglesia le honra como santo, sin que nosotros tengamos noticia de ningun sacrificio suyo por la fe ó la religion, pero como la Iglesia ha hecho tanto santo, no ha querido privarse de uno más.

Constantino II.

No era sacerdote, y fué elevado á la silla por su hermano Toton, duque de Nepi, con el auxilio de sus tropas, y Jorge, obispo de Prenesta, gracias á los regalos y promesas le confirió todas las órdenes, consagrándole el domingo siguiente con los obispos de Albano y Porto.

Constantino notició su eleccion al rey, que sabedor de todo, no quiso aprobar su intrusion.

Cristóbal, primiciero romano, y el tesorero Sergio su hijo, pidieron permiso al papa para encerrarse en un convento; pero éste, que algo sospechaba, les hizo jurar por los Evangelios que nada intentarían contra él, y en lugar de cumplirlo se dirigieron á Pávia y ofrecieron al rey Didier devolverle las ciudades que le arrebató la santa silla á cambio de su auxilio; accedió Didier, y Sergio, al frente de los soldados de Espoleto, llegó á la puerta de San Pancracio, donde le aguardaban sus parientes y amigos, y penetró en Roma.

Toton marchó contra los lombardos, pero cayó en un lazo que le tendieron Demetrio y Garcioso que se le unieron, muriendo de una lanzada de Ruciper-to, que con los lombardos se dirigió al palacio Letran: Constantino y Pasivo, su hermano, se ocultaron con la dama Teodora en el oratorio de San Cesáreo, desde el cual fueron conducidos á un convento.

Waldiperto, uno de los jefes del motin, y sus amigos, temiendo los proyectos de Sergio, sacaron del convento de San Vito ó Vitus al monje Felipe, gritando que San Pedro le habia elegido: Felipe bendijo al pueblo y recibió la consagracion de manos de un obispo, convidando aquella noche á su mesa á los altos dignatarios de la Iglesia y la milicia.

Llegó Cristóbal y publicó que los lombardos no saldrian de Roma sin arrojar de la silla á Felipe; los sacerdotes intimidados, declararon simoniaca su elec-

cion, le arrancaron las vestiduras sacerdotales y le llevaron á bofetadas hasta su convento, mientras Cristóbal y Sergio proclamaban á Estéban y le conducian en triunfo al palacio de Letran.

Continuaba en Oriente la persecucion contra los adoradores de imágenes, y el emperador, al saber que el patriarca Constantino habia bautizado á sus dos hijos, le hizo sufrir los mayores tormentos y le arrojó á una inmundia cloaca.

Estéban III (para algunos IV.)

Era siciliano, hijo de Olivio y sacerdote de Santa Cecilia, y fué consagrado el 7 de Agosto del año 768.

Segun la Chatre, conspiraba hacia tiempo por conseguir la tiara, y apenas la alcanzó hizo sacar los ojos y cortar la lengua al obispo Teodoro, amigo del papa anterior, y le encerró en un calabozo, donde los frailes le mataron de hambre; á Pasivo ordenó que le arrancaran los ojos, y lleno de sangre lo arrojó á uno de los calabozos de San Silvestre.

Esto era poco, y Estéban arrancó á Constantino del altar á que estaba abrazado, y atado á un caballo con pesos enormes, le paseó por Roma hasta la plaza en que el verdugo le sacó los ojos con un hierro candente, echándole al cieno y prohibiendo socorrerle; mas como al siguiente dia ¡vivía aún! y el pueblo murmuraba, fué conducida esta víctima infeliz á un monasterio. Acusado el sacerdote Waldiperto de haber querido asesinar á Cristóbal, le hizo pasear por

las calles sobre un asno, montado al revés, llevando la cola á manera de brida, y entregado al verdugo, que le arrancó las uñas y le ateneó con pinzas candentes, le sacó los ojos y le arrancó la lengua, y aun que murió á poco, la sentencia toda se ejecutó sobre su cadáver.

Tales crímenes valieron á los soldados un gran botín y la licencia, á Garcioso el ducado de Roma y á Sergio la embajada de Francia, adonde marchó para pedir socorro contra los lombardos, con cuyo rey se había malquistado el papa; Pipino había muerto, y sus hijos Carlo-Magno y Carloman enviaron tropas á Italia, ante las cuales Didier fingió dar satisfaccion al papa, con quien tuvo una entrevista en la iglesia del Vaticano.

Estéban recibió á los doce prelados franceses que debían asistir al concilio que convocó, y ante el cual presentó al desdichado Constantino, diciéndole:

«¿Por qué, hombre infame, no siendo más que laico, te elevaste á obispo por una traicion abominable?»

Constantino respondió que lo mismo hicieron los laicos Sergio, metropolitano de Roma, y Estéban de Nápoles.

Los obispos italianos ahogaron su voz para que no le oyeran los franceses, y Estéban ordenó al verdugo que le arrancase la lengua. ¡Comprendemos que este tigre lo ordenara y que lo ejecutara el verdugo; lo que no comprendemos, ni lo comprendemos jamás, es cómo los obispos presenciaron impasibles aquella sangrienta escena.

El cuerpo de Constantino mutilado, fué arrojado á los calabozos y quemada su acta de eleccion: entonces Estéban se arrojó al suelo, entonando el *Kyrie eleison*, y el sínodo absolvió á Estéban y al pueblo de haber tolerado á Constantino.

Estéban prohibió á los laicos mezclarse en la eleccion de los papas, que pertenecia al clero, ratificada por los ciudadanos; ordenar obispos á los laicos y entrar en Roma durante la eleccion á los habitantes de Toscana y Campania; confirió las órdenes á los que Constantino habia iniciado, y condenó el concilio Constantinopolitano, que reprobó el culto de las imágenes.

Sergio y Cristóbal exigían á Didier el cumplimiento de los tratados, y éste irritado contra ellos, resolvió perderlos y ganó al chambelan Pablo Ariarte, que les acusó de conspirar contra el papa; temerosos de Estéban quisieron huir, pero fueron capturados y presos; el papa ordenó que el mismo verdugo de Constantino sacara los ojos en su presencia á Cristóbal, produciéndole tal hemorragia, que murió á los tres dias; y Sergio, encerrado en las bodegas, murió poco despues estrangulado por Pablo Ariarte.

No tardó Estéban en saber que eran inocentes, mientras que Didier, lejos de restituir lo usurpado á la Iglesia romana, hacia cada dia nuevas conquistas.

Al saber que la reina Berta negociaba el matrimonio de Carlo-Magno con la hija de Didier, escribió furioso á la reina acusando de leproso á los

lombardos, pero inútilmente, pues el matrimonio se llevó á efecto.

Este pontífice, uno de los *más imprudentes*, dice Ortiz de la Vega, falleció el 1.º de Febrero del año 772: nosotros diremos tan solo, que sus cuatro años de crímenes y horrores tuvieron por sello la muerte de Sergio y Cristóbal, á los cuales debía la santa silla.

Adriano I

Era diácono é hijo de Teodulo, duque de Roma y cónsul imperial; fué elegido papa ocho dias despues de la muerte de Estéban y consagrado el 9 de Febrero del año 772.

Ganó Didier á Pablo Ariarte, y á pretexto de querer bautizar sus hijos, trató de penetrar en Roma: Adriano reunió sus tropas y se encerró en el palacio Letran, enviando á pedir socorro á Carlo-Magno y amenazando á Didier con los rayos del cielo, á pesar de lo cual éste desoló las mejores tierras del patrimonio de San Pedro.

En el año 773 Cárlos pasó á Italia al frente de un ejército y puso sitio á Pavia durante ocho meses, en cuyo intervalo fué á Roma, siendo recibido como libertador de Italia: Adriano y Cárlos se juraron amistad y paz inviolables, y el príncipe renovó la donacion de su padre y su hermano á Estéban, de la isla de Córcega, las ciudades Bardi, Reggio y Mántua, el exarcato de Rávena, las provincias de Venecia é Istria, y los ducados de Spoleto y Benevento.

Estrechado el cerco de Pavia, cayó al fin en su poder, y Didier fué enviado á Francia; Carlo-Magno tornó á Roma (774), y el papa delante de 150 obispos, dice Merceray, le concedió el título de patricio, primer dignidad del imperio, el derecho de investidura de los obispos de sus reinos y el nombramiento de los papas; los autores italianos dicen que á imitacion de los emperadores griegos, sólo acepto la confirmacion, tornando á sus estados para comenzar su lucha contra los árabes de España y los sajones de Alemania.

Cuenta la Chatre, que un año despues volvió á Roma á bautizar á su hijo, que el papa tuvo en la pila, poniéndole por nombre Pipino y consagrándole rey de Italia: el rey se quejó al papa de la horrible conducta del clero italiano, que compraba esclavas, vendia doncellas á los sarracenos y sostenia casas de juego y lupanares.

El estado de Oriente era gravísimo: Taraise, protegido por la emperatriz, fué nombrado patriarca de Constantinopla, é hizo jurar á Irene y su hijo Constantino que reunirían un concilio para arreglar el culto de las imágenes; Irene lo escribió así al papa y Taraise á los obispos, aprobando los seis concilios y el anatema contra los destructores de imágenes, invitándoles á asistir.

Adriano contestó pidiendo el restablecimiento de los santos y extrañando el título de *universal* que se daba el patriarca, cuando ni aun segundo podía ser sin su consentimiento, y ensalzaba á Carlo Mag-

no que enviaba carros de oro para las luminarias de San Pedro.

Eligióse la ciudad de Nicea, año 787, y se abrió el sínodo en la iglesia de Santa Sofía, compuesto de 377 obispos, 20 abades, muchos monjes, y enviados del papa y el emperador, y después de siete sesiones, acordaron que las imágenes que debían adorarse eran *las de Jesucristo, su santa madre, los ángeles y santos; pero sin profesar á estas figuras la verdadera idolatría que solo conviene á la naturaleza divina, profesándoles cierta adoracion y respeto, incienso y cirios.*

Los emperadores restablecieron las imágenes en las basílicas griegas y sus palacios, y los legados tornaron á Roma; tradujeron las actas al latín y las depositaron en el palacio Letran, enviando copias á Carlo-Magno para que las examinaran los obispos de Occidente.

Los prelates de las Galias se escandalizaron de las decisiones del concilio, y Carlo-Magno ó alguno de su orden, las combatió en la obra *Libros carolinos*; pues la iglesia galicana solo permite las imágenes en los templos en calidad de ornamento, y no para tributarles un culto sacrilego.

Carlo-Magno dijo que no se necesitaba adorar á las imágenes, pues carecen de razon, y ni ven, ni oyen, ni comprenden.

Aunque Adriano escribió una larga carta llena de prudencia, nada pudo conseguir, cuando se presentó una nueva herejía: Félix de Urgel y Elipando de

Toledo; propagaban que Jesús, por la naturaleza humana, era hijo adoptivo de Dios, y según la divina era hijo natural: Adriano les escribió que esto era presentar á la Virgen como adúltera, que Pedro le reconoció como hijo de Dios vivo, y les reprendía el celebrar la Pascua fuera de la época fijada en Nicea, sus uniones ilegítimas, el mantenimiento de eunucos y cortesanas á pretexto de convertir los árabes, y les lanzaba grandes anatemas, ordenándoles reunir un concilio en Toledo; á pesar del papa, ellos declararon que se podía enseñar la doctrina de la adopción de Jesucristo.

En el año 794 se reunió en Francfort un concilio bajo la presidencia de Carlo-Magno, el cual declaró que la Trinidad rechazaba como impío y sacrilego el culto de las imágenes, y desecharon el fallo de Roma: tal decisión no fué seguida por los sucesores de Carlo-Magno, y el segundo concilio de Nicea emprendió una guerra religiosa tan cruel como sangrienta, pasando el culto de las imágenes á dogma de la Iglesia.

Al someter Carlo-Magno en 787 á Adalgiso, duque de Benevento, donó á Roma, Teano, Aquino y otras ciudades conquistadas, y seis plazas en Toscana, entre ellas Viterbo.

Afectando un grande desinterés, dice Ortiz de la Vega, Adriano se dió gran prisa en aumentar el patrimonio de la Iglesia.

Offas, segundo rey merciano, mató á Eitelberto y fué á Roma á pedir su absolución al papa, que se la

concedió á cambio de autorizar en su reino el Tesoro de San Pedro y fundar muchos conventos, como así lo hizo.

Falleció Adriano el 25 de Diciembre del año 795.

Se dice que Carlo-Magno le lloró mucho, concedió grandes limosnas y le grabó un epitafio sobre mármol blanco en letras de oro.

Un autor dice que socorrió á los romanos en un hambre horrorosa ocasionada por un desbordamiento del Tíber, única gracia que le debió el pueblo: hombre de gran habilidad y talento, se doblegaba ante el poderoso tanto como se levantaba sobre el pequeño; sumamente avaro, dejó grandes tesoros á la Iglesia: algunas de sus bulas llevan el año de los emperadores de Constantinopla, otras el de su pontificado, y algunas el patriciado ó reinado de Carlo-Magno.

Leon III.

Era presbítero romano, y fué elegido papa el 26 de Diciembre del año 795 y consagrado al siguiente dia.

Envió una diputacion á Cárlos, rey de Francia, con las llaves de la confesion de San Pedro y el estandarte de la ciudad, la cual formó con grandes riquezas arrebatadas á los hunnos y que el papa convirtió en vasos sagrados.

Quenulfo, sucesor de Offa, felicitó á Leon y le preguntó á quién debía dar la preferencia, si al obispo merciano ó al arzobispo de Cantorbery: éste, en-

cargado de la mision, depositó cien marcos de oro en el Tesoro de San Pedro, y el papa declaró su silla la primera de Inglaterra, con poder de excomulgar al que pusiera su mano en los bienes de la Iglesia.

Félix de Urgel seguia propagando su doctrina, y Leon declaró ante un concilio de los obispos italianos, que si bien el tormento le hizo abjurar, pudo escaparse, y la continuaba propagando con aplauso general.

El primiciero Pascual y el sacelario ó sacristan Campul, sobrino del papa Adriano, poderosos antes, se conjuraron contra Leon, y el 29 de Abril de 799, cuando éste asistia á la procesion de San Márcos, se arrojaron sobre él con gente armada, quisieron sacarle los ojos y la lengua y le encerraron en un monasterio, de donde le sacó Albino, camarlengo de la santa sede, con gente armada, no habiendo perdido el uso de la lengua ni los ojos: informado Vinigiso, duque de Spoleto, le condujo á su castillo, desde el cual partió Leon al ver al rey Cárlos en Paderborn.

Pascual y Campul enviaron diputados al rey con terribles acusaciones contra el papa, y no quiso recibirles: Leon entró en Roma triunfalmente el mismo año, y el 24 de Noviembre de 800 llegó Cárlos, celebrando un concilio el 15 de Diciembre para examinar las acusaciones del papa, que nadie sostuvo: Leon se sinceró con juramento, poniendo la cruz y el Evangelio en su cabeza, y ellos fueron condenados á azotes y á pasar sus dias en un calabozo.

En recompensa, el dia de Navidad, estando Cár-

los en misa en el Vaticano, el papa le ciñó una magnífica corona, exclamando:

«A Carlos Augusto, coronado por la mano de Dios emperador de los romanos, vida y victoria.»

Le ungió el sagrado óleo junto con su hijo Pipino, á los gritos del clero y pueblo que le proclamaban Augusto, y prosternándose ante él, le reconoció por señor y soberano.

Después de 324 años se restablece el título de emperador, extinguido en Oriente, dice la Chatre, el año 476, y el papa adora como César al *príncipe* y le reconoce por su soberano legítimo: ¿dónde está, pues, el poder de los papas?

A pretexto de ver el Cristo de Mántua, que decían que manaba sangre, según la Chatre, ó de reconocer una reliquia consistente en una esponja empapada, según pretendían, en sangre de Jesucristo, y llevada allí por Longinos, según Ortiz de la Vega, pasó el papa á Francia y celebró una conferencia secreta con el emperador en Aquisgran, tornando luego lleno de regalos y acompañado por varios varones hasta Rávena.

Carlo Magno reunió un concilio en Aix-la-Chapelle, que decidió que el Espíritu Santo procedía del hijo y del padre, lo cual no quiso admitir el papa: y decretó que no se podía derramar sangre de cristianos ni paganos, tener muchas mujeres, celebrar misa sin comulgar, ni introducir más ángeles que Miguel y Rafael, ser monjas antes de veinte años ni frailes antes de treinta, ni abusar de la credulidad de los fieles; todo esto fué muy alabado por Leon.

Por esta época reinaban en la iglesia la confusión y el desorden más terrible: un clérigo dirigía un ejército, un militar gobernaba una iglesia ó un laico era elevado á obispo; Carlo-Magno se esforzó por moralizar esta situación, pero le sorprendió la muerte, y si como rey elevó la Francia á gran altura, su debilidad y su fanatismo prepararon el reinado de la teocracia y el oscurantismo en todo el mundo.

Descubierta por el papa una nueva conjuración, mandó ejecutar á los autores, que eran de la clase principal de Roma, frente al palacio Letran; desterró sus mujeres, encerró sus hijos en conventos y confiscó sus bienes; el emperador Luis comisionó á Bernardo, su sobrino y rey de Italia, para quejarse por haber cometido tal delito contra su autoridad, y Leon envió sus legados para satisfacer al príncipe.

Leon falleció el 11 de Junio del año 816, y la iglesia le cuenta como santo y mártir.

¿Dónde está su santidad, preguntamos nosotros, dónde la santidad del papado, cuando, según la historia, todos han sido soberbios y orgullosos y han querido imponerse á los pueblos y á los reyes, como así lo declaró Gregorio?

Nosotros creemos que si Leon tuvo poco de santo, aun tuvo menos de mártir.

Se dice que reedificó algunas basílicas, y un autor afirma que á veces celebraba siete y nueve misas diarias; es el primero que ha empleado el monograma para firmar sus bulas.

Fué muy pródigo con los sacerdotes, que aun así le despreciaban y aborrecían.

Sus regalos á las basílicas ascendieron, según la Chatre, á la fabulosa suma de ochocientas libras de oro y más de veinte mil de plata; en cambio, poco ó nada tuvieron que agradecerle los pobres de Roma.

SIGLO IX.

GOBERNARON LA IGLESIA ROMANA EN ESTE SIGLO, ESTÉBAN IV Ó V, SAN PASCUAL I, EUGENIO II, VALENTINO, GREGORIO IV, SERGIO II, SAN LEON IV, LA PAPISA JUANA, BENEDICTO III, SAN NICOLÁS I, ADRIANO II, JUAN VIII, MARTINO I, ADRIANO III, ESTÉBAN V Ó VI, FORMOSO, BONIFACIO VI, ESTÉBAN VII, ROMANO, TEODORO II, JUAN IX Y BENEDICTO IV.

Estéban IV.

En este siglo la Iglesia, emancipada y libre hasta cierto punto, corre como un alazan desbocado.

Los papas soberbios; lujosas ceremonias en los templos, culto á las imágenes, y un completo olvido de los preceptos del Salvador y el Evangelio.

Era Estéban de familia noble y diácono de la Iglesia romana, y fué consagrado papa el 22 de Junio del año 816.

Hizo jurar fidelidad al emperador Luis por el pueblo, y le envió legados para excusarse de que su consagración se hubiera celebrado sin esperar á que

él confirmase su eleccion, segun costumbre; á poco se dirigió á Francia, donde fué recibido con grandes honores, consagrando nuevamente al emperador en Reims, ciñéndole una rica corona que trajo de Roma y otra á la emperatriz Irmingarda, y la dignidad de Augusto, consiguiendo así la libertad de los asesinos de Leon, lo que ha hecho pensar á algunos que Estéban era de los conjurados.

Por su consejo reformó Luis las reglas de los canónigos y canonetas, que eran depravadas, pues educaban públicamente sus hijos adúlteros é incestuosos, y decretó vivieran en conventos separados, les reguló la racion y prohibió el hábito, concediéndoles una muceta negra como llevan hoy los canónigos.

Volvió Estéban á Roma lleno de riquezas y de honores: estos pomposos viajes, dice la Chatre, aumentaban el fanatismo de los reyes, los cuales enriquecian cada dia los *Estados* del papa. ¡Estados... cuando Jesucristo nació en un miserable pesebre y murió en una infamante Cruz! ¡Y estos clérigos se llaman sus representantes!... ¡Qué vergüenza!

Estéban murió el 24 de Enero del año 817.

Pascual I.

Hijo de Bonosio y romano de nacimiento, fué consagrado al dia siguiente 25 de Enero de 817; era el encargado de repartir la limosna á los pobres y peregrinos, lo cual le proporcionó grandes riquezas, que se dice empleó en su eleccion.

Como Estéban, se consagró sin consentimiento del emperador Ludovico Pio; irritóse éste, y sin embargo confirmó las donaciones hechas á la Santa Sede.

El emperador de Oriente le envió embajadores para tratar la cuestion de las imágenes, y el papa no quiso recibirlos, haciendo partir sus legados para restablecerlas, los cuales en justa represalia fueron azotados públicamente.

Estéban ofreció mantener en Roma, á costa de San Pedro, á los adoradores de imágenes que fueran desterrados... ¡qué escarnio! y reedificó la basilica de Santa Práxedes y un gran convento; pero como los romanos se negaran á mantener á los extranjeros, inventó un *nuevo milagro*: reconstruyó la iglesia de Santa Cecilia y colocó en el altar la caja de las reliquias *vacía*, diciendo que la santa se le habia aparecido y señalado el paraje en que estaban; clero y pueblo se dirigieron al cementerio Pretextat, y hallaron el cuerpo de la santa vestido con tela de oro y paños con sangre fresca, y los huesos de su esposo Valeriano; se trasportó á la iglesia y el pueblo depositaba allí diariamente sus ricas ofrendas.

Un papa hace escribir cartas á la Virgen y á San Pedro, y otro encuentra el cuerpo de una santa envuelto en paños de sangre! Estos *milagros* han enriquecido á los papas tanto como han empobrecido á la religion.

Un autor añade que los papas han vendido huesos de *santo* á toda la cristiandad, y el célebre la Chatre cuenta que siglos despues, en el reinado de San

Luis, algunos curas cometieron el horrible sacrilegio de vender al duque de Anjou el prepucio de Jesucristo y de exponerlo á la veneracion pública. ¡Horroriza sólo pensarlo!

El emperador Leon hizo destruir todas las estatuas y cuadros de las iglesias, y ordenó cortar la lengua y sacar los ojos á los acusados de idolatría.

Lotario, á quien su padre habia asociado al imperio, llegó á Roma y fué coronado el día de Pascua, 5 de Abril de 823, quedando avergonzado de los escándalos del clero y muy particularmente del palacio del papa, al que amenazó con el rigor de su padre si no reunia un concilio para examinar su vida; prometiéndole el papa y así que partió Lotario prendió á Teodoro, primiciero, y Leon, nomenclator; les acusó de haber descubierto su vida al príncipe y les mandó sacar los ojos y cortar la cabeza, todo sin forma de proceso, dice Ortiz de la Vega.

Súpolo Luis el Benigno, y envió á Roma sus embajadores, ante los cuales se sinceró Pascual por juramento con treinta y cuatro obispos; pidieron los culpables, y el papa contestó que *pertenecian á la familia de San Pedro*; ¡asesinos en la familia de San Pedro! y el delito quedó impune, pues el rey, temiendo entregar el papa al verdugo, aparentó convencerse y calló.

Pascual falleció el 11 de Mayo del año 824, y fué enterrado en el cementerio de Santa Práxedes, no permitiendo el pueblo que lo fuera en la catedral de San Pedro.

Berti dice que enriqueció la iglesia de San Zenon con un tabernáculo de plata de ochocientas diez libras y otros adornos de oro y piedras preciosas.

Este papa-asesino es honrado por la iglesia como santo el día 14 de Mayo.

Eugenio II.

Eugenio, natural de Roma y arcipreste de Santa Sabina, fué consagrado el 14 de Febrero de 824 por el pueblo, mientras Zicimo lo era por la nobleza.

Lotario llegó á Roma para extinguir el cisma; Eugenio decretó que los embajadores del emperador estuvieran presentes á la consagracion del papa, é hizo prestar juramento de fidelidad á los emperadores Luis y Lotario.

El príncipe quiso examinar las quejas de los romanos contra papas y magistrados, y restituyó muchos terrenos y bienes confiscados por la avaricia de los jueces y conveniencia de los papas, de acuerdo con Eugenio; luego publicó una constitucion que castigaba con pena de la vida al que ofendiera á los que se colocaban bajo la proteccion del emperador, establecia comisarios para observar la administracion de justicia, dejaba libremente á los romanos el hacer sus leyes y prohibia elegir papa sin observar los cánones; esta constitucion, dice Aventino, volvió la tranquilidad á Roma.

En Francia halló Lotario á los embajadores de Miguel el Tartamudo, vencedor del usurpador Tomás, y le expusieron que los frailes arrancaban las

crucos de las iglesias y colocaban imágenes que el pueblo ignorante tomaba por madrinan de sus hijos y les ofrecian los primeros cabellos, y que habiéndose ordenado se colocaran á una altura conveniente los curas que perdian así las ofrendas, no habian querido reeocerlo.

Los obispos franceses pidieron celebrar un concilio, y Luis ordenó que fuera en Paris el 1.º de Noviembre, no atreviéndose á negarse Eugenio.

Este concilio censuró á los papas por obligar á los griegos á adorar las imágenes, rechazó el concilio de Nicea y el sínodo de los iconoclastas por sacrílegos, aprobó los *libros carolinos*, calificó de impia la carta del papa Adriano á Carlo Magno, y presentaron un escrito á Luis diciendo que el papa estaba equivocado, y que su explicacion de los sagrados libros era opuesta y destruia la pureza de la fe, que amonestase á Roma y Constantinopla, é hiciese caer sobre ellas todo el escándalo.

Eugenio celebró un concilio en Roma de obispos italianos para reformar al clero, el cual prohibió á los curas encargarse de una parroquia sin consentimiento del pueblo, ejercer usura, caza ni trabajos, levantar impuestos los obispos, pero no admitir ofrendas: todo fué inútil, y las costumbres del clero continuaron tan relajadas como siempre.

Estéban falleció el 27 de Agosto del año 827, y fué enterrado en San Pedro. Se cuenta que era sencillo, modesto y muy caritativo, y que durante los tres años de su pontificado proveyó á Roma de tri-

go de Sicilia, siendo apellidado *padre de los pobres*, título despreciado por sus orgullosos antecesores.

Se atribuye á este papa la prueba del agua fria.

Valentín.

Arceidiano de la Iglesia romana, fué elegido papa el 2 de Agosto del año 827.

Aunque la costumbre era consagrarlos en la iglesia de San Pedro del Vaticano antes de entronizarlos en la de Letran, su entronizacion precedió á su consagracion, como aconteció con Conon; fué consagrado *per saltum*, segun costumbre de la Iglesia romana, es decir, que de diácono se le hizo obispo sin el grado sacerdotal.

Eugenio le colmó de riquezas y honores, lo cual hizo suponer á unos que era su padre, y á otros que sostenia con él relaciones criminales.

Anastasio el bibliotecario dice que vivia en la soledad, que era tolerante y religioso, y que las madres le citaban como ejemplo.

Falleció el 10 de Octubre del año 827, despues de cuarenta dias de pontificado.

Gregorio IV.

Segun Fleuri, la silla romana estuvo vacante hasta el 5 de Enero del año 828 en que la ocupó Gregorio, sacerdote romano del título de San Marcos, acusado, segun Papetroch, de haber precipitado la repentina muerte de Valentín, siendo jóven, y hallándose sano y robusto.

Gregorio fué entronizado antes que consagrado, pues debia esperar al enviado del emperador, y el pueblo no lo consintió hasta que llegaron los embajadores, á los que el hábil papa colmó de presentes, y fué consagrado en San Pedro; sabedor poco despues el emperador de su conducta escandalosa, le amenazó con deponerle; Gregorio le juró una *guerra á muerte*, que cumplió segun Papetroch, como verdadero papa.

Reparó muchas iglesias y trasladó el cuerpo de San Gregorio el Grande, dando á besar el relicario y cinturón con que fué enterrado, y el de San Hermes, y le cortó un dedo, que envió á Eginardo, antiguo secretario de Carlo-Magno; reedificó los muros de Ostia, fortificó el puerto, levantó fosos y puertas de hierro, catapultas para lanzar piedras y máquinas terribles, llamándose á la nueva ciudad *Gregoriópolis*.

Hallándose en Roma los emisarios del emperador, envió éste á Ingoaldo, abad de Farsa, para que Gregorio examinara sus quejas contra Adriano y Leon por haberse apoderado de cinco dominios de su convento; el papa se hizo representar por un abogado y aseguró que jamás estas tierras fueron del convento; el abad le llamó sacrilego y embustero, y presentó la donación firmada por Didier y Carlo-Magno, y fué puesto en posesión de sus dominios.

En el año 833 pasó Gregorio á Francia para reconciliar al emperador con sus hijos Lotario, Pipino y Ludovico, pero en realidad para vengarse del

emperador, pues segun dice Dionisio, *el mismo Satanás hizo venir al obispo de Roma, no para restablecer la paz, sino para excomulgar al monarca y á los obispos que se opusieron á aquellos hijos desnaturalizados.*

Al cruzar los Alpes, los obispos fieles á Luis le recordaron sus juramentos y le reprocharon su traición, declarando que si era cierto que trataba de excomulgarlos, le devolverian el anatema; el padre Daniel dice que les respondió en un estilo que no era el de San Leon ni San Gregorio el Grande; que reprochó le llamaran hermano y papa, diciendo se atuvieran á lo último, que significa padre; y les trató de aduladores, añadiendo que su silla estaba por encima de todos los tronos, y que todos los bautizados, fuera cualquiera su rango, le debian obediencia.

Llegó al campamento de Luis, donde pasó algunos dias, ganando al ejército con regalos, promesas y amenazas, de tal suerte que la noche de su partida todos se pasaron al campo de Lotario; sabedor Luis de esta traición, se entregó á los príncipes, y aquel sitio se llamó *Campo de la Mentira*, por la traición de Gregorio: el emperador fué separado de Judit su esposa, obligada á confesar delitos que no habia cometido y encerrada en el convento de San Medardo de Soissons, y Lotario fué jurado por clero, nobles y ejército: consagrada por Gregorio esta horrible usurpación, tornóse á Roma.

A poco se sublevaron los pueblos contra Lotario y restablecieron á Luis, que envió á Roma á los pre-

lados de Hamburgo, Soissons y Strasburgo para saber la parte que tomó el papa en la conjuración de Francia; el papa respondió que sus intenciones eran leales, que estaba dispuesto á servirle contra sus hijos, y colmó de regalos á los embajadores: el buen Luis *olvidó* su criminal conducta, perdonó á sus hijos é impidió que Lotario furioso maltratara á Gregorio y á los clérigos romanos al negar su traición.

Este papa, cobarde, astuto, orgulloso y sacrilego, armó el brazo del hijo contra el padre, al que juró *guerra á muerte*, y luego se puso al lado del padre contra el hijo.

El padre Berti dice que Hincmaro, en la carta á Adriano II, *no lo celebra mucho*.

Murió el 29 de Enero de 844.

Sergio II.

Era romano y arcipreste, y fué consagrado el 27 de Enero (segun Blanchini) y el 10 de Febrero (segun Pagi), sin conocimiento de Lotario, que irritado envió á su hijo Luis á Italia, nombrándole soberano, en compañía de su tío Drogon, obispo de Metz; recibido con gran pompa, al entrar por las puertas de la basílica de San Pedro, que eran de plata maciza, le dijo el papa que si no venia á salvar á la iglesia *no entraría*; Luis respondió que *si*, pero sus tropas acamparon fuera de Roma con orden de asolar los campos para castigar á los romanos por haber consagrado un papa sin autorizacion suya.

Habiéndose reunido los prelados y señores fran-

ceses con los italianos para examinar la eleccion de Sergio, el obispo de Milan al mirar sus intrigas y maquinaciones, se separó de su comunión.

Vignier afirma que en el pontificado de Sergio los escándalos del clero eran terribles, que su hermano Benito vendia públicamente los cargos de la Iglesia al mejor postor, que la *simonía* era tan grande que horrorizaba, y que para castigo envió el cielo á los sarracenos.

Contra el parecer de sus consejeros aprobó Luis la eleccion de Sergio, despues de prestar todos juramento de fidelidad al emperador y de coronar y proclamar á Luis rey de los lombardos: el obispo de Metz, del que se valió el papa para su aprobacion, fué nombrado vicario apostólico de todas las iglesias allende los Alpes, con derecho de reunir concilios generales.

El emperador estimuló á Nomende, duque de los bretones, á sublevarse contra Carlos el Calvo, y como aquellos obispos no querian consagrarle, Lotario envió al papa una embajada con riquísimos presentes, y el ambicioso Sergio ordenó á los obispos bretones que le consagrasen bajo pena de deposicion y excomunion.

Mientras que Francia se desgarraba, Italia se vió acometida por los sarracenos, que remontaron el Tiber, sitiaron á Roma, talaron sus campos, saquearon la iglesia de San Pedro y San Pablo, llevándose su rico altar de plata, y pasaron á cuchillo á los habitantes de Tondi llevándose cautivas á sus mujeres: Lo-

tario envió contra ellos sus tropas, que fueron derrotadas cerca de Gaeta, penetrando en el interior de Italia y sembrando por todas partes la destrucción y el terror, hasta la muerte de Sergio, que falleció repentinamente el 27 de Enero del año 847.

Sergio era apodillado *Hocico de puerco*, y se cree por esto que se cambió el nombre; pero Berti lo niega, y dice que el primero que lo hizo fué Juan XII, en 956, que se llamaba Octavio.

En su pontificado fueron colocadas delante de la iglesia de Letran las veintiocho gradas ó escalones del pretorio de Pilatos, traídas á Roma en tiempo de Constantino Magno.

Leon IV.

Era hijo de Rodoaldo, señor italiano; Gregorio le ordenó subdiácono, y Sergio le consagró sacerdote del título de las Cuatro coronas y le colmó de riquezas, con las cuales se dice que compró la tiara.

Los romanos pasaron dos meses esperando á los embajadores de Lotario, pero temiendo la llegada de los sarracenos, fué al fin consagrado el 11 de Abril de 849, con protesta de no pretender abrogarse la fidelidad debida al emperador.

Su primer acto fué adornar la iglesia de San Pedro con ricos cálices, candeleros, cruces y tapices y el retrato de Lotario, por valor de tres mil ochocientas diez y seis libras de plata y más de doscientas diez y seis de oro, cuando la miseria pública era espantosa en la ciudad.

Seguían los árabes talando y saqueando, y Leon temeroso de perder estas riquezas levantó grandes murallas y construyó una nueva ciudad, que después se llamó la ciudad *Leonina* y pidió auxilio á los napolitanos, que acudieron en su socorro; el papa salió á recibirles y celebró una misa solemne en Ostia, en la que dió la comunión al ejército, pero al ver aparecer á los sarracenos huyó vergonzosamente: los napolitanos emboscados en las rocas, derrotaron á los árabes y una gran tempestad que se levantó destruyó sus naves, siendo conducidos á Roma sus prisioneros para trabajar en los muros de la nueva ciudad, cuya dedicación celebró el papa el 27 de Junio del año 852, bendiciéndola ante los obispos de toda Italia, y distribuyendo muchos presentes entre los operarios de la ciudad Leonina.

Muchos corsos arrojados de su país le pidieron auxilio y le juraron fidelidad; Leon, que deseaba fortificar á Porto, los envió allí con sus familias, dándoles dinero, tierras, caballos y bueyes: esta donación fué confirmada por Lotario y su hijo, y depositada ante clero y pueblo sobre la confesión de San Pedro, concediendo al metropolitano Hincmar la distinción del pálio.

Los habitantes de Centumcelles ó Civitta-Vechia (ciudad vieja), arrojados de ella por los árabes, vivían en los bosques; el papa les visitó y prodigó socorros, construyendo una ciudad para alojarles, que se llamó *Leópolis*, y que al siguiente siglo abandonaron por reducida, pasando nuevamente á Centumcelles.

Daniel, jefe de la milicia romana, acusó al prefecto Graciano de querer emanciparse de los franceses; furioso Luis, junta sus tropas, penetra en Roma y obliga al papa á convocar un concilio, ante el cual rechaza Graciano la acusacion de Daniel, declarando Leon que seria entregado al acusado conforme á la ley romana, debiendo la vida á la clemencia de Luis, que anuló la sentencia.

Falleció Leon el 17 de Julio del año 855.

El célebre abad Lobo de Ferriere, que fué de embajador á Roma, cuenta que se proveyó de magníficos presentes, sin lo cual no era fácil acercarse á Leon.

Algunos historiadores dicen que era un hombre de gran pureza, instruccion y caridad, mientras otros afirman que fundó un convento de religiosas en su propia casa, con las cuales se entregaba á los mayores escándalos, y que las grandes murallas y nueva ciudad que levantó eran para su seguridad personal.

Que no era valiente, lo prueba su huida de Ostia, y que no era piadoso la sentencia de Daniel; en cuanto á su pureza, si la creacion del convento de religiosas fuera cierta, tan sólo ellas hubieran podido asegurarle con verdad.

La papisa Juana.

Mientras que algunos historiadores niegan la existencia de la papisa Juana, y algun religioso la llama *meretriz*, otros varios lo afirman, entre ellos

Martin Polonio, Mariano Escoto y otros muchos; el severo Lannoy dice:

«Los eclesiásticos contemporáneos de Leon IV y Benito III, por un desmedido celo á la religion, no han hablado de esta mujer notable, pero sus sucesores, ménos escrupulosos, han descubierto por fin este misterio.»

El orgulloso clero romano, los altivos cardenales, no pudiendo tolerar que una mujer les haya gobernado ciñendo la tiara y dando á besar sus piés, han negado su existencia; algunos autores eclesiásticos dicen que Juana fué elevada al pontificado por obra del diablo, otros que por un plan especial del cielo, y mientras unos afirman que la iglesia debe mostrarse humillada, otros sostienen que debe glorificarse como un milagro, que persuadió á los romanos de ser guiados por el Espíritu Santo.

Después de estas ligeras reflexiones, pasemos á reseñar su vida, segun la version del juicioso escritor Mariano Escoto:

«A principios del siglo IX pasaron á Alemania á convertir sajones al cristianismo varios sacerdotes ingleses, entre ellos uno con una hermosa jóven que habia robado á su familia para ocultar su estado *interesante*, y que dió á luz en Mayenza una niña que debía llamar la atencion del mundo; era Juana, llamada por otros Gilberta, Isabel ó Margarita, la que instruida por su padre, alcanzó tales conocimientos que admiraba á los más sabios doctores.

Llegó la edad del *amor*, y la *ciencia* fué im-

tente; un monje inglés de la abadía de Fulda la declaró su pasión y vencida de su amor huyó con él á la abadía, donde penetró bajo el nombre de Juan el inglés y estudió con el sábio Raban Maur, hasta que partieron á Inglaterra y Francia, donde Juana cubierta con su traje de hombre, disputó con los más célebres doctores, San Auscario, el fraile Beltran y el abad Lobo de Ferriere, pasando luego á Atenas, que era entonces el foco de la ilustracion; Juana tenia entonces veinte años, y aunque hermosa, la palidez del rostro y el hábito de fraile le daban el aspecto de un monje jóven: allí pasó algunos años, juntando á sus conocimientos universales una elocuencia que admiraba á todos, cuando su amante murió repentinamente y entonces marchó á Roma, haciéndose admitir en la escuela de los griegos para enseñar las artes liberales, causando tal entusiasmo sus arengas é improvisaciones, que se le adjudicó el título de *príncipe de los sábios*.

Nobles, cardenales, sacerdotes, diáconos y frailes se honraban con su amistad, y admirando su pureza y talento formaron un gran partido que la elevó á la silla pontificia á la muerte de Leon, siendo consagrada por tres obispos en la basílica de San Pedro, ante los enviados del emperador, y en la catedral del Sena consta su retrato con el título de *Juan VIII, papa-hembra*.

Con gran sabiduría ejerció el pontificado, confirmó órdenes á preladados, sacerdotes y diáconos; consagró altares, administró el sacramento, dió á besar sus

piés á los obispos, compuso varios prefacios para misas que fueron prohibidos luego por sus sucesores, y dirigió tan hábilmente la política de la Iglesia, que el anciano Lotario abrazó por su consejo la vida monástica en la abadía de Prum, recibiendo Luis la corona imperial de manos de Juana.

Juana, hasta entonces pura, ya sea que la naturaleza la impulsara ó que el poder corroe los más bellos sentimientos, eligió un amante, le colmó de honores y se aseguró de su discrecion, y fué tanta, que aun no se sabe si era un camarero ó un capellan, la mayoría cree que un sacerdote-cardenal de la iglesia de Roma; lo cierto es que la indiscreta naturaleza la dejó en cinta y que en una procesion de rogaciones, yendo á caballo, revestida de los ornamentos pontificales, al llegar cerca de la basílica de San Clemente los dolores de parto fueron tan grandes, que soltó las riendas y cayó del caballo lanzando horribles gritos, hasta que destrozadas las sagradas vestiduras dió á luz un niño, en medio de una confusion horrible y de las amenazas del cléro, succumbiendo allí la desdichada al dolor y la vergüenza, con un *adios* al sacerdote-cardenal que la sostenia, volando su alma al cielo, despues de dos años de pontificado.

Allí mismo la enterraron con su hijo, que fué ahogado por los sacerdotes, y se levantó sobre su tumba una capilla con una estatua de mármol de la papisa, revestida de los hábitos sacerdotales y un niño en los brazos, que fué destruida por Benito III, pero cuyas ruinas aun se veian en el siglo XV.

El clero indignado inventó la prueba de la *silla horadada*, en la que se sentaba el papa medio tendido, con las piernas separadas y los hábitos entreabiertos para mostrar su virilidad; dos diáconos se aseguraban por la vista y el tacto, y gritaban: *Va tenemos papa*. Todos se prosternaban al *Deo gratia*, le ceñían el cinturón, le besaban los pies y celebraban un gran festín: esta prueba ridícula duró hasta Leon X.

Benito III.

Era romano y sacerdote del título de San Callisto: el decreto de su elección fué firmado por el clero y los nobles, y enviado á los emperadores Luis y Lotario, rebatido tan solo por el sacerdote Anastasio, destituido ocho meses antes: los comisionados Nicolás, obispo de Anaquía, y Mercurio, capitán de la milicia romana, hallaron en el camino al prelado Eugenio, partidario de Anastasio y depuesto por Leon, y seducidos por sus promesas tornaron á Roma, diciendo que Luis no había querido aprobar la ordenación de Benito y que enviaba comisionados, los cuales conferenciaron en Hortos, ciudad á cuarenta millas de Roma, con Anastasio, que les ofreció grandes riquezas é hizo prender á los enviados de Benito.

Los comisionados de Luis citaron al senado, clero y ciudadanos y penetraron en Roma seguidos de un gran ejército, llegando á la basílica de San Pedro, donde Anastasio quemó el cuadro de su deposición, asaltó el palacio de Letran y despojó á Benito

de sus hábitos sacerdotales, pegándole con el báculo y entregándole á dos sacerdotes depuestos por Juana, que le ataron y arrojaron de palacio, declarándose pontífice Anastasio.

El pueblo se reunió en la iglesia Emiliana, negándose á recibir por jefe á un sacerdote depuesto y anatematizado por un papa y un concilio: los oficiales decidieron penetrar en la basílica por la violencia, pero los ciudadanos les arrancaron las espadas, reprochando su conducta á los comisionados, y explicándoles los crímenes y traiciones de Anastasio; los oficiales abandonaron la iglesia, y el pueblo les siguió hasta el palacio de Letran gritando: *¡Queremos al bienaventurado Benito!*

Después de una sesión borrascosa, cedieron los comisionados y lanzaron á Anastasio de la silla, mientras Benito era conducido en triunfo y consagrado solemnemente el 29 de Setiembre de 855.

En el año 856 llegó á Roma Etelulfo, rey de Inglaterra, colocó sus estados bajo la protección del papa y regaló á San Pedro una corona de oro de cuatro libras de peso y otros varios presentes, dejando en su testamento trescientos marcos de oro anuales, ciento para San Pedro, ciento para San Pablo y ciento para las *generosidades* del papa.

Recibió á los embajadores de Miguel III, emperador de Oriente, y gracias á sus regalos firmó sin examinar la deposición de Gregorio, obispo de Siracusa.

A petición de Hinemar, metropolitano de Reims,

aprobó el papa el concilio de Soissons, rechazado por Leon, y le suplicó citara ante un tribunal al diácono Huberto, sacerdote infame, hermano de Tietberga, esposa de Lotario, con la que sostenia criminales relaciones despues de trasformar en lupanar un convento de monjas; impresionado Benito, ordenó á Huberto presentarse antes de treinta dias, bajo pena de las censuras eclesiásticas; mas apenas convocado el sínodo, falleció el 10 de Marzo de 858.

Benito es el primer papa que ha tomado el título de *Vicario de San Pedro*, imitado por sus sucesores hasta el siglo XIII, en que los papas han preferido el de *Vicarios de Jesucristo*.

Nicolás I.

Hijo de un médico Romano, era diácono y fué consagrado ante el emperador Luis que se hallaba en Roma, el 24 de Abril del año 858, llegando en su vanidad á exigir del débil monarca que le sostuviera las riendas y al despedirse le besara las sandalias; es el primero, dice Ortiz de la Vega, que ha ejercido semejante acto de *humildad*, convertido en título por los papas para hacerse superiores á la dignidad imperial.

En Constantinopla fué arrojado de su silla San Ignacio y elevado el célebre Focio (860), que escribió una carta al papa, diciendo que Ignacio habia querido retirarse á un monasterio, y el emperador envió á Nicolás grandes regalos para que confirmara la eleccion de Focio; éste los admitió muy cariñoso, y

audando en decidir, envió al obispo de Porto y á Zaccarias, prelado de Anaquia, para que reunieran un concilio que examinara la cuestion de las imágenes y la eleccion de Focio, y pidiera el restablecimiento de la jurisdiccion de la santa silla sobre las provincias del imperio, la devolucion de Calabria y Sicilia, y el derecho de nombrar los obispos de Siracusa.

Los legados fueron ganados, y el concilio no consiguiendo que Ignacio renunciara, lo depuso y lanzó contra él anatema; retiróse á Posa con su madre, y escribió á Nicolás lo sucedido; al tornar sus legados (862) con Leon, embajador de Miguel, reunió á los obispos de la iglesia romana, desaprobó lo hecho en el concilio, no consintió en ratificar lo prometido por sus legados y escribió á los obispos de Oriente que condenaran la destitucion de Ignacio; pero estos, no acostumbrados á recibir tales órdenes, se apartaron para siempre de la iglesia latina.

El célebre Huberto fué hallado en el dormitorio de su hermana la reina Tietberga, esposa de Lotario, que confesó su crimen, y aunque encerrada en un convento huyó con Huberto á los Estados de Carlos el Calvo, de quien habia sido querida, y envió al papa comisionados quejándose de la sentencia de los obispos franceses; Lotario, temeroso del papa, le escribió con la firma de todos los obispos que solo la habian impuesto una penitencia, y le prevenian contra la astucia abominable de esta mujer y su hermano. Nicolás, seducido por la belleza y regalos de Tietberga, reunió un sínodo romano que la declaró

inocente, condenando al rey á admitirla bajo pena de excomunion.

A poco la hermosa Ingeltruda se escapó con un amante, robando á su marido el conde Boso de Lombardia, á cuyos ruegos ordenó el papa un concilio en Milan, que la citó primero y no habiendo comparecido la excomulgó; mas ella al recibir la noticia exclamó:

«El papa pierda su tiempo y su latin excomulgando á las adúlteras; y mejor haria en reformar al escandaloso clero y en extirpar de su propia casa la sodomía.»

Furioso Nicolás, ordenó á los obispos de Lorena que segunda vez la excomulgaran, so pena de ser depuestos, y á Carlos el Calvo que obligara á su sobrino Lotario á arrojarla; pero inútilmente, pues la hermosa adúltera se fué con el obispo de Colonia.

Juan, metropolitano de Rávena, quiso declararse independiente, y Nicolás reunió un concilio que lo depuso y excomulgó; acudió Juan al emperador, que envió embajadores á Roma, á los cuales sedujo el papa, y el prelado se vió nuevamente obligado á jurarle fidelidad y justificarse por juramento de los delitos que se le imputaban.

Queriendo vengarse Nicolás del rey de Francia, le escribió que habia tenido una vision en que Dios le ordenaba llamar al imperio á Carlos en lugar del rey Luis.

Lotario envió al papa las actas del concilio de Lorena, repudiando á Tietberga y contrayendo nue-

vas nupcias con Waldrada: el papa prohibió á clérigos y láicos tomar decision hasta la llegada de sus enviados á Lorena, Rodoaldo, obispo de Porto, y Juan, prelado de la Rumania, y escribió á Luis el Germánico y á los dos reyes, tio y sobrino de Lotario, que enviaba dos obispos á examinar las cartas de Tietberga; y á los obispos de las Galias y Germanias les ordenaba fuesen á Metz al concilio, excitándoles contra el rey por su falta de consideracion hácia la santa silla.

La Chatre dice muy oportunamente, que mientras Nicolás protegía á Tietberga, adúltera é incestuosa, excomulgaba á Ingeltruda, tan sólo adúltera, sin duda por el valor que demostró al reprocharle su *simonia*. Baudin robó á Judit, hija de Carlos el Calvo, y derrotó á las tropas enviadas tras él: Carlos acudió al papa, que anatematizó á Boudin, el cual aterrado se dirigió á Roma con su jóven esposa con grandes regalos para Nicolás, que le obligaron á retirar el anatema y á escribir al rey y á la reina, que al fin los perdonaron.

Lotario ganó al legado Rodoaldo, el mismo que se vendió en Constantinopla; Nicolás le depuso, y reunió un concilio en el oratorio del palacio Letran, deponiendo y excomulgando á Zacarías, confeso de prevaricacion y de simonia, de haber consentido la deposicion de Ignacio y comulgado con Focio, condenado la memoria de Benito y corrompido y perseguido á los sacerdotes; repuso á Ignacio y condenó á Focio en nombre del Espíritu Santo, á no poder re-

cibir el cuerpo y sangre de Jesucristo sino en la hora de la muerte, pena de deposición y excomunión.

El traidor Rodoaldo abrió el sínodo de Metz (863) con los obispos del reino de Lotario, que declararon que éste repudió á Tietberga, cumpliendo la sentencia de los obispos de su reino; los legados, ganados con oro, suscribieron este acuerdo, y las actas fueron llevadas á Roma por Gonthier, arzobispo de Colonia, y Tentgaudo, arzobispo de Treves, convocando el papa una nueva asamblea para juzgar á Rodoaldo, que huyó de Roma, abandonando los tesoros que trajo de Venecia; el papa no quiso sentenciarlo sin oírlo, y preguntó á Gonthier y Tentgaudo ante el concilio si sostenían las actas: ellos declararon que sí, y el papa llamó al sínodo de Metz reunión de bandidos, declaró á Ingeltruda infame y adúltera, y lanzó contra ella anatema, depuso al obispo de Bérghamo, redactor de las actas, y á Juan metropolitano de Ravena, y amenazó con excomunión al que no obedeciese.

No se asustaron los embajadores, que rechazaron sus anatemas, diciendo que se presentarían al emperador Luis para que castigase al que así insultaba á los embajadores de Lotario; furioso Luis, partió para Roma con su ejército y los obispos depuestos. Gonthier, dice el cardenal Baronio, escribió al papa rechazando su sentencia y sus discursos injuriosos y según el historiador Lesuer, en la carta se leía:

«Eres un sacerdote inicuo y cruel, que no tienes más que los ornamentos de pontífice y el nombre de

pastor, bajo los cuales se percibe al lobo sanguinario que degüella las ovejas: nosotros no tememos tu veneno ni tus mordeduras; hemos resuelto con nuestros hermanos rasgar tus sacrílegos decretos y tus impías bulas; tú lanzas la discordia entre los cristianos y violas la paz del Evangelio; tú, pontífice execrable, que escupes el libro de tu Dios, te atreves á llamarnos impíos; ¿cómo llamas entonces á ese clero que inciensa tu poder en esa Roma, horrible Babilonia que tú llamas Ciudad *Eterna, santa é infalible*? Esa cohorte de sacerdotes manchados de adulterios, violaciones y asesinatos, es muy digna de tí, pues Roma es la morada del demonio y tú eres el mismo Lucifer...»

De esta carta se enviaron copias á Francia, Inglaterra, España y Constantinopla, donde el papa era odiado de clero, nobles y pueblo.

Al saber Nicolás la llegada de Luis, intentó sublevar á los romanos contra su rey, pero inútilmente, y los soldados se arrojaron sobre los clérigos, que abandonaron las cruces, entre ellas una que decían tenía madera de la verdadera cruz, ocultándose Nicolás en las cuevas del palacio Letran y luego en la iglesia de San Pedro, en tanto que sus parciales apelaban al veneno, que hizo morir á un oficial cubierto de manchas, y atacó á Luis de una fiebre mortal, gritando los sacerdotes que era *castigo de Dios* y el ignorante pueblo que era *milagro*.

La emperatriz atemorizada, llamó secretamente al papa, y Luis accedió á sus exigencias, entrando Nicolás triunfalmente en Roma y obligando á los

obispos franceses que abandonarían la ciudad bajo pena de suplicio y de perder los ojos: Gonthier, al ver la cobardía de Luis, envió á su hermano Hilduino con una enérgica protesta contra el papa, que no quiso recibirlo; pero Hilduino mató los centinelas y la clavó sobre el sepulcro de San Pedro, mientras los soldados degollaban á los clérigos y violaban las religiosas sobre las gradas de los altares.

Poco despues abandonó Luis á Roma con los obispos franceses y Tentgaudo y Gonthier, el cual fué depuesto por Lotario, que se sometió á Roma, haciendo exclamar al prelado:

«Loco el que cuenta con la amistad de los reyes, por grandes que sean los servicios que se les hayan prestado.»

Decidido á vengarse, partió para Roma con cuanto poseia; pero Lotario envió al obispo Batoldo, prometiendo al papa someterse á sus decisiones y justificarse por juramento, y le remitió un acta de sumision de los obispos de Lorena.

Nicolás le contestó que se sometia, porque tal era su deber, añadiendo:

«Si nosotros declaramos sacrilego y hereje á un monarca y le lanzamos de la Iglesia, los clérigos y los láicos están relevados de sus juramentos y pueden sublevarse contra su autoridad.»

Semejante doctrina la rechaza la conciencia pública por sacrilega y absurda.

Arsenio fué portador de esta carta y de la orden de repudiar á Waldrada so pena de excomunion; Lo-

tario, temeroso, accedió á ello, y Tietberga, adúltera é incestuosa, fué jurada como reina legítima.

Nicolás pidió al emperador Miguel la deposicion de Focio, que sabedor de los progresos que hacia en Bulgaria la Iglesia latina y de que los legados habían arrojado al cieno la santa crisma consagrada por él, reunió un concilio ecuménico presidido por Miguel y Basilio, con legados de las tres sillas patriarcales de Oriente y gran número de obispos, abades y frailes, el cual depuso y excomulgó á Nicolás por sus crímenes y á todos los que comunicaran con él, pidiendo al príncipe lo arrojara de Roma por sacrilego, simoníaco, homicida y sodomita.

Focio declaró á Luis soberano de Italia con el título de Basileo.

Nicolás falleció el 13 de Noviembre del año 837: Berti le apellida *Grande* y le compara á Elias y Daniel; Ortiz de la Vega dice que su prudencia no igualaba á su celo, y que su altivez perjudicaba á la bondad de la causa que defendia.

La Iglesia le honra como santo, y llama vigor apostólico á su altivez y orgullo.

Nosotros nos remitimos á su historia, y copiamos estas frases de una carta de Nicolás publicada por Graciano:

«Los papas no pueden ser desligados por ningun poder de la tierra, ni aun por el del apóstol si volviere al mundo.»

Creemos que este papa está sobradamente juzgado por sus mismas palabras.

Adriano II.

Era romano, hijo del obispo Talaro, de la familia de Estéban IV y de Sergio II, y sacerdote del título de San Márcos: fué elegido á los setenta y seis años, despues de haber rehusado dos veces el pontificado, y consagrado el 14 de Diciembre del año 867 sin autorizacion del emperador Luis, que se mostró muy irritado; pero los sacerdotes se excusaron, diciendo que habian cedido á las instancias del pueblo.

Durante la ceremonia, Lamberto, duque de Espoleto, entró en Roma y saqueó la ciudad y las iglesias, por lo que el papa le declaró fuera de la comunión de los fieles, y el emperador le conquistó el ducado de Espoleto.

Adriano admitió en su comunión á Tentgaudo, á Zacarías y Anastasio, excomulgados por su antecesor; Anastasio hace de él la pintura siguiente:

«Adriano es venerable por la santidad de su vida, y está casado con una mujer llamada Estefania, que educa su jóven hija, cuya belleza es notable, y se manifiesta muy celoso por la pureza de las costumbres.»

Libertó á los clérigos presos, y llamó á los que vivian en el desierto; á pesar de todo, siguió las huellas de Nicolás, á quien se propuso por modelo, según dice Ortiz de la Vega, y escribió á los obispos de Francia para que restablecieran su nombre en los libros y en los dípticos de sus iglesias.

Lotario, excomulgado por Nicolás á causa de su

divorcio, le pidió permiso para besarle los piés, y Adriano le respondió que podia presentarse con valor ante la tumba del apóstol, y absolvió á Waldrada; creyó Lotario que nada le negaria, y envió á Roma á su esposa Tietberga á pedir el divorcio, cuya petición rechazó el papa, escribiéndole que Tietberga, cumpliendo sus órdenes, volvería á su lado á fin de sostener los derechos de su matrimonio, que la recibiera con cariño, y la concediese un honroso asilo y las abadías que le habia prometido; escribió á Carlos el Calvo que invadiera el reino de su sobrino Lotario si se separaba de Tietberga antes que el divorcio fuera canónicamente ordenado por un sínodo, y al metropolitano Hincmar le exhortaba á velar por la corte de Roma y á hablar en su nombre y con audacia á los reyes y poderosos, añadiendo que su opinion en este asunto era la de Benito y Nicolás.

Un nuevo cambio se habia operado en Oriente: Basilio, á quien Miguel habia elevado de las filas de sus guardias al imperio, hizo asesinar á su protector, y al presentarse en la catedral para recibir la bendición, el patriarca Focio le rechazó indignado, exclamando:

«Sal de la casa de Dios, usurpador infame, que tienes manchadas las manos con la sangre de tu bienhechor.»

Este ciego de ira, depuso al prelado y llamó á Ignacio á Constantinopla, enviando á Entimio á traer la noticia á Adriano, que manifestó grande alegría, dirigiéndole las más indignas lisonjas por su abomi-

los se apoderó de él y le encerró en una fortaleza.

Adriano, cediendo á las instancias de la emperatriz Ingelberga, consintió en recibir á Lotario y al obispo Gonthier en Monte-Cassino: pasó Lotario á Roma, donde fué recibido muy friamente é interrogado si habia cumplido las decisiones del papa Nicolás, esto es, haber despedido á Waldrada y vuelto á tomar á Tietberga, respondió que *sí*, lo cual era falso y recibió la comunión de manos del papa, á quien ofreció grandes regalos, siendo convidado á su mesa: partió de Roma, y al llegar á Luca falleció de una fiebre violenta y *extraña* tres dias despues del convite de Adriano, siendo enterrado sin pompa en un pequeño monasterio de la ciudad.

Muerto Lotario sin hijos, su hermano Luis era el heredero de la Lorena, pero temeroso de su tio Carlos, hizo que el papa dirigiera cartas á los obispos y nobles del reino de Carlos, con amenazas de excomunion á los que combatieran á Luis, á quien tanto debia la Iglesia por sus luchas con los sarracenos; ya era tarde, pues Carlos se habia dirigido á Metz y hecho coronar rey de Lorena.

Adriano envió legados á Constantinopla, donde se celebró un sínodo para juzgar á Focio, que á pesar de su noble defensa fué excomulgado y arrojado á palos del salon: los griegos no reconocen este concilio, y le llaman sacrilego é irregular conciliábulo.

Al terminar sus sesiones, llegando los embajadores búlgaros á preguntar de qué silla dependia su Iglesia; los legados del papa dijeron que de Roma, y

los griegos, indignados, respondieron que antes habia pertenecido y debia pertenecer á Bizancio; los legados partieron á Roma, haciendo responsable á Ignacio de la conducta de los orientales.

El papa escribió á Carlos una terrible carta, que terminaba asi:

«Te ordenamos, rey impio, que te retires de los estados de la Lorena y que los dejes al emperador Luis; y si no lo haces, iremos á Francia para excomulgarte y volcar tu trono.»

No satisfecho aún, envió legados á Carlos para obtener la libertad de su hijo Carloman, preso por haberse querido sublevar contra su padre; libre ya, trataron de rebelarle nuevamente, contra su padre, que ordenó al verdugo que le echase plomo fundido en los ojos y en la boca.

El papa escribió al arzobispo de Reims, reprochándole su debilidad y ordenándole anatematizar á Carlos, prohibiendo á los obispos de la Galia recibir al *usurpador* en sus iglesias bajo pena de deposicion y excomunion; en su magnífica respuesta al papa, decia este prelado:

«Si el padre santo excomulga á los cristianos que no quieren arrastrarse ciegameute bajo su autoridad, abusa indignamente del poder apostólico, y sus anatemas no tienen influencia alguna en el cielo, pues Dios, que es justo, le ha negado la facultad de disponer de los reinos temporales.»

El obispo de Laon, Hincmar, y el príncipe Carloman apelaron á la santa silla: Adriano escribió al

príncipe para que restableciera á su hijo en sus honores y derechos, prohibiendo á los vasallos que tomaran las armas en su favor y á los obispos obedecer sus órdenes, y terminaba diciendo:

«Dios quiere que la division reine entre el padre y el hijo para castigarle de la usurpacion de Borgoña.»

Es decir, que el papa echaba la culpa á Dios y á Cárlos del crimen que por su orden obligaron sus legados á cometer al hijo contra el padre.

Exigia por último la libertad del obispo de Laon, y el monarca hizo responder al papa por el metropolitano de Reims una carta que decia:

«Queremos y ordenamos por la autoridad apostólica... ¿no decís esto?... Sabed pues, que Nos, rey de Francia, hijo de la raza imperial, no somos el vicario de los obispos, sino el señor de la tierra. Se nos estableció por Dios, soberano de los pueblos, y se nos armó con un hacha de dos filos, para castigar los malos y defender los buenos.»

Intimidado el papa, le llamó *celoso defensor de la Iglesia*, añadiendo que se *retractaba de sus decisiones*, que habia hecho bien en castigar al escandaloso obispo de Laon y en declararse soberano de Lorena y Borgoña y le suplicaba ocultase esta carta á su sobrino Luis.

Adriano falleció á últimos de Noviembre de 872.

Los historiadores le juzgan hipócrita y falso y más soberbio, más pérfido y orgulloso que el mismo papa Nicolás, de tristísima recordacion.

Juan VIII.

Era arcediano de la Iglesia romana, y fué consagrado el 14 de Diciembre del año 872.

En esta época la Italia meridional, expuesta constantemente á los árabes, necesitaba un protector poderoso; muerto el emperador Luis, el papa envió una pomposa embajada á Cárlos el Calvo, que se dirigió á la Ciudad Eterna, donde Juan le coronó emperador el 24 de Diciembre de 875; el erudito historiador Ortiz de la Vega niega, como pretenden algunos, que el papa le confiriera el imperio como soberano y Cárlos le aceptara como vasallo, si bien el orgulloso pontífice exclamó al ceñirle la corona:

«Nunca olvideis, príncipe, que los papas tienen el derecho de crear emperadores.»

El papa y Cárlos fueron á Pavia, donde Juan declaró á Boston, padre de su esposa Richilda, duque de Lombardia y comisario imperial, lo que fué aprobado por un concilio presidido por el papa, *que se sometia con placer á la voluntad del nuevo emperador.*

Su autoridad no fué, sin embargo, reconocida por todos, y Carloman, primogénito de Luis el Germánico, al cual revertia la corona por derecho de sucesion, amenazó á Italia con sus armas; Gregorio, comendador del palacio Letran, y Jorge su yerno, se colocaron al frente de una gran conspiracion contra el papa por su debilidad con Cárlos el Calvo; al saberlo Juan, convocó un concilio para juzgarles, y ellos, viendo que estaba siempre rodeado de guardias,

se unieron á los otros conjurados, Formoso, obispo de Porto, Estéban, seconduciero, Sergio, jefe de la milicia, y el obispo Constantino, y se apoderaron del tesoro del papa, desapareciendo de Roma.

Lo supo Juan al siguiente dia y los declaró perjuros, infames, sacrilegos y ladrones, y los depuso y excomulgó.

El papa creó en el año 876 primado de las Galias y de Germania, á ruegos de Carlos, á Ansegiso, arzobispo de Sens: los prelados franceses protestaron enérgicamente contra esa institución que destruía la libertad de la Iglesia galicana, y el sábio Hincmar de Reims, le observó que la odiosa tiranía de los pontífices no debía pesar sobre Francia y que un rey no debía abrogarse ningun derecho en los concilios, á pesar de lo cual sostuvieron aquel pacto sacrilego.

El papa reclamaba auxilios de Carlos contra los sarracenos, pero éste, derrotado por el jóven Luis, hijo del difunto Luis el Germánico, y perseguido en su mismo reino, nada podía hacer; Carloman, declarado rey de Baviera, aprovechó la derrota de su tio Carlos para invadir la Italia, cuya posesión como herencia le pertenecía, proyectando consagrarse emperador.

Carlos, temiendo una traicion del papa, marchó con la emperatriz á Italia, reunióse con Juan en Verceil y juntos se encaminaron á Pavia, cuando supieron que Carloman se adelantaba á sitiarles: asustados Carlos y su mujer se refugiaron en Tortona, y aun más asustado marchó el papa á Roma, con un

magnífico crucifijo de oro y pedrerías que le regaló la emperatriz para la iglesia de San Pedro.

Los señores franceses, descontentos de Carlos, tramaron una conjuración en que entró su médico el ju-
dio Sedecias, y Carlos murió envenenado en la choza de un aldeano el 6 de Octubre de 877: entonces Carloman escribió cartas de sumision al papa, reclamando la herencia de sus abuelos; Juan contestó que consentia en reconocerle, pero que antes debía mandar todos los tesoros que poseia á la caja de San Pedro.

Sergio, duque de Nápoles, despreciando las excomuniones del papa, formó alianzas con los sarracenos; Juan ordenó al hermano de Sergio, el obispo Anastasio, dice la Chatre, que en nombre de la religion le sorprendiera de noche, le sacara los ojos y le enviara á Roma; el obispo, que aspiraba á la suprema dignidad en Nápoles, así lo ejecutó y poco despues de este horrible crimen, el papa celebraba tratos con los sarracenos y se obligaba á pagarles veinte mil marcos de oro cada año, para rescatar los dominios de la Iglesia.

Lamberto, hijo de Guy, duque de Espoleto, reunido á los enemigos de Juan, entraron en Roma y se apoderaron del palacio Letran, encerraron al papa en una sala de la iglesia de San Pedro, le vistieron un cilio, le condenaron á un riguroso ayuno y le azotaron con disciplinas por sus muchos pecados; reunieron al pueblo en la catedral y proclamaron á Carloman emperador de Italia, recibiendo el jura-

mento de fidelidad de los romanos, retirándose luego á sus estados.

El papa al verse libre, cerró las iglesias, hizo cesar el oficio divino, y se embarcó en Toscana, llegando á Arlés el 11 de Mayo de 878, y fué recibido con grandes honores por Boson y su esposa, que le acompañaron á Troyes, adonde iba á celebrar un concilio, y en Chalons-sur-Savue le robaron sus caballos, y en Flavigni una taza de su uso, llamada la *taza de San Pedro*, fulminando excomunion contra los autores de estos robos.

El 7 de Setiembre coronó rey á Luis el Tartamudo, que el año anterior lo fué por Hinemar de Reims, pero no dió la corona imperial, dice Ortiz de la Vega, como han asegurado algunos; celebró en Troyes un sínodo, al que pidió medios de vengarse de Lamberto, hijo del duque de Espoleto: en la última sesión, al preguntar á los padres si estaban dispuestos á morir en su defensa, la respuesta fué un silencio profundo: así terminó este concilio en que tantas esperanzas fundó el papa, y que dió un golpe mortal á la santa silla.

Juan escribió al patriarca Ignacio que retirara de Bulgaria todo el clero griego, bajo pena de deposición y excomunion; pero Ignacio murió á poco, y Focio tornó á ocupar la silla de Constantinopla (879); y Juan le reconoció por obispo, cofrade y colega en la dignidad patriarcal, y le enviaba sus legados: entonces Focio juntó un sínodo de cuatrocientos obispos y los legados, condenó y anatematizó á Nicolás I y

Adriano II, y al concilio octavo con la palabra *Filioque*, decretada por Ignacio y aprobada por Roma.

Juan declaró que *Filioque* es la mayor blasfemia que se puede pronunciar contra la religion.

La flota enviada por Basilio en apoyo del papa destrozó completamente á la musulmana: Juan escribió á Carlos el Gordo, rey de Germania que vino á Italia, donde fué consagrado emperador, el cual se mostró muy indiferente á las tribulaciones de la santa silla.

Juan VIII falleció el 15 de Diciembre del año 882.

Las crónicas de la abadía de Fulda cuentan que murió á martillazos por los parientes de una dama romana, cuyo marido era el amante del papa y servía sus monstruosos escándalos: «Muerte digna de este pontífice execrable,» añade el cardenal Baronio.

Fleuri dice que prodigó tanto las excomuniones, que ya pasaron á fórmula.

El padre Berti afirma que era de oscura y mala fe, de mucha blandura, molicie y flojedad, por lo que le dieron el nombre de mujer.

Martino I.

Era etrusco ó toscano, y se dice que compró la silla á los condes de Toscanella, siendo consagrado á últimos de Diciembre del año 882.

Fué legado en Constantinopla de Nicolás, Adriano y Juan; pero no se creyó obligado á imitar á su antecesor, y excomulgó á Focio, aumentando el cisma en las iglesias de Oriente y Occidente.

Concedió el palio á Fulques, sucesor de Hinemar, para atraerse á la Francia, y vendió un trozo que dijo ser de la verdadera cruz al rey de Inglaterra; quiso anexionarse los obispados de Italia; disminuyó el tributo de los ingleses por los niños educados en Roma para formar su clero; alcanzó el apoyo de los duques de Benevento y Espoleto y restablació á Formoso, obispo de Porto, calificando de criminal é impía la sentencia de Juan, Martin deshaciendo todo lo hecho por Juan, Adriano y Nicolás es una nueva prueba de la infalibilidad de los papas.

Falleció en Mayo del año 884 de una horrible enfermedad, producida por su escandalosa vida, segun dice la Chatre.

Adriano III.

Era romano é hijo del sacerdote Benito; compró el pontificado á los Toscanella y fué consagrado á últimos de Mayo del año 884.

Condenó el concilio de Constantinopla presidido por Focio, y puso en vigor la excomunion de este patriarca, aprobando la profesion de fe del de Nicea y la adición *Filioque*, calificada de herética por Juan VIII. Focio le dirigió una enérgica carta rechazando sus decretos.

Era tal el escándalo del clero y la soberbia de los papas, que Adriano publicó un decreto autorizando á los pontífices á nombrar emperador de Italia al príncipe que juzgara más digno la córte de Roma, y Martin Polonais le atribuye otro, ordenando que el emperador

no se mezclara en la eleccion del papa; entonces Cárlos el Gordo atravesó los Alpes y ordenó someter las provincias sublevadas: Maimbourg dice que Italia fué presa de bandidos desde Cárlos á Oton, por culpa de reyes insensatos y papas criminales.

Basilio escribió varias cartas á este orgulloso papa, y Focio con la Iglesia griega se separó de la Iglesia latina, separacion que aún dura hoy.

Murió en Setiembre del año 885 al partir á Francia, segun dice Berti, y fué sepultado en el monasterio de Nonántula: es el primero que cambió de nombre, pues antes de su exaltacion se llamaba Agapito.

Estéban V.

Hijo del patricio Adriano y romano, fué nombrado sacerdote del título de las Cuatro Coronas por Martin, y consagrado papa á fines de Setiembre del año 885.

El emperador Cárlos el Gordo no quiso reconocerle por no haber esperado su consentimiento; pero Estéban le remitió las firmas del clero y magistrados, probando haberlo sido por unanimidad, y el príncipe envió al obispo de Verceil, que comprobados los hechos, le reconoció por legitimo.

Muratori dice que era de gran virtud y caridad, la cual desplegó en un hambre espantosa que asoló á Roma, vendiendo para dar limosnas su considerable patrimonio, pues al visitar el palacio Letran todo lo halló robado, tesoros, muebles, graneros y despensas.

Basilio el Macedonio escribió al papa para que reconociera á Focio, y Estéban respondió:

«Dios ha dado á los príncipes la facultad de gobernar las cosas de la tierra, como á nosotros por la autoridad de San Pedro el poder de gobernar las espirituales;» le hablaba luego de la miseria de Roma, diciendo que hasta de aceite carecía para iluminar la Iglesia: esta carta llegó á Constantinopla el año 886 cuando Basilio habia muerto, y su hijo Leon *el Filósofo*, enemigo personal de Focio, le hizo retirarse á un convento, dando la silla á su hermano Estéban *el Camarada*.

Muere Cárlos el Gordo, y segun los decretos de Adriano se reúne el clero para elegir monarca, y unos eligen á Berenguer y otros á Guy, duque de Espoleto, que con el dinero y apoyo del papa logra triunfar de su contrario.

Benoin, metropolitano de Viena, parte á Roma y describe al papa el triste estado de las Galias; Estéban impresionado, consagra rey de la Galia Cisalpina á Luis, niño de diez años heredero del trono de Borgoña, y escribe á los obispos franceses para que lo declaren por tal, como así lo hicieron.

Estéban murió el 7 de Agosto del año 891.

Formoso I.

Se dice que habia reunido grandes tesoros en su legacion de Bulgaria, y que su elevacion fué obra de una faccion formada en el pontificado de Juan VIII,

que le depuso por censurar su conducta escandalosa, restableciéndole Martin en su silla.

Fué entronizado, segun Fleuri, el 19 de Setiembre del año 891, y apoyado por los duques de Espoleto contra los Toscanella, que presentaban al diácono Sergio, hombre de gran fortuna; pero Guy se declaró por Formoso, primer obispo que fué trasladado de otra silla á la de Roma.

Dice Luitprando que Formoso tenia grande celo por la religion y un conocimiento poco comun en las Sagradas Escrituras, como lo probó en la causa de Focio (891) al contestar á Estiliano, obispo de Neocesárea, que pedia gracia para los que habian consagrado con el falso patriarca.

Coronó emperador de Occidente á Guy, duque de Espoleto, proponiéndose coronar á Lamberto, adoptado por hijo suyo: escribió á los obispos de las Galias que socorrieran á la Iglesia romana, y ordenó reunir un concilio en Viena (892), que publicó varios cánones contra los homicidios, mutilaciones, etc.

Dignamente se condujo con la cuestion de Cárlos el Simple y Eudes, que se disputaban la corona de Francia, exhortando á Eudes á corregirse de los excesos de que le acusaban y á no atacar á Cárlos en su persona y en sus bienes; al saberlo Arnolde, rey de Germania, escribió amenazando al papa con una invasion, y éste respondió que debia proteger á su pariente Cárlos, al que dió saludables avisos y le atrajo muchos partidarios, amenazando á Arnolde con los rayos de la Iglesia si invadía el reino de Cárlos.

En Febrero de 892 coronó emperador á Lamberto, duque de Espoleto, con quien se enemistó sobre el dominio del ducado de Roma, y le destronó eligiendo á Berenguer, duque de Fioul, que temiendo la venganza de los duques no quiso aceptar; entonces llamó á Arnolde rey de Germania, á quien coronó en Abril de 896, el cual, segun Berti, tomó á Roma, echó á los enemigos y se alzó con el imperio.

Falleció Formoso á últimos de Abril del año 896: segun Ortiz de la Vega, en el juramento del nuevo emperador hizo añadir la cláusula *salvo la fe debida á Formoso*.

Bonifacio VI.

Toscane é hijo de Adriano, habia sido arrojado de su diaconado por adúltero y homicida; pero repartió tanto oro, que alcanzó la tiara ayudado de la fraccion de Sergio, si bien á los quince dias murió envenenado por Estéban, obispo de Anagnia, segun la Chatre.

El concilio de Rávena (898) declaró nula su eleccion como hecha por una faccion popular.

El cardenal Baronio dice que murió de la gota, producida por su escandalosa vida.

Estéban VII.

Era hijo de un sacerdote y una cortesana, y fué elegido, gracias á su osadía y habilidad y á la ayuda de Adaberto, marqués de Toscana, segun dice el padre Berti, y consagrado en Agosto del año 896.

Este papa cruel, escandaloso y vengativo, hizo desenterrar el cadáver de Formoso, le llevó ante un concilio, le hizo sentar en la silla patriarcal revestido de sus insignias, y para mayor escárnio le dió un abogado; luego le preguntó por qué habia usurpado la silla de Roma y cual si hubiera estado vivo y convicto, lanzó sobre él una terrible excomunion, le dió una bofetada, le despojó de sus hábitos, ordenó que le cortaran tres dedos de la mano derecha y luego la cabeza, y le hizo arrastrar por las calles de Roma, arrojando el cadáver al Tiber.

Depuso á todos los ordenados por Formoso, y ordenó nuevamente á los que consintieron en ello.

Arnolde fué depuesto y el duque de Espoleto proclamado emperador de Occidente: una gran conspiracion se formó contra Estéban, que fué arrojado de la silla y encerrado en un calabozo, en el que murió extrangulado con los girones de su túnica en 897.

Ortiz de la Vega dice que jamás se vió en la santa sede á un frenético semejante: el cardenal Baronio, gran defensor de los papas, afirma que nunca los sacerdotes, y principalmente los papas, cometieron tantos crímenes, y añade: *Sin duda Cristo dormia un sueño muy profundo en el fondo de su barca, mientras los vientos silbaban de todas partes y la cubrian con las olas del mar*.

La ignorancia de Estéban era tal, que no conocia los primeros elementos de la religion; reconoció por emperador á Arnolde mientras estuvo en Italia, pero luego se declaró por Lamberto.

Roman I.

Romano Galesiano, hijo de Roma, fué ascendido á la santa sede el 20 de Agosto de 897, anulando los decretos de Estéban contra Formoso. La conducta de los papas era una verdadera tela de Penélope, en la que el uno deshacia lo hecho por el otro: este papa es acusado, dice la Chatre, de execrables delitos en los cuatro meses que ocupó la silla pontificia: murió, segun Berti, á principios del año 898.

Teodoro II.

Natural de Roma é hijo de Focio: despues de un largo intervalo, fué consagrado ante los diputados del emperador Lamberto.

Se dice que repuso á los obispos lanzados de sus sillas por Estéban y á los sacerdotes ordenados por Formoso, y trabajó por arrancar á Francia la soberanía de Roma.

Berti asegura que mandó volver al panteon apostólico el cadáver de Formoso, el cual fué hallado por unos pescadores.

Se elogia su caridad y dulzura, á pesar del corto espacio de veinte dias que ~~usó~~ ^{usó} la tiara, pues falleció en el mes de Junio de 898.

Juan IX.

Era hijo de Rampaldo, natural de Roma, diácono y monje de San Benito; derretó á Sergio, que se

retiró á Toscana protegido por el marqués Adalberto, y fué consagrado en Julio del año 898.

Reunió un concilio, que rehabilitó la memoria de Formoso, á cuyo partido perteneció, y reprobó las cartas de Estéban, fundado en que los cánones permiten restablecer la memoria de un papa acusado injustamente, excomulgando á sus acusadores Pedro, Pascual y Silvestre, que alcanzaron su perdon á fuerza de súplicas y de oro, y rechazó el sínodo en que fué condenado el cadáver de Formoso, cuyos restos hizo conducir á la iglesia de Porto, declarando válidas las órdenes concedidas por éste.

Confirmó el nombramiento de Lamberto y rechazó el de Berenguer arrancado *por sorpresa*, ordenando que el papa fuera elegido por la asamblea de obispos, á petición del Senado y el pueblo y bajo los auspicios del príncipe, prohibiendo el saqueo del palacio del papa á la muerte de éste y la venta que nacia de la justicia secular.

Juan partió á Rávena y presidió otro concilio (898) con Lamberto, decretando la separacion de la Iglesia del que no pagara el diezmo, y exhortó á Lamberto á que impidiera los robos é incendios que se cometian en Roma y sus alrededores, el cual juró guardar los privilegios del clero, y Juan escribió á Carlos de Francia para que restableciese á Argrim, obispo de Langres.

El emperador Arnolfo murió repentinamente y los nobles de Germania reconocieron por rey á su hijo Luis, de siete años de edad, y los obispos escri-

bieron al papa que lo aprobase, prometiéndole pagar el diezmo.

Alfonso III de España levantó un templo en Oviedo en honor de Santiago de Compostela, y consiguió que el papa le consagrara y elevara á metrópoli, aprobando la eleccion del abad *Cesáreo* para la silla de Tarragona, á pesar de la ruda oposicion del prelado de Narbona.

Concedió el titulo de rey de Italia y emperador de Occidente á Luis, hijo de Boson, que se obligó á guardar los privilegios de la Iglesia.

Se cuenta que removió las cuestiones religiosas y que compró la conversion de los normandos con el dinero de San Pedro.

Falleció el 30 de Noviembre del año 900, segun Mansi: el historiador Le Sueur dice que Juan fué el *mejor de los malos papas*.

SIGLO X.

GOBERNARON LA IGLESIA ROMANA EN ESTE SIGLO, LEON V, CRISTÓBAL, SERGIO III, ANASTASIO III, LANDON, JUAN X, LEON VI, ESTÉBAN VII, JUAN XI, LEON VII, ESTÉBAN VIII, MARTIN II, AGAPITO II, JUAN XII, BENEDICTO V, LEON VIII, JUAN XIII, BENEDICTO VI, DONO II, BENEDICTO VII, JUAN XIV, JUAN XV, GREGORIO V Y SILVESTRE II.

Benito IV.

Este papa inaugura el siglo X: Platino, Genbrardo, Stella y el cardenal Baronio llaman á los pontifices de este siglo sacerdotes mágicos, simoniacos, tiranos, sodomitas, ladrones y asesinos; Baronio dice que el siglo X fué de hierro por sus males, de plomo por la tiranía de los papas y los reyes, y de tinieblas por el oscurantismo; Ortiz de la Vega añade que si la Santa Sede fué deshonrada por las costumbres de muchos que la ocuparon en este siglo, hubo tambien algunos muy dignos por su saber y virtud.

Benito era romano, de noble familia é hijo de Mummulo.

Argrim le envió una diputacion noticiándole que aun no habia sido repuesto y que era tal el escándalo, que ni se consagraba la santa crisma ni se confirmaba á los niños; el papa reunió un concilio, que decretó que Argrim fuese repuesto en la silla de Langres, confirmando la consagracion de este obispo por Formoso y noticiándolo así á los prelados y señores de las Galias.

Hé aquí lo que acerca de la Iglesia opinaba San Juan Crisóstomo:

«Todo mal tiene su origen en el templo.»

San Jerónimo decia:

«No se encuentran seductores y corruptores del pueblo sino entre los clérigos y los reyes.»

A primeros de Octubre del año 903 falleció Benito, el cual se distinguió por su generosidad con los pobres y su celo por el bien público.

Leon V.

Natural de Ardea, fué consagrado el 28 de Octubre por el pueblo, que rechazó á un pariente del ambicioso Sergio apoyado por los marqueses de Toscana; Leon se mostró débil para gobernar la Iglesia, y fué derribado por el envidioso Cristóbal, á quien habia educado en su casa y servido de protector, encerrándole éste mónstruo en un calabozo, donde le mandó extrangular el dia 6 de Diciembre.

Cristóbal I.

El clero, como nuestros lectores ven, no reparaba en los medios con tal de conseguir el fin: tiranizaba, apelaba al tormento y al crimen, y sin temor al cielo ni á la tierra, sacrificaba la honra y la vida de sus hermanos por conseguir la santa silla, si es que *santa* puede llamarse una dignidad alcanzada por el crimen y manchada de sangre.

Cristóbal, romano, derribó á Leon y fué á su vez derribado por el ambicioso Sergio, encerrado en un monasterio y luego en un calabozo, donde fué condenado á morir de hambre.

La autoridad pontificia tendia á absorberlo todo: en su loca ambicion pretendian ser omnipotentes, fulminar los rayos del cielo y los tormentos de la tierra sobre pueblos y reyes, que ignorantes y débiles se prosternaban ante el mismo que todo lo debia á esos reyes y á esos mismos pueblos.

Sergio III.

Sacerdote de la iglesia romana; el padre Pagi dice que alcanzó el pontificado con la ayuda del marqués Adalberto y su faccion; la Chatre añade que con el marqués de Toscana y Carlos el Simple hizo temblar á Roma.

Gobernaba á Roma la célebre cortesana Teodora, amante de Adalberto, la cual tenia dos hijas aún más escandalosas que ella: *Maroxie*, la mayor, fué

querida del amante de su madre, del que tuvo un hijo llamado Alberto, y luego se entregó al papa, de quien tuvo varios, que luego veremos convertidos en papas tan criminales y escandalosos como su madre.

Sergio, mirando como intruso al papa Juan IX, preferido á él y á los tres que le sucedieron, aprobó el concilio ante el que Estéban hizo comparecer el cadáver de Formoso, mandando sacarle de su tumba por segunda vez y anatematizando su memoria.

El cardenal Baronio, tan defensor de los papas, dice que Sergio *es un bandido digno de la cuerda y el fuego, un mónstruo execrable, que es imposible creer que haya sido papa legítimo.*

El padre Berti escribe, *que es muy reprehensible y poco digno de memoria por lo de la Marozia y Formoso.*

Falleció en Agosto del año 911: unos dicen que perdió el trono con la vida, y otros que fué destronado por su criminal conducta.

Se cuenta que reedificó la basilica Lateranense.

Anastasio III.

Romano é hijo de Luciano, sucedió á Sergio á últimos de Agosto de 911.

Complaciente con Berenguer, emperador y rey de Italia, concedió al arzobispo de Pavía el dosel, la cruz blanca y la hacanea para las grandes ceremonias, haciéndole sentar á su izquierda en los concilios.

Reparó la diaconía de San Adriano y consagró un

gran altar que colocó por su mano. Nicolás, patriarca de Constantinopla, le escribió las persecuciones que sufría por no aprobar el cuarto enlace del emperador Leon.

Murió en el mes de Octubre del año 913.

Landon.

Era romano é hijo de un sacerdote llamado Anastasio, y fué elevado á la santa sede el 16 de Octubre del año 913, segun dice Pagi.

El padre Berti escribe acerca de este papa:

«Si la verdad no me obligase á ello, tendria rubor de referir, que no sólo Sergio III, sino Landon Sabino, subieron al pontificado por disposicion de Teodora, madre de Marozia, y que por gusto de esta impurísima ramera fueron intrusos varios pontífices en la silla de Roma, y despues echados con ignominia.» El pontificado de Landon fué muy breve, pues falleció el 26 de Abril del año 914.

Platino, refiriéndose á un antiguo autor, dice que impidió la guerra entre Berenguer y Rodolfo, hijos del conde Guy, que se disputaban la corona imperial.

Juan X.

Clérigo romano, hijo de un sacerdote y de una monja, enamoró con su belleza á Teodora, querida del papa Sergio, á cuya pasion correspondió el ambicioso Juan, al que hizo nombrar obispo de Bolonia y arzobispo de Rávena por Landon, de donde segun

Platino, fué arrojado ignominiosamente por sus crímenes y escándalos.

Ortiz de la Vega dice que fué entronizado papa en Abril de 914 por influencia de Teodora la jóven, hermana de *Marozie*.

Juan, más soldado que papa, se unió á Landulfo y Atenufo, príncipes de Cápua, y ciñendo el casco y la espada, arrojó por completo á los árabes de las provincias que ocupaban (916).

Terminó en Oriente el cisma provocado por el cuarto enlace de Leon entre las dos facciones del clero de Oriente, y á la muerte de Entimio se juntaron y prohibieron el cuarto enlace á clérigo y láico, bajo pena de privacion de los sacramentos; así lo escribió Nicolás á Juan para que lo aprobase.

El papa, más ocupado en sus amores que en la Iglesia, consagró arzobispo de Reims á Hugo, niño de cinco años, y á Abdon, para que ejerciese las funciones sacerdotales hasta su mayor edad.

La Italia era teatro entonces de las más sangrientas luchas: los lombardos lanzaron del trono á Rodolfo rey de Borgoña, sustituyéndolo con Hugo, hijo del conde Tibando y Berta, hija del rey Lotario.

Guy era hermano uterino de Hugo, por el matrimonio incestuoso de la impúdica *Marozia*, que fatigada de su marido se entregó á Juan X, de quien tuvo celos por las relaciones que éste sostenia con su madre y su hermana, y ayudada por su marido Guy y algunos esbirros, degollaron á Pedro, hermano del papa, y á éste le ataron y arrojaron en una cár-

cel, donde fué ahogado bajo un colchon, segun cuenta la Chatre.

El padre Berti dice que fué puesto en prision á instancias de *Marozia* y su marido Vidon, marqués de Tuscia, ahorcándole con un lazo, en el mes de Junio del año 928; Ortiz de la Vega cuenta que murió extrangulado. La Chatre dice que este papa era impúdico, apóstata, avaro, sin honor y sin fe.

Leon VI.

Era romano é hijo del primiciero Cristóbal, y sucedió á Juan á últimos de Junio del año 928.

Platino y Tolomeo de Luca elogian su integridad de costumbres y su cuidado por la religion, así como la tranquilidad que dió á Roma, la pacificacion de Italia y la expulsion de los bárbaros que la asolaban, y añaden que este papa vivió pacíficamente sin cometer ningun acto tiránico, cosa extraña en aquella época.

Murió el 3 de Febrero del año 929.

Estéban VII.

Romano é hijo de Teudemundo, subió á la santa silla á primeros de Febrero segun unos, y el 4 de Marzo segun otros, del año 929.

Segun los autores eclesiásticos, fué próbido y dulce, y se mostró muy rígido en las costumbres del clero, lo cual no está completamente probado, pues la Chatre cuenta que entonces apareció esta célebre proposicion de los canonistas romanos:

«Los laicos no pueden acusar á un sacerdote de adulterio, ni aun sorprendidos en infragante delito con sus mujeres y sus hijas, pues se debe creer que obran así con objeto de bendecirlas más íntimamente.»

En este tiempo era imposible á un papa prohibir el concubinato, puesto que las sacerdotisas y diaconisas estaban autorizadas en Francia é Italia para usarle con los sacerdotes; y el anciano obispo Segenfrido se casó con una jóven diaconisa, de la que tuvo seis hijos, muriendo en un acceso de lujuria.

Estéban falleció el 12 de Marzo del año 931.

Juan XI.

El 20 de Marzo de 931 fué consagrado á los diez y ocho años Juan, hijo del papa Sergio, gracias á las caricias y regalos de su madre *Marozia*, que jóven aún y hermosa, se entregó á incestuosos amores con su hijo en los jardines de Letran para dominar su alma, y el sucesor de San Pedro dejaba los brazos de su madre para mostrarse en las ceremonias religiosas, mientras el clero se prosternaba ante esta impúdica *Mesalina*, más escandalosa que las de Lesbos, según cuenta la Chatre.

El padre Berti dice:

«Fué muy indecoroso para la Iglesia romana el nombramiento de Juan, hijo de Sergio y de *Marozia*, pues en todo hizo la voluntad de su madre y su padrastro Hugo, rey de Italia, con quien muerto Vi-

loso matrimonio;» Hugo no ocultaba su indignacion por Alberico, fruto incestuoso de su mujer y el marqués Adalberto, llegando á abofetearle, por lo que Alberico, ultrajado, se unió á los descontentos y al pueblo, atacó el castillo de San Angelo: Hugo logró fugarse saltando los muros y Alberico se hizo proclamar duque de los romanos y encerró al papa su hermano en el castillo de San Angelo.

Marozia siguió mandando en Roma con su hijo Alberico, del cual tuvo un hijo, que luego se llamó Juan XII, prolongándose los incestos de esta abominable familia hasta la tercera generacion.

Durante su prision (932) Alberico obligó á Juan á enviar al emperador romano Lecapeno los legados que pedia para autorizar la promocion de Teofilacto su hijo, de diez y seis años, como patriarca de Constantinopla.

Por todas partes reinaba el escándalo y la anarquía: el feudalismo se levantaba amenazador y los señores, unidos á los obispos, se declaraban independientes para someter al pueblo y á los reyes.

Juan, que no salia sino rodeado de esbirros de Alberico para celebrar el servicio divino en las grandes solemnidades, murió enervado por la lujuria y los excesos de la mesa, á primeros de Enero del año 936.

Leon VII.

Fué consagrado papa antes del 9 de Enero del año 936, y algunos historiadores ascriben que lejos

de haber pretendido esta dignidad, hizo cuanto pudo para eludirla.

Desde el principio de su pontificado mandó venir á Roma al sábio abad de Cluny San Odon, para reconciliar á Hugo, rey de Lombardía, con su hijo político Alberico, como lo consiguió, dando éste su hija en matrimonio al patricio Alberico, que mostraba gran respeto á San Odon; impresionados por su fe y piedad varios elérgicos, le suplicaron restableciese el monasterio de San Pablo con su severidad primitiva, el cual convirtió en su morada.

Los árabes establecidos en Lombardía tomaron y saquearon á Génova, quemaron á Agauna, y se posesionaron de los caminos de Roma, atacando las caravanas de peregrinos: Leon, viendo disminuir sus rentas, les envió hábiles sacerdotes para hacerles comprender que debian dejar pasar á los fanáticos que venian á la tumba de San Pedro, pero obligándoles á pagar un derecho de peaje.

Leon VII, llamado VI en algunos catálogos, murió el 18 de Julio de 939.

Estéban VIII.

Sucedió á Leon el 19 de Julio: segun Martin Polonais era alemán, pero segun la crónica de San Vicente de Voltorne, anterior á Polonais, era romano, y fué elevado por Hugo y la faccion partidaria del rey Oton sin permiso de Alberico, que sublevó contra él los romanos, y los soldados le mutilaron el rostro de tal modo, que no se atrevió á salir en público:

el padre Berti dice que fué Alberico el que le causó esas horribles heridas.

El arzobispo de Reims Artando fué depuesto por el concilio de Soissons y ordenado en su puesto Hugo, hijo del conde Herberto, que pidió auxilio al papa; Estéban le envió el pálio con el legado Dámaso y cartas para los señores rebelados contra Luis de Ultramar, amenazándoles con excomunion si no le reconocian antes de Navidad.

En el año 942 tornó San Odon á Roma para asegurar una paz duradera entre Hugo y Alberico, cuya ambicion promovia contiúas guerras que ensangrentaban á Italia.

Estéban falleció á primeros de Noviembre de 942.

Marino II ó Martin III.

Era romano, y fué ascendido á la santa sede el 11 de Noviembre del año 942 gracias al apoyo del patricio Alberico.

Cuéntase que fué escrupuloso y santurron, y permitió que el poder temporal cayese en decadencia, por lo que el clero romano muestra gran desprecio hácia este pontífice.

Parece que concedió grandes privilegios á muchas diócesis y que escribió una enérgica carta á Sicon, obispo de Cápua, hombre ignorante y clérigo impúdico y escandaloso, reprochándole sus vicios y prohibiéndole conservar ninguna relacion con el jóven diácono que pasaba por su mancebo, bajo pe-

na de ser depuesto y excomulgado, segun dice la Chatre.

Murió el 25 de Enero del año 946.

Agapito II.

Romano de nacimiento, fué consagrado el domingo 8 de Marzo de 946, debiendo su eleccion á la fraccion de Alberico, que deseando conservar en Roma su poder, hacia elegir papas débiles é ignorantes.

Agapito, que no era ni lo uno ni lo otro, empezó por querer reconciliar al patricio Alberico con el rey Hugo.

Deseando establecer su dominacion espiritual sobre las iglesias del imperio, envió á Oton, protector de Berenguer y al legado Marin para reunir un concilio de prelados franceses y germanos, que se celebró en Ingelheim en la Iglesia de Saint-Remy el 7 de Junio del año 948, en presencia de los reyes Oton y Luis; y á pesar de la oposicion del sínodo, el legado restableció en la dignidad episcopal á Artando, obispo de Reims, lanzado por Hugo con la aprobacion de Estéban VIII.

Cuenta Berti que el rey *Frotho* pidió á Agapito varones apostólicos que predicasen la ley de Dios en Dinamarca, pero que murió antes de la llegada de los enviados.

Despues de favorecer Agapito los intereses de Berenguer durante tres años, se convenció, dice la Chatre, de que cuanto más poderosos son los reyes, son más tiranos de los pueblos, y llamó de Italia al em-

perador Oton; pero antes de que éste llegara murió repentinamente á últimos del año 955, segun Ortiz de la Vega.

Juan XII.

Por intriga y conspiracion de los malos, dice el padre Berti, usurpó el sumo sacerdocio á los diez y ocho años Octavio, hijo de Alberico y *Marozia*, que mudado el nombre se llamó Juan, y fué consagrado en el mes de Enero del año 956.

El cardenal Baronio llama á este papa *aborto*, y le representa como un actor que aparece sobre un teatro coronado con la tiara y encargado de representar el papel de pontífice.

En esta época, y casi providencialmente, Teofilacto, niño de diez y seis años, era patriarca de Constantinopla, consagrado ante los legados del papa y apoyado en una mujer poderosa, el cual no consagraba sacerdotes, vendia las órdenes y sólo se ocupaba de la caza, manteniendo más de dos mil perros y caballos con vinos generosos y perfumados, hasta que un dia sufrió una terrible caida, de la que arrojó sangre por la boca y murió al fin de consuncion.

El papa quiso apoderarse del ducado de Espoleto y se dirigió al frente de su ejército contra Pandulfo, principe de Cápua, que socorrido por Guisulfo, le obligó á retirarse y á pedir la paz.

Habiendo sido maltratado por Berenguer, cuya tirania era terrible contra Roma y sus dominios, invitó á Oton á venir á Italia, coronándole emperador

el 2 de Febrero de 962, jurándole fidelidad con los jefes del pueblo romano, y que jamás daría socorro á Berenguer ni á su hijo.

Oton confirmó por escritura la donacion de Pipino y Carlo-Magno: «Roma y sus dependencias, muchas ciudades de Toscana, el exarcato de Rávena, la Pentápolis, el ducado de Espoleto, el de Benevento, Córcega, Sicilia, algunas plazas de Lombardia y la Campania, *si Dios la coloca en nuestro poder.*» La escritura terminaba así: *salvo ante todo nuestro poder real, el de nuestro hijo y descendientes.*

Este original, escrito en letras de oro sobre vitela de púrpura, se conserva en el castillo de San Angelo (13 de Febrero de 962): declaró que los abusos serian reformados por el papa y corregidos por los comisarios imperiales, lo que prueba que Oton se reservaba la soberanía y jurisdiccion definitiva sobre todo el territorio papal, y luego que consiguió que Juan erigiera á Magdeburgo en metrópoli, abandonó á Roma.

No tardó el papa en olvidar sus promesas, y temiendo que Oton quisiera convertir en autoridad sobre Roma su título imaginario, envió embajadores á Berenguer, que se hallaba retirado entre los árabes, para que se rebelara, prometiéndole por el Evangelio ayudarle contra Oton. Algunos romanos fueron á noticiarlo á Oton á Lombardia, donde hacia la guerra á Berenguer, y para que pusiera fin á tanto escándalo: *Es jóven, contestó; voy á escribirle, y espero que mis advertencias le harán impresion.*

Segun Ortiz de la Vega, despues de la partida de Oton el papa se entregó sin freno al furor de sus pasiones. El palacio de Letran se convirtió en un lupanar: entre sus varias queridas preferia á la viuda Rainier, que disponia de todo, y segun un mensaje de los romanos, *pagó sus infames voluptuosidades con las cruces y cálices de oro de la basilica de San Pedro, mientras Estefaneta, otra de sus concubinas, dió á luz un hijo en el palacio Letran, declarando ser del pontifice, y su tia dividia con la Marozia su madre, los horrores del incesto.*

Juan prometió corregirse; pero lo que hizo fué aliarse con Adalberto, hijo de Berenguer, que guerreaba con una tropa de bandidos, con el que huyó á la llegada de Oton á Roma, llevándose el tesoro de San Pedro (963).

En Noviembre se celebró un concilio presidido por Oton, en el cual se dió lectura de los siguientes crímenes de Juan por el diácono Benito:

«Ha vendido el episcopado y ha sido incestuoso con su tia y Marozia su madre; ha gastado el dinero de los pobres con las cortesanas Rainier, Estefaneta, Ana y su sobrina; ha convertido el sagrado palacio en lugar de prostitucion, gozado de una cortesana en las gradas del templo, mandado sacar los ojos á Benito, su padre espiritual y ha hecho degollar en su presencia al subdiácono Juan, despues de hacerle arrancar las partes genitales.»

Clero, nobleza y pueblo juraron por San Pedro que todo era cierto, y Juan XII fué depuesto por sus

crimenes; al saberlo excomulgó al concilio, que dudó un momento; mas como le llamara á disculparse y Juan no se presentara, uno de los obispos, en nombre de todos, se dirigió á Oton, diciendo que arrojara aquel mónstruo y colocara en su lugar un hombre sábio y virtuoso.

El príncipe contestó: *así lo queremos*, y la deposición fué un hecho.

Leon VIII.

El concilio reunido eligió á Leon protoscriniario de la Iglesia romana, hombre de mérito y virtud, según dice la Chatre, que fué ordenado en la iglesia de San Pedro, donde nobles, clérigos y pueblo le juraron fidelidad.

Oton, por aliviar á Roma, envió el ejército á sus cuarteles de invierno á Umbria; pero no tardó en conocer lo poco que puede fiarse de los sacerdotes.

Juan, ayudado de algunos amigos, hizo repartir libelos, acusando al concilio de haber violado los cánones: llamaba á Leon *antipapa*, al emperador tirano y perjuro y al concilio sacrilego, autorizando á los fieles, apoyado en la autoridad que decia haber recibido de San Pedro, á perseguirlos y matarlos con hierro ó veneno, y les mandaba sitiar á Oton y degollarle sin piedad.

A fuerza de oro y de promesas, algunos clérigos ambiciosos sublevaron al populacho fanático el 2 de Enero de 964, y se dirigieron al castillo á sitiar al emperador, que instruido de todo, marchó á su encuen-

tro con sus alemanes, se apoderó del puente, donde les detuvo, y después de un ligero combate huyeron los clérigos y cayó sobre los rebeldes, quedando todos á merced de Oton.

Leon salió al punto y puso fin á la carnicería, y Oton concedió el perdón á los culpables á condición de que le dejarían en rehenes cien personas influyentes que le prestaran nuevo juramento.

Preso Berenguer en Monte-Feltro, única fortaleza que le quedaba, fué conducido á Alemania, donde murió á los ocho dias y Oton se casó con Adelaida, viuda de Lotario, que le traía grandes provincias en dote, y considerando á Italia pacificada devolvió los rehenes á los romanos y partió para Umbria, esperando que su clemencia le conquistaria el cariño del clero, el cual comenzó á conspirar contra el papa y Oton al salir este por los muros de Roma.

El clero y las cortesanas derramaron el oro por las tabernas, y Juan fué conducido á Roma por un ejército de bandidos mientras el venerable Leon huía secretamente, y el mismo sínodo que condenó y depuso á Juan, depuso y condenó á Leon y degradó á los prelados que habia ordenado.

El papa, después de hacer degollar á Juan, cardenal-diácono, cortar la lengua y la mano derecha á Azzon y azotar al obispo de Spira, repuso á los obispos que acababa de deponer, fundado en que Estéban III degradó y reeligió á los obispos nombrados por Constantino. Así concluyó esta saturnal infame, como la llama la Chatre.

El continuador de Luitprando, según el padre Berti, dice que este papa murió de una herida ó puñalada que le dieron por haberle hallado de noche divertido con una casada: los sacerdotes corrieron la voz de que se había batido con el diablo.

Platino afirma que tuvo fama de ser el más malo de los papas; pero añade que aún existen papas que son más malos que Juan XII. Murió el 14 de Mayo del año 964.

Benito V.

Era diácono de la iglesia romana, y fué elegido sin consentimiento de Oton, que irritado puso sitio á Roma: Benito luchó con valor, y se dice que revestido con sus hábitos y el hacha de armas en la mano, lanzaba anatemas desde el muro y mataba á los que le asaeteaban: estrechado el cerco, la ciudad se rindió el 26 de Junio de 964, y Oton hizo celebrar un concilio en el que Benito fué depuesto y desterrado á Hamburgo, donde murió de dolor el 9 de Julio de 965.

Fleuri dice que Benito era sábio, virtuoso y digno de ser papa, si la eleccion hubiese sido más regular.

Leon fué restablecido por un concilio celebrado ante Oton, el cual confirió á éste y á sus descendientes el derecho de elegir sus sucesores para el reino de Italia, de establecer pontífices y dar investiduras á los preladados, decidiendo que en adelante no se podría hacer ninguna eleccion de papa, obispo ó patri-

cio sin el consentimiento del monarca, lo propio que hizo Adriano con Carlo-Magno, por más que ya antes era necesario el consentimiento de los emperadores griegos para ordenar al obispo de Roma. Oton no quitó su derecho al clero y al pueblo, como han dicho algunos, sino que le sometió á su inspeccion, y á la muerte de un prelado le enviaban su báculo y anillo, que el príncipe daba al nuevo titular, que no podia ser consagrado sin esta formalidad: los demás cargos eclesiásticos los conferia el jefe de la diócesis, á no ser que el príncipe recomendase á alguno.

Este documento, tan combatido por los ultramontanos, es confirmado por Luitprando, obispo de Cremona, los sábios canonistas Ibo de Chartres y Waltram de Narburgo, el fraile Gracian y otros muchos.

Leon gobernó la Iglesia por espacio de un año, y murió en el mes de Abril del año 965.

Juan XIII.

Romano y obispo de Narni, apellidado *Gallina blanca*, porque desde muy jóven tuvo el cabello blanco: fué entronizado el 1.º de Octubre de 965 en presencia de Otger, obispo de Spira, y Luitprando de Cremona, diputados del emperador para asistir á su eleccion y confirmarla.

Su orgullo le atrajo la enemistad de los grandes, entre ellos Rofredo, conde de Campania y el prefecto Pedro, que le encerraron en el castillo de San Angelo y luego le desterraron á Cápua, al lado del conde Pandulfo su amigo; Juan desde allí compró

algunos bandidos, segun cuenta la Chatre, que asesinaron al conde Rofredo.

Muerto su jefe y sabedores los romanos de la llegada del emperador, llamaron al papa y pidieron gracia á Oton, que la negó, queriendo hacer un escarmiento en esta rebelde ciudad. De órden suya (967) fueron los cónsules desterrados á Alemania y los tribunos y varones ahorcados, dejando al prefecto Pedro á merced del papa.

Juan, en lugar de interceder por su pueblo y de perdonar á Pedro, le hizo rapar, cortar la nariz y los labios, manchar su rostro con excrementos humanos, colocarle al revés sobre un asno, y cubierto de campanillas y un pellejo en la cabeza, fué paseado y azotado por las calles y encerrado en un calabozo, del cual salió para el destierro; por último, hizo desenterrar el cadáver de Rofredo y el de Estéban el guardaropa, los holló con sus piés y ordenó que los arrastrasen por el fango y los arrojasen á unas cloacas; asustado Oton, hizo cesar las ejecuciones, y promulgó varias leyes para someter á los romanos á la obediencia.

Oton sacó á Adalberto, su antiguo enemigo, del convento de Weissembourg y le eligió para la silla de Magdeburgo; Adalberto vino á Roma á pedir el palio que Juan le concedió y le hizo metropolitano de toda la nacion Slava, con otros muchos privilegios.

Mlada, hermana de Boleslao el *Bueno*, duque de Bohemia, apellidada la Virgen de Hungría, vino en peregrinacion á Roma, donde el papa la consagró

abadesa, la bendijo cambiándole el nombre por el de *María*, y la envió con cartas para su hermano, en que le invitaba á tomar un obispo latino inteligente para guiar los fieles de la iglesia de Bohemia; conforme á esta bula, el duque eligió para jefe del clero de Praga á un fraile sajón llamado Ditmar, que fué consagrado metropolitano de Mayenza.

En este año (968) Oton el jóven, asociado al imperio, fué coronado emperador de Italia por el papa, el cual, por encargo de Oton el grande, envió nuncios á Constantinopla á pedir la hija de Nicéfaro Focas; en su carta el papa le llamaba emperador de los griegos; indignados estos de que no le llamara soberano del mundo, encerraron á los legados; Luitprando, comisionado tambien para este asunto, dió á los griegos tan hábil interpretacion de la carta, que alcanzó la libertad de los presos.

Juan erigió dos arzobispados en la Italia Meridional, cuya metrópoli hasta entonces habia sido Roma, y convirtió á Cápua en silla superior, que confió á Juan, hermano de Pandulfo, con el palio y derecho á elegir diez sufragáneos, á condicion de que sus sucesores se harian consagrar por el papa.

Berti dice que envió á los polacos recién convertidos á la fe de Cristo al obispo Egidio Tusculano; la Chatre afirma que fué el inventor del bautismo de las campanas, como lo prueba la inscripcion de la gran campana de San Juan de Letran, á la cual dió su nombre, abusando así del más augusto de los sacramentos.

Falleció el 6 de Setiembre del año 972.

Benito VI.

Romaño é hijo de Hildebrando, fué consagrado á últimos del año 972.

Muerto Oton el 7 de Mayo de 973 de una apoplejía fulminante, Benito excitó una sublevacion para conservar los derechos eclesiásticos é imperiales, pero Cencio ó Crescencio, hijo de la célebre Teodora, hombre animoso, concibió la idea de resucitar la antigua república romana, y como Benito era hechura del emperador y ejercía en Roma una tiranía odiosa, se apoderaron de él y le encerraron en una prision, donde murió extrangulado en el año 974.

Muchos escritores aprueban la conducta del republicano Crescencio; aseguran que Benito era de infames costumbres, y que su muerte fué un justo castigo de sus crímenes.

Bonifacio VII.

Francon, diácono romano, hijo de una cortesana y del diácono Ferrucio, fué uno de los asesinos del papa, y se hizo proclamar pontífice; holló con sus piés el cadáver de Benito y ceñó la tiara, entronizándose con el nombre de Bonifacio.

Segun la Chatre, era ambicioso, cruel y vengativo; poco gozó de su triunfo, pues la faccion de los condes de Toscanella le declararon la guerra y de tal manera le persiguieron, que huyó de Roma, llevándose los tesoros de San Pedro y embarcándose

para Constantinopla, donde vendió públicamente por las calles los copones, patenas y crucifijos, para sostener los gastos de su mesa y pagar á sus queridas.

A fuerza de oro conquistó á los cortesanos de Zimisces, que tomaron las armas contra Oton II, conquistando los griegos la Calabria y la Pouille, mientras que el emperador se ocupaba en una desgraciada guerra contra el rey Lotario; Francon cruzó la Italia tras los griegos, y le veremos emplear la simonía y el homicidio para ceñir nuevamente la sangrienta tiara.

Dono II.

Romano de nacimiento, fué elevado á la santa silla por los condes de Toscanella.

Si este papa no hizo nada bueno, en cambio no hizo nada malo, y esto en aquella época vale mucho.

Algunos autores no cuentan á Dono, pero la mayoría le reconocen por papa: se cree que murió á fines de Diciembre del año 974.

Benito VII.

Bonifacio hizo esfuerzos increíbles para elevar nuevamente la silla, pero fué derrotado por Benito, obispo de Sutri, sobrino del patricio Alberico, y apoyado por los Toscanella, fué elegido y entronizado el 28 de Diciembre de 974, segun Pagi, despues de la negativa de San Mayenl, abad de Cluny.

Confirmado Benito por el emperador, demostró una grande energia contra los clérigos rebéldes; lan-

zó de la ciudad á los sediciosos y á los agentes de Bonifacio y devolvió á Roma la tranquilidad.

Sabedor Oton de la invasion de la Calabria por los griegos, firmó la paz con Lotario y al frente de numerosas tropas se dirigió á Roma; recordó que su padre sólo por el terror pudo sujetar á los romanos, y convidó para un suntuoso banquete en el Vaticano á todos los nobles, y á una señal suya invadieron los guardias el salon, sacando de él sesenta víctimas, que fueron muertas despiadadamente, mientras que él y el papa seguian obsequiando al resto de los convidados con la mayor tranquilidad.

Oton fué derrotado por los árabes y griegos en la Calabria y abandonado por los italianos en represalia de aquella matanza: en su huida le dispararon una flecha (se cree que el antiguo papa Bonifacio que combatia con los árabes), de cuya herida murió un año despues.

El 10 de Julio del año 983 falleció Benito, herido quizás por la misma mano.

Algunos historiadores le elogian, pero la mayoría le acusa de simonía y escándalo, y de haber vendido el derecho de sentarse en las iglesias, costumbre que aún dura hoy y que tan grandes rentas proporciona al clero.

Juan XIV.

Pedro, obispo de Pavia y canciller de Italia, fué elegido y entronizado en Noviembre de 983, y encerrado en Marzo en el castillo de San Angelo por Bo-

nifacio, que á fuerza de oro reunió un ejército de bandidos, se proclamó señor de la ciudad y depuso á Juan, al que segun Berti, hizo morir de hambre y veneno el 29 de Agosto del año 984, exponiendo el cadáver sobre el puente de la fortaleza para intimidar á sus partidarios.

Platino cree que la incapacidad y tiranía de Juan le enagenaron las simpatías de los ciudadanos, lo cual determinó á Bonifacio á penetrar en Roma.

El cruel Bonifacio, apellidado por irrisión *Malifacio*, subió nuevamente al trono pontificio y no perdonó crimen, escándalo ni homicidio; amigos y enemigos sufrieron su crueldad, y mientras las calles de Roma se inundaban de sangre, en el palacio Letran resonaban los cantos obscenos de sus mancebos y cortesanas.

Despues de siete meses de horribles crímenes, murió repentinamente (Marzo de 985), segun unos de apoplejía, segun otros de veneno: su muerte causó tal alegría, que nobles, clérigos y pueblo arrastraron su cadáver y le destrozaron á golpes: algunos sacerdotes le recogieron y enterraron para evitar que fuera echado á las cloacas.

Berti le llama *parricida malvado de dos papas*.

Restablecida la calma, Juan XIV, romano é hijo del duque Roberto, fué elegido pontífice y ocupó la Santa silla por espacio de cuatro meses, muriendo en Julio del año 989, ántes de ser consagrado, segun dice la Chatre, por lo que la iglesia no le cuenta como papa.

Ortiz de la Vega dice, que no es contado sino

para servir de número: Papebroquio se inclina á que jamás fué consagrado, pero el padre Pagi y los más le llaman *Antipapa*.

La historia de este siglo aparece tan incierta y dudosa, que nos limitamos á copiar las opiniones de los principales historiadores.

Juan XV.

Romano é hijo del sacerdote León, fué consagrado el 25 de Abril de 986, segun la Chatre, y derribado á poco por el patricio Centimon Crescencio, cónsul entonces, que queria reemplazar el tiránico gobierno de los papas con una nueva república, huyendo Juan á Toscana, desde donde pidió auxilio al príncipe Oton III.

Temerosos los romanos de la crueldad de los alemanes, prometieron al papa reconocer su autoridad si volvía á Roma sin las tropas extranjeras, á lo que Juan accedió, no sin exigir garantías que evitasen una nueva rebelion.

Hugo Capeto dió la silla de Reims á la muerte de Adalton á Arnolde, creyendo así conquistar la amistad de su hermano Carlos; pero Arnolde, apenas establecido en su metrópoli, entregó Reims á su hermano y tomó las armas contra Hugo; éste se dirigió al papa, pero inútilmente, pues ya estaba ganado por Arnolde, que al fin fué preso por Hugo y conducido á Reims, donde un concilio le depuso despues de declararse culpable y renunciar al poder episcopal.

En este concilio el sábio obispo de Orleans Ar-

noldo negó la *infallibilidad*, diciendo que *si el padre santo se deja extraviar por la ignorancia ó la pasión, los obispos no deben escucharle*; citó los crímenes de Juan XII y Bonifacio VII, al que llamó ladrón sin vergüenza y *mercader de indulgencias*, y terminó diciendo que Dios precipitaria á Roma en betun y azufre, pues desde la caída del imperio había perdido las iglesias de Alejandria, Antioquia, Asia y Africa; que Constantinopla se había sustraído á su autoridad, que España no reconocia sus fallos, que Italia y Germania despreciaban á los papas, y sólo faltaba que la Galia dejase de sufrir el vergonzoso yugo de Roma, para que se realizase la gran sublecion de las naciones de que habla la escritura.

Fleury confiesa en su historia eclesiástica que hay en este discurso terribles y merecidas acusaciones, y que nada encierra que no fuese evidente.

El sínodo nombró al diácono Gerberto para la silla de Reims, y el papa lanzó su interdiccion contra estos prelados; Gerberto indignado rasgó la bula de Juan y prohibió á su clero que observase la interdiccion.

Hugo escribió al papa, pero inútilmente, pues se limitó á enviar á Leon, abad de San Bonifacio de Roma, que convocó un concilio en Monson, que prohibió á Gerberto celebrar el oficio divino, de lo cual protestó resueltamente este prelado; luego se celebró otro concilio en Reims, en el cual el legado llegó á reunir un gran partido que depuso á Gerberto y restableció á Arnolde, afianzando así su absoluta

autoridad el papa sobre el clero francés; á pesar de lo cual Arnolfo siguió preso y Gerberto gobernó la diócesis.

San Adalberto de Praga fué á Roma resuelto á abandonar su diócesis por los escándalos del clero, y el papa, luego de quedarse con los tesoros que trajo, aprobó su determinacion.

Segun Mabillon, fué el primero que canonizó los santos, á imitacion de las apoteosis paganas, que elevaban los grandes hombres al rango de dioses, semidioses ó héroes, pues el 30 de Noviembre del año 993 canonizó solemnemente á San Udalrico, obispo de Augsburgo.

Este papa falleció de una fiebre violenta el año 996.

San Abbon ó Aimoin, á su vuelta de Roma, dijo que habia hallado *un pontífice avaro que sacaba dinero de todo imprudentemente*; segun cuenta Ortiz de la Vega.

La Chatre añade que le acusó de robar la Iglesia, y Estado, templos y conventos, para enriquecer á sus queridas y *mancebos*.

El padre Berti dice que un antiguo catálogo de los obispos, le llama varón guerrero y *cruelísimo*.

Gregorio V.

Brunon, aleman, era hijo de Judit y de Oton de Sajonia, segun la Chatre, ó de Oton duque de la Francia renana y de Lutgarda, hija del emperador Oton I, segun Ortiz de la Vega.

Por influencia de Oton III, de quien era parien-

te, fué elegido papa con el nombre de Gregorio el 3 de Mayo de 996, coronando luego á este principe, que cruzó los Alpes y tornó luego á sus Estados.

Crescencio, que no renunciaba á sus proyectos de libertar á Roma, apenas marchó el emperador levantó el estandarte de la rebellion, lanzó á los extranjeros, depuso al papa, que se refugio en Toscana y luego en Lombardia, y se hizo proclamar cónsul de la república (Mayo de 997).

Juan XVII.

Crescencio hizo elegir pontífice á *Filagato*, nacido en Rossano (Calabria) y uno de sus amigos, con el nombre de Juan.

Filagato estuvo en la corte de Oton II, donde la emperatriz Teofania le hizo *proveedor* de sus escándalos; ambicioso, violento y escandaloso, alcanzó la silla de Plasencia con el título de arzobispo y la embajada de Constantinopla, y á su vuelta á Roma (997), fué un ardiente partidario de Crescencio y del pueblo.

Gregorio V celebró un concilio en París, y Juan XVII fué excomulgado por los obispos de Germania, Italia y las Galias; sabedor Oton de lo que pasaba, partió para Roma al frente de sus tropas, y mientras el cobarde papa huía, Crescencio se encerró en el castillo de San Angelo dispuesto á resistir; la gente de Oton alcanzó á Juan en su fuga, y le cortó la nariz y el extremo de la lengua, encerrándole en una oscura prision.

San Nilo cuenta que pidió gracia para él y que el emperador se la concedió; no así Gregorio, que mandó que le presentaran al *antipapa* (2 de Mayo de 998), le rasgó los vestidos, y le hizo pasear por la ciudad montado al revés sobre un asno; indignado San Nilo, le amenazó con la cólera celeste, exclamando:

«No habeis tenido piedad del infeliz, y nuestro Padre celestial no se apiadará de vosotros.»

Oton fué á ver al venerable anciano, y ante él se arrepintió de las crueldades que habia dejado cometer con el papa Juan.

Crescencio se defendió hasta lo último, y cuando el castillo fué tomado por asalto, se arrojó desde lo alto de la torre, que despues llevó su nombre (la torre de Adriano); otros dicen que murió decapitado.

Abbon de Fleury estuvo en Roma con encargo de Roberto de obtener el perdon del papa por haberse enlazado con su prima Berta: pronto olvidó la defensa del rey por sus intereses personales, y obtuvo del papa el restablecimiento de Arnolde en la silla de Reims; Gerberto, abandonado de Roberto II y despojado de sus dignidades, se retiró cerca del emperador, el cual le hizo metropolitano de Rávena con aprobacion del papa, que le envió el pálio y una carta renovando los privilegios de esta silla y su autoridad sobre las de Montefeltro y Plasencia.

Gregorio celebró un concilio de veintiocho obispos en presencia del emperador, que excomulgó á Roberto rey de Francia, por haberse casado con su

prima Berta, condenándole á siete años de penitencia pública, lo mismo que á Berta y al arzobispo de Tours, y suspendiendo á todos los clérigos que asistieron á la ceremonia; el concilio depuso á Estéban, obispo de Puy, y Gregorio puso en interdiccion al reino de Francia, interrumpió el servicio divino, los fieles fueron privados de los sacramentos y los muertos quedaron insepultos.

Despues de tres años de sufrimientos, Roberto repudió á Berta y obedeció al papa.

Gregorio habia tambien lanzado sus censuras contra Bermudo II, rey de Leon, y la excomunion que lanzó contra Roberto fué por satisfacer los deseos de Oton, á cuya política se oponia este enlace.

Este papa no sobrevivió un año á la amenaza de San Nilo, dice Ortiz de la Vega, pues falleció en 4 de Febrero de 999.

Maimbourg afirma que es inexacto cuanto se ha escrito de Oton y de Gregorio relativamente al derecho de elegir emperadores.

Silvestre II.

Llamado antes *Gerberto*, natural de Auvernia, de oscura familia, fué monje floriacense, obispo de Reims y luego de Rávena; protegido por Oton, de quien habia sido preceptor, fué entronizado el 2 de Abril de 999.

Sus grandes conocimientos en la química hicieron que se le acusara de mágico, y algunos autores eclesiásticos pretenden que no ocupó la silla de San Pe-

dro sino con el *auxilio del diablo, al cual compró la tiara.*

Juzguen nuestros ilustrados lectores lo que debia esperar la religion de semejantes clérigos.

Silvestre restableció definitivamente á Arnolde en la silla de Reims, á pesar de su enemistad, con objeto de atraerle hábilmente por su generosidad.

Este papa aumentó prodigiosamente los dominios de la Iglesia, y recibió de Oton la ciudad de Verceil con su condado y de Santa Agueda, con derecho á gobernar y administrar justicia en estas provincias, y la continuacion de los privilegios de Pipino, Carlo-Magno y Luis el Benigno.

Concedió á Estéban I, rey de Hungría, la corona real con derecho á trasmitirla á sus sucesores, y la cruz, y le nombró su legado perpétuo por haber convertido sus pueblos á la fe cristiana.

Celebró un sínodo que anuló lo hecho por Villegiso y sus cómplices en el monasterio de religiosas de Gaudesem, devolviendo el báculo al prelado Bernardo.

Celebró luego un nuevo concilio en el palacio Letran por queja del abad de San Pedro, cerca de Perusa, hácia el prelado Conon, que le habia arrojado de la abadía; los padres declararon que esta iglesia era del papa, y el obispo, temiendo mayor castigo, cedió sus derechos en favor de la silla pontificia y dió á su acusador un ósculo de paz.

Se cuenta que Gerberto era muy fino, ambicioso, cruel y astuto: Ortiz de la Vega afirma que era pru-

dente y equitativo, no usando de sus derechos sino con cordura y sin entrometerse en los de príncipes y obispos.

Entre las invenciones útiles que fueron el fruto de sus estudios, la principal es la del reloj con balancin, que estuvo en uso hasta 1650, en que el balancin fué sustituido con el péndulo.

Escribió muchos tratados de retórica y de medicina; se ocupó constantemente de la astrología (astro-nomía), y construyó muchas esferas, que titulaba con orgullo sus mejores obras.

Falleció el 11 de Mayo del año 1003; sus exequias se celebraron con gran pompa, y su elogio fué grabado sobre la tumba por uno de sus sucesores.

SIGLO XI.

GOBERNARON LA IGLESIA ROMANA EN ESTE SIGLO, JUAN XVII, JUAN XVIII, SERGIO IV, BENEDICTO VIII, JUAN XIX, BENEDICTO IX, GREGORIO VI, CLEMENTE II, DAMASO II, SAN LEON IX, VÍCTOR II, ESTEBAN IX, NICOLÁS II, ALEJANDRO II, SAN GREGORIO VII, VÍCTOR III, URBANO II Y PASCUAL II.

Juan XVII.

Segun Berti, descendia de una antigua familia enlazada con la patricia y senatorial de los *Pascalls* de Venecia, y fué apellidado *el Seco*: Platino cree lo contrario.

Fué elegido papa el 9 de Junio de 1003 y consagrado el 13 por su mérito, y no por la faccion de los condes de Tusculum, como han supuesto algunos, dice Ortiz de la Vega.

Durante su corto pontificado, un fanático llamado Vilgardo predicó la herejía de que á los tres poetas Virgilio, Horacio y Juvenal se les debia considerar

como profetas y seguir sus dogmas para alcanzar la vida eterna.

Juan ordenó á los obispos de Italia que exterminaran á este desgraciado con el hierro ó el fuego en cualquier punto que le encontraran, dice la Chatre.

Murió el 31 de Octubre de 1003, segun Ortiz de la Vega, y el 6 de Diciembre segun Berti.

Juan XVIII.

Era romano, se llamaba *Fusan* ó *Fasano*, era hijo de Estefania y de Orso, cardenal del título de San Pedro, y fué consagrado el 26 de Diciembre de 1003 segun Ortiz de la Vega, y el 19 de Marzo de 1004 segun la Chatre, el cual asegura que su pontificado se deslizó entre la mollicie, la infamia y el escándalo.

Fulberto, obispo de Chartres, cuenta que reconcilió la Iglesia Romana con la de Constantinopla; ignoramos la certeza de sus palabras, que no confirma ningun historiador, pues la Chatre dice tan sólo, y esta creemos sea la verdad, que en esta época que no se habia separado el clero griego del latino, y que en Constantinopla, segun los dipticos, seguia leyéndose el nombre de Juan con el de los patriarcas.

Asegura Fulberto que envió al obispo Bruno por apóstol y legado á los Rutenos.

Falleció el 18 de Julio de 1009. Ortiz de la Vega dice que abdicó y se retiró á la abadía de San Pablo de Roma, donde abrazó la vida

monástica, lo cual debe tenerse por increíble, pues no lo confirma ningun otro historiador.

Sergio IV.

Pedro, obispo de Albano, romano é hijo de un sacerdote llamado *Martin*: fué apellidado *Petrusos Porci* (Boca de Puerco).

Platino y *Ciaconio* cuentan que fué muy virtuoso, prudente y caritativo: el único sacerdote de su época digno por sus virtudes de ceñir la tiara.

Falleció el 6 de Julio del año 1012, y su epitafio dice que hacia distribuir vestidos y pan á los pobres, y que era considerado como una de las lumbreras de la Iglesia, segun la *Chatre*.

Benito VIII.

Juan, natural de Tusculum, obispo de Porto, alcanzó la silla pontificia en Julio de 1012, gracias al favor de su pariente el marqués de Toscanella, cuya familia dispuso de la tiara cerca de un siglo; esto, unido á sus vicios, hizo que los romanos le derribaran y proclamaran á *Gregorio*, que al frente del pueblo lanzó de la ciudad á *Benito*, el cual halló un refugio en Alemania cerca de *Enrique II*, que se declaró contra el antipapa y dió tropas á *Benito* para que le condujeran á Lombardia; temerosos los romanos de otra invasion, enviaron diputados á *Benito*, que tornó á Roma, y arrojaron de ella á *Gregorio*.

Vencedor *Enrique* del pretendiente *Ardouin*, penetró en Roma, donde *Benito* le coronó emperador

el domingo 14 de Febrero de 1013, segun *Muratorio*, y le regaló una manzana de oro adornada con pedrerías y coronada con una cruz de oro, que el príncipe remitió luego á Cluny, y que representaba el mundo, la cruz y las virtudes del monarca.

Enrique confirmó y aumentó las donaciones de la santa silla, reservándose como sus antecesores el soberano poder sobre Roma; hizo que se cantara en la misa el *Credo* ó *Símbolo*, y confirmó la eleccion de su hermano *Arnoldo* para el obispado de Rávena, dando á *Adalberto* como indemnizacion la silla de *Aricia*, partiendo de Roma luego que restableció la libertad de la eleccion de los papas.

Los sarracenos (1016) bajaron las costas de Toscana, asaltaron la ciudad de Luna y se hicieron dueños del país: *Benito* ordenó á los obispos que reunieran soldados y preparó un gran número de barcas, que colocó entre los bajeles enemigos y la orilla, y al frente de sus tropas derrotó á los árabes y los pasó á cuchillo: en el reparto del botin tocó á *Benito* la reina, que habia caido prisionera; se apoderó de cuantas joyas llevaba, despues la hizo decapitar y entregó su cuerpo á los soldados, segun cuenta la *Chatre*; luego se despojó de su traje de guerra y celebró una misa solemne por esta victoria.

El rey árabe envió al papa un saco de castañas, diciendo que mayor seria el número de soldados que vendrian á Italia á vengar á sus hermanos: *Benito* le mandó un saquito de mijo, diciendo que si volvía encontraria tantos soldados como granos de mijo le

enviaba: aquel se retiró á Cerdeña, donde en venganza hizo crucificar á muchos cristianos, hasta que al año siguiente Benito le hizo arrojar de allí con los suyos, ayudado de los pisanos y genoveses.

Cuéntase que Benito hizo decapitar á los judíos que se hallaban el Viernes Santo en la sinagoga celebrando sus ceremonias y dando gracias á Dios por haber cesado un gran temblor de tierra que se sintió en Roma, y añaden los autores eclesiásticos que después de este bárbaro suplicio los vientos se calmaron.

Nosotros diremos tan sólo, que á tal papa tales historiadores.

En el año 1020 hizo un segundo viaje á Alemania, y el 14 de Abril (Jueves Santo) llegó á Bamberg, cuya basílica consagró á San Estéban, y la cual ofreció el príncipe á la iglesia romana con la ciudad de Bamberg y sus dependencias, un caballo blanco ricamente enjaezado y una bolsa con cien marcos de plata, pero siempre con la reserva de la soberanía del emperador.

Tornó Benito á Italia y presidió el concilio de Pavia, en el que prohibió al clero regular y secular tener esposa ni concubina, declarando sus hijos siervos aunque la madre fuese libre; á ruegos del papa confirmó estos decretos Enrique, que había venido á Italia con sus tropas para oponerse á la invasión de los griegos, y que uniéndolo su ejército á las valerosas bandás de los normandos, que ya empezaban á fundar un reino en las costas del Adriático, los cuales derrotaron á los griegos, y Raoul les tomó las plazas de la

Campania y la Pouille, concluyendo por arrojarlos de Italia.

Benito falleció en el mes de Julio del año 1024.

Gran número de autores; entre ellos Platino, cuentan que se apareció á un obispo montado en un caballo negro, y que le señaló el lugar donde tenía enterrado el tesoro, para que lo repartiese á los pobres por haber sido mal adquirido: Sigeberto y Pedro Damian afirman que el papa se apareció y reclamó sus oraciones para salir del purgatorio, donde se hallaba condenado por mil años á causa de sus crímenes, y Vicente de Beavais cuenta que á un fraile de Cluny le anunció la Virgen que Benito se salvaría por las oraciones del abad San Odilon; éste y los monjes redoblaron sus oraciones, y Benito libre ya, fué un día á darles las gracias, y les pintó el purgatorio con las llamas del Etna, por lo que la Chatre cree, y con razón, que la tierra elegida para purgatorio es la Sicilia.

Estas fábulas prueban por lo ménos que Benito nada tuvo de santo, y sí mucho de criminal.

Bajo su pontificado el célebre músico Guido, fraile de Arrezo, inventó las líneas de la escala y las seis notas *ut, re, mi, fa, sol, la*: Vander Putten (Eri-cius Puternus), añadió en el siglo XVI la sétima nota el *si*. Algunos pretenden que estas notas se conocían entre los egipcios, y que Pitágoras las introdujo en Egipto y Grecia: lo cierto es que en Occidente no se conocían hasta que las halló Guido: Benito le hizo ensayar su método en 1023, y quedó muy satisfe-

cho: entonces compuso Guido su micrólogo, que no acabó hasta principios del siguiente pontificado.

Juan XIX.

Antes *Roman*, cónsul, duque y senador, sucedió á su hermano *Benedicto*, comprando la silla pontificia, segun Raul Glaber, y pasando en un dia de lego á papa, ó debiéndola al favor de sus parientes los condes de Toscanella, como dice Baronio. (Agosto del año 1024.)

A pesar de las protestas del papado; los patriarcas de Constantinopla se apellidaban *obispos ecuménicos* desde Juan el Ayunador; el patriarca Eustaquio y el emperador Basilio propusieron á Juan la compra de dicho titulo: todo estaba convenido y nada faltaba para la simonía, dice Ortiz de la Vega, cuando traspiró el secreto y la cristiandad entera elevó sus clamores é impidió semejante escándalo.

Muerto Enrique II, le sucedió su hijo Conrado II, á quien el papa coronó con la Emperatriz Gisela, el dia de Pascua del año 1027.

Poco despues se celebró en Limoges un sínodo de obispos que reformaron las sentencias del papa y le prohibieron vender la absolucion á los excomulgados en perjuicio de los obispos.

Los escándalos y vicios de Juan le hicieron tan odioso, que los romanos se sublevaron contra él y le arrojaron de Roma, fugándose á Alemania al lado de Conrado II, que le restableció con sus armas y castigó á los conjurados.

Algunos autores dicen que reconquistó la tiara

con la punta de su espada; falleció el 8 de Noviembre de 1033.

Benito IX.

Gracias al oro y á las intrigas de los condes de Toscanella, alcanzó la silla *Teofilocto*, hijo de Alberico conde de Tuscúlo, y sobrino de Benito y Juan, en 1033, cuando contaba poco más de doce años.

El cardenal Benno le acusa de hechicero, de haber propinado á sus queridas filtros encantados para enamorarlas, y añade que sacrificaba en honor del diablo y que asistía de noche á la asamblea de los mágicos.

En 1030 fué derribado de la silla por sus costumbres depravadas, siendo restablecido por el emperador Conrado, hasta que en 1044, fatigado el pueblo de sus crímenes, homicidios y rapiñas, le reemplazó con Juan, obispo de Sabina, bajo el nombre de

Silvestre III (Antipapa).

el cual á fuerza de oro y promesas se ciñó la tiara al siguiente dia de Navidad del año 1044, por el corto espacio de tres meses, pues Benito, ayudado de sus parientes los Toscanella, levantó partidas, incendió y saqueó, y Roma se vió nuevamente obligada á recibir á este indigno papa.

El papa Victor III dice, que por sus vengonzosos escándalos se vió despreciado de clero y pueblo, y resolvió abandonar la iglesia, vendiendo la tiara en quince mil libras de oro al arcipreste Juan Gracian,

retirándose al palacio del conde Túsculo su padre, no sin entronizar á su comprador, bajo el nombre de

Juan XX (Antipapa).

Silvestre, que habia alcanzado el papado por igual simonía, penetró en Roma, se apoderó del Vaticano y disputó la silla á su contrario Juan.

Benito luego que derrochó el precio de su venta sacrilége, deseoso de hacer una segunda venta, levantó un ejército, penetró en Roma y arrojó á Juan su elegidor: entonces se vieron tres papas en Roma, uno en la iglesia de Letran, otro en la de San Pedro y otro en Santa María.

¿Cuál de los tres seria el *infalible*?

Los tres, pues no faltan autores que aseguran que formaron un pacto para repartirse el dinero de los pobres y que todas las noches se reunian en escandalosas orgías con sus favoritos, hasta que agotado el tesoro vendieron en pública subasta la cátedra de San Pedro.

Gregorio VI.

Gregorio VI (que es el mismo Juan Gracian), fué el que ofreció mayor suma, celebrándose el mercado, dice la Chatre, sobre el mismo altar de Jesucristo, y fué entronizado bajo el nombre de Gregorio VI, entre el año 1044 que dice Pagi y 1048 que pone Ughelli.

Deseoso de hacer olvidar su escandalosa eleccion y visto el deplorable estado de la Iglesia, cuéntase

que se dedicó á gobernar con gran prudencia y moderacion; Ortiz de la Vega asegura que era tal el número de asesinos y ladrones, que hasta se robaban las ofrendas de los altares; Gregorio publicó un decreto prohibiendo robar *nada* en la Iglesia, lanzó bulas de excomunion y todo fué inútil; entonces levantó tropas, las encerró en la Iglesia de San Pedro é hizo una gran mortandad de ellos.

La Chatre afirma que al verse dueño de Roma, hizo perecer á los ciudadanos más opulentos para confiscar sus bienes, rescatando así lo que pagó por la tiara.

Guillermo de Malmesburi, dice que los romanos, acostumbrados á la rapiña, le acusaron de sanguinario, é indigno de ofrecer los sagrados misterios; sea lo uno ó lo otro, ó ambas cosas á la vez, lo cierto es que el emperador Enrique III traspasó los Alpes (1046) y celebró en Sutri un concilio en las fiestas de Navidad, para juzgar á Gregorio, que fué depuesto por haber comprado la tiara, condenado á ser despojado de los ornamentos sacerdotales y conducido á Alemania, donde terminó sus dias.

Clemente II.

Enrique el Negro se dirigió á Roma, donde convocó á clero, senado y jefes de las corporaciones en la basilica de San Pedro, pidiendo un clérigo romano digno de ocupar la cátedra pontificia; estos respondieron que no le tenian, y entonces el emperador indicó al venerable Suidger, obispo de Bamberg, que

fué consagrado bajo el nombre de Clemente el día de Navidad del año 1046, en el que coronó emperadores á Enrique III y á su esposa Inés, reyes de Germania, según dice Ortiz de la Vega. Clemente celebró un concilio en que después de una grave discusión acerca del derecho de presidencia y de conceder ésta á la iglesia de Rávena, se resolvió que los clérigos ordenados por *dinero* no podían ejercer sino después de cuarenta días de suspensión y del pago de una multa á la santa silla.

Clemente acompañó á Enrique á Alemania, excomulgando por orden suya á los ciudadanos de Benevento, que no quisieron abrirle la ciudad; en Salerno publicó un decreto (21 de Marzo de 1047), autorizando al príncipe Gaimar para hacer pasar á Juan, obispo de Pestana, á la silla arzobispal de Salerno, con el poder de ordenar siete sufragáneos en las ciudades vecinas.

Enrique no quiso dejarle expuesto al odio que profesaban los romanos á los papas extranjeros, y le llevó consigo á Sajonia, donde falleció Clemente el 9 de Octubre de 1047, siendo trasladado su cuerpo á Bamberg.

Clemente II era muy virtuoso, desplegó un grande celo por la religión y condenó la simonía.

Dámaso II.

Se cree que Gregorio VI murió en su destierro de Alemania cuando su discípulo Hildebrando fué abad de Cluny.

Muerto Clemente, juraron los romanos no elegir papa sin consentimiento del emperador; rechazaron los consejos de Hildebrando, y enviaron una diputación á Germania á obtener del príncipe la confirmación del célebre Halinardo, prelado de Lyon; entonces el criminal Benito IX dejó á Pésaro y á la cabeza de sus bandidos penetró en Roma y se apoderó de la tiara por *cuarta* vez, hasta que temeroso del emperador decidió abandonarla, no sin representar la ridícula farsa de llamar al abad Bartolomé que gozaba de una santa reputación, y fingiendo gran dolor confesarle sus culpas, añadiendo que estaba decidido á abandonar la silla (17 de Julio de 1048).

Poppon, obispo de Brixen, elegido por el emperador y enviado á Roma, fué entronizado el mismo día en que se retiró Benito, y ordenado bajo el nombre de Dámaso II.

Su pontificado apenas duró veintitres días, pues murió en Preneste el 8 de Agosto de 1048, sucedido por Benito, que en el mismo día, ayudado de los Toscanella, subió á la santa silla por *quinta* vez.

Basti copia de Benon que Benito mató á Dámaso con veneno. Después de algunos meses de nuevos crímenes y horrores, diputaron los romanos algunos señores pidiendo á Enrique el Negro un digno y sabio sacerdote que gobernase la Iglesia.

León IX.

A la muerte de Dámaso se celebró una dieta en Worms, en la que fué elegido Bruno, hijo de Sengo,

conde de Egesheim (Alsacia) y primo de Enrique; habia nacido en 1002, fué monje de San Benito y obispo de Toul; aceptó contra su pesar y á condicion de ser aprobado por clero y pueblo, y partió para Roma, donde fué recibido con gran pompa, reconocido papa el 2 de Febrero de 1049, y entronizado el 12 con el nombre de Leon, á pesar de la secreta oposicion del ambicioso fraile Hildebrando.

El 26 de Marzo celebró un concilio para anular las elecciones simoniacas; pero eran tantas, que lo único que hizo fué confirmar el decreto de Clemente, y ordenó que el clérigo apóstata que volviera á la Iglesia no podia obtener dignidad alguna; más tarde confirmó los privilegios de la abadía de Cluny.

Este papa, dice Ortiz de la Vega, tenia un celo muy grande, pero algo precipitado.

Leon quiso celebrar un concilio en Reims, á lo que se opuso clero y nobleza, y Enrique le escribió rogándole retardara su deseo; el papa, aconsejado por Hildebrando, contestó orgullosamente al príncipe que lo celebraria con los obispos que hallara, y partió á Reims sin recibir ningun obsequio en su viaje con los obispos de Treves, Lyon, Besanzon, Senlis, Nevers y Angers, que fueron á su encuentro.

Al dia siguiente marchó con dos capellanes para la dedicacion de la iglesia del monasterio de San Remigio de Reims (2 de Octubre).

Un gentío inmenso acudió á la ceremonia, y durante el dia los monjes sólo se ocuparon de recoger las ofrendas de los fieles.

El papa, arrimado á una galeria, daba la bendicion al pueblo, exclamando: ¡*Dad, dad á Saint-Remy!* Al siguiente dia, Leon, seguido de un gran clero, llevó el sepulcro del santo sobre sus hombros, y el pueblo penetró en la iglesia en tan gran número, que muchos quedaron aplastados, segun cuenta la Chatre; las reliquias fueron paseadas y colocadas luego en el altar mayor; luego hubo gran procesion y el papa promulgó una bula por la que sólo el arzobispo de Reims podia celebrar misa en aquel altar, y terminó la ceremonia bendiciendo al pueblo; el concilio se inauguró (3 de Octubre) con la ridícula disputa de la presidencia.

El diácono Pedro, canciller romano, declaró en nombre del papa que debian castigarse los que daban y recibian las órdenes sagradas por medio del dinero; los prelados de Reims, Langres, Nevers, Contances y Nantes se confesaron culpables de simonía, y muchos abades; el obispo de Langres acusó al abad de Pontiers de adúltero, incesto y sodomita, y no pudiendo justificarse fué depuesto en el acto; exhortados todos para que reconocieran al papa como jefe de la Iglesia *universal*, quedaron todos en el mayor silencio; otros muchos obispos y clérigos se declararon culpables y fueron acusados de horribles crímenes; por fin, se leyeron doce cánones condenando los abusos de la Iglesia galicana, prohibiéndose á los clérigos exigir salario por dar sepultura ni por bautizar á los niños, declaróse impía la usura, anatematizados los herejes, y excomulgados los condes Engelrai, Eustaquio y Hu-

go de Braine por incestuosos, amenazados los nobles de Compiègne, y citados los condes Tibando y Geofroy ante el concilio que debía celebrarse en Mayenza, terminando así el sínodo: Leon celebró luego otros varios sínodos en Italia, Francia y Alemania.

Por entonces se elevó la nueva doctrina de Berenguer sobre la Eucaristia, siendo éste excomulgado en un concilio celebrado en Roma por Leon IX y quemado el libro de Juan Scot, á pesar de lo cual esta doctrina se extendió rápidamente por las Galias, y ya se sabe, dice la Chatre, que antes de Berenguer el dogma de la Eucaristia reconocido por la Iglesia no era el de la transubstanciacion.

En un sínodo que se celebró en Roma depuso el papa á Gregorio, obispo de Verceil, por perjurio y adúltero, pero le repuso á fuerza de oro: créese que este concilio declaró esclavas del palacio Letran á las mujeres que se habian prostituido con eclesiásticos en el interior de Roma y que luego se extendió á las otras diócesis.

Leon hizo un nuevo viaje á Alemania para alcanzar auxilios de Enrique contra los normandos, y á ruegos de los frailes de San Emmeran publicó una bula (7 de Octubre de 1052), declarando que por inspiracion de Dios reconocia el cuerpo de San Dionisio el Areopagita, primer obispo de Paris, en las reliquias del convento, tachando de visionarios á los monjes franceses que poseen los restos de este mártir.

Enrique consintió en cambiar Benevento por

Bamberg, y le concedió además al papa algunas tropas contra los normandos; Leon reclutó multitud de bandidos alemanes, con los cuales tornó á Italia; sabedores de ello los normandos, ofrecieron á Leon la paz, ser sus vasallos y considerar como suyas las tierras de San Pedro que habian conquistado; negóse Leon, y el 18 de Junio de 1053 dióse la batalla, venciendo los normandos, que cogieron prisionero al papa, el cual con su coraza y su lanza mandaba el ejército.

Herman dice que Dios quiso así castigar al que abandonaba su rebaño.

Leon fué conducido á Benevento, donde permaneció desde el 23 de Junio de 1053 al 12 de Marzo de 1054, observando una piadosa vida: allí recibió la profesion de fe de Pedro, nuevo patriarca de Jerusalem, y en su respuesta le dirigió muchos elogios porque reconocia la primacia de la silla romana; pero no citaba en su carta más que siete, en lugar de los ocho concilios reconocidos por la Iglesia.

Gravemente enfermo, se hizo conducir á Roma, donde falleció el 19 de Abril de 1054.

Creó las archieancillarías de la iglesia romana, dignidad que instituyó en favor de Herizon, metropolitano de Colonia.

Parece que Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, se quejó al obispo de Trani de que el papa y el clero latino usasen el sagrado pan sin levadura; Leon le contestó llamándole prelado indigno y añadiendo que los papas son infalibles y nadie puede

juzgarlos, pues sólo ellos tienen derecho á absolver á los reyes y á los pueblos.

Esta carta exasperó al clero griego, que negó la autoridad de Roma; mas el emperador Constantino Monomaco, que necesitaba el apoyo del papa para obtener auxilio de Enrique III, le escribió para restablecer la union de ambas iglesias, separadas hacia dos siglos, y amenazó á Cerulario con deponerle si no se sometia al papa en la cuestion de pan sin levadura; el papa, en su respuesta al emperador, decia que no *perdonaba el oro ni la sangre para hacer su trono digno de la majestad de Dios*; á Cerulario le atacaba duramente, diciendo que era un *pretesto lo de que Jesucristo se sirvió del pan ordinario*, y que su conducta seria públicamente condenada.

En lugar de decir que era un *pretesto*, valiera más que el papa demostrara si era ó no verdad que Jesucristo se sirvió del pan ordinario para la Eucaristía.

En 1054 envió un legado á Constantinopla, pero inútilmente, pues el papa, en lugar de convencer insultaba: se dice que recibió cartas de los obispos de Africa, á los que contestó manifestando el sentimiento con que veia cinco obispados solos cuando existian trescientos antes de que fuera subyugada por los árabes.

La Iglesia le ha colocado entre sus santos: nuestros lectores podrán juzgar por su historia si puede merecer este sagnado nombre.

Vacante de la santa silla.

La santa silla permaneció vacante cerca de un año, durante el cual siguió la célebre cuestion del *pan sin levadura*, la retractacion del fraile Nicetas, la excomunion del patriarca de Constantinopla, que se negó á comulgar con los legados pontificios Humberto, Pedro y Federico y la de este á la iglesia romana, y á la muerte del emperador Constantino Monomaco, el patriarca Miguel Cerulario terminó la obra de Focio, separando para siempre la iglesia de Oriente de la de Occidente.

Humberto, uno de los legados, era obispo-cardenal, y es digna de conocerse la historia del cardenalato: en los primeros tiempos el sacerdote-cardenal no era más que el cura en cuya parroquia no habia nacido, y cuando este moria pasaba su beneficio á uno de los clérigos refugiados en Roma, que tomaba el titulo de *Incardinatus*, para distinguirle del otro que se llamaba *Ordenatus*, es decir, consagrado jerárquicamente. (Siglo VII.)

Se distinguian entonces los diáconos-cardenales de los obispos y los sacerdotes-cardenales; mas luego este titulo que manifestaba un triste estado sirvió para señalar las diferencias de la iglesia y los empleos, y á un canónigo de catedral se le llamaba cardenal para no confundirle con los clérigos de las basilicas de segundo orden; á pesar de esto, era inferior al de obispo.

En tiempo de Pascual I (817), los curas de Roma

se titularon cardenales, para demostrar que eran los ministros más cercanos al papa y que participaban de su elección; luego que el clero arrebató al pueblo el derecho de elección, su autoridad aumentó de tal suerte que casi siempre el pontificado iba á parar á uno de ellos y poco á poco el cardenalato fué una dignidad especial y ellos se constituyeron en colegio electoral. Hasta el siglo XII no llevaron ningun distintivo: pues el sombrero rojo les fué dado al siglo siguiente: Pablo II (1464) les autorizó para llevar el birrete encarnado y la gualdrapa color de escarlata cuando montaban á caballo y Urbano VIII les concedió el título de Eminencia en una bula solemne.

De la última escala han ascendido á la primera dignidad de la iglesia, y son al papa lo que los senadores ó secretarios á los reyes, y honrados y enaltecidos de una manera increíble: nosotros, para terminar, diremos que el humilde obispo ha pasado á orgulloso pontífice, y que siguiendo su ejemplo, el triste clérigo ha pasado á soberbio cardenal, y que tales cardenales son dignos de tales papas.

Victor II.

Llamado antes *Gebehardo*, hijo de Harduig, obispo de Eichstadt, conde de Calw (Suabia) y gobernador del ducado de Espoleto por Enrique III; el ambicioso Hildebrando enviado cerca de Enrique señaló á Gebehardo, diciendo que los romanos le habían ya designado; los obispos suplicaron á Enrique que aprobase el nombramiento, pero éste no quería

acceder, pues deseaba retener en Alemania á su pariente el obispo; por fin cedió, y la elección de Gebehardo se hizo en el concilio de Maguncia en Marzo de 1055, y fué entronizado en Roma el 13 de Abril, día de Jueves Santo, bajo el nombre de Víctor II.

En aquel año el emperador fué á Italia á las fiestas de Pentecostés, que el papa celebró en Florencia con un Concilio en que condenó muchos abusos, entre ellos el de enagenar los bienes de la iglesia, excomulgando al clérigo ó laico que violase la ley; luego envió el papa á Hildebrando á Francia para reprimir el desorden y la simonía de aquel clero, el cual convocó un sínodo en Lyon.

Cuenta Fleury que en un concilio celebrado en Tours por Hildebrando, Berenguer se retractó de su doctrina y el legado le admitió en su comunión.

El abad de Monte-Casino, Richer, falleció y los frailes eligieron para sucederle al venerable Pedro; irritado el papa por haberle elegido sin su licencia envió al cardenal Humberto á anular la elección con muchos soldados, que se apoderaron del convento y trajeron preso á Roma al anciano Pedro, que por orden de Víctor fué encerrado en los calabozos de Letran, donde murió de hambre, segun la Chatre, nombrando en su lugar al monge Federico, que luego llegó á la silla pontificia con el nombre de Esteban.

Victor marchó á Alemania y llegó á Goslar el 9 de Octubre de 1056, recibiendo el último suspiro de Enrique III, que murió en sus brazos: luego partió

para Italia; mas al llegar á Toscana murió casi repentinamente el 28 de Julio de 1057.

Ortiz de la Vega dice que su celo por la disciplina le acarrearón enemigos que atentaron á su vida, pero que Dios le preservó de sus emboscadas.

Estéban IX.

Federico, hijo del duque de Lorena, cardenal de San Crisógono y abad de Monte Casino, fué elegido papa el 2 de Agosto del año 1057.

Fué arcediano de Lieja; Leon IX, su pariente, le trajo á Italia, le nombró canceller de la iglesia romana y le envió á la embajada de Constantinopla, de la que trajo grandes sumas de Monomaco para el papa; sus enemigos le acusaron á Enrique III de haberlas entregado á su hermano Godofredo, marqués de Toscana, para que le hiciera la guerra, y Federico las entregó en su destino y se retiró á Monte-Casino hasta la muerte de Victor; entonces, dice la Chatre, repartió el oro á manos llenas, y cuando los gremios fueron á consultarle, respondió orgullosamente que *él solo era digno de ocupar el trono del Apóstol*; entonces fué consagrado sin esperar á los enviados del imperio.

En los primeros meses celebró varios concilios para reprimir los desórdenes del clero; luego partió á Monte-Casino para adjudicarse parte de los tesoros de este rico convento, y sacó del claustro al venerable Pedro Damian, nombrándole obispo de Ostia,

y como éste rehusara, se lo intimó bajo pena de excomunion; este sábio obispo escribe en sus cartas:

«Maldicion á los clérigos que llevan una existencia condenable, y anatema contra los que ambicionan la dignidad de obispos con un fin culpable;» y declaró tres veces simoniacos y condenados á los obispos que se han hecho esclavos de los reyes.

Deseoso el papa de detener los progresos de los frailes, envió á Didier, dueño del convento más rico del imperio, al cardenal Estéban y al obispo Mantrol á Constantinopla; pero Didier comprendió que era inútil querer restablecer la autoridad de la santa silla en la imperial ciudad, y el papa que tan solo deseaba apoderarse de las riquezas de los frailes y levantar tropas para dar el imperio de Occidente á su hermano Godofredo, excluyendo al legítimo rey de Germania, Enrique, aprovechó la ausencia de Didier y mandó á los priores que le envasen inmediatamente cuanto oro, plata y ornamentos tuvieran en custodia, bajo pena de suspension y anatema; segun una leyenda, cuando los carros con las riquezas llegaron á Roma escoltados por los frailes, el papa fué víctima de un terror sagrado, y despidió á los hermanos con los tesoros, dándoles su bendicion.

La Chatre cree, y con justicia, que las amenazas de los frailes ocasionaron el cambio de Estéban; que á poco partió para Toscana á conferenciar con su hermano sobre la guerra que se debia comenzar contra el imperio segun la Chatre, ó contra los normandos segun Ortiz de la Vega, y al llegar á Flo-

rencia cayó gravemente enfermo, y falleció el 29 de Marzo de 1058, asistido por San Hugo, abad de Cluny, el cual añade:

«Tuve gran trabajo de lanzar el espíritu de las tinieblas, que trataba de coger, á pesar mio, el alma del santo padre.»

El padre Barre califica á este papa de ambicioso é insensato.

Benito X (Antipapa).

Juan Mincio, obispo de Veletri, fué elevado por una facción mandada por Gregorio, hijo de Alberico, conde de Tusculum, y Gerardo de Galera, á pesar del encargo de Estéban de no elegirle sucesor hasta la vuelta de Hildebrando de Alemania.

Pedro Damian se opuso, y lanzó contra ellos su excomunion, teniendo que huir para salvar la vida.

A falta de obispos, un arcipreste fué conducido á San Pedro, y con el puñal á la garganta consagró á Benito el 5 de Abril de 1058.

Didier volvió á Roma y fué puesto en posesion de su rico monasterio de Monte-Casino por Humberto, que se hallaba en él refugiado.

Hildebrando volvía á Roma, cuando supo en Florencia la eleccion de Benito, y desde allí escribió violentas cartas á los clérigos de Roma por su debilidad, instándoles para arrojar al intruso; muchos le enviaron su adhesion, y reunidos todos, eligieron pontífice al obispo Gerardo, designado por Enrique IV, rey de Germania, siendo consagrado bajo el nombre de

Nicolás II, y reconociendo la Iglesia dos papas á la vez.

Consultado Pedro Damian, dió esta singular respuesta:

«La eleccion de Benito ha sido *violenta y simoniaca*, pero alega para justificarse que se vió obligado á aceptarla, y es tan estúpido que quizás ignore las intrigas de los Toscanella; pero es culpable continuando en la silla: yo me someteré á Nicolás aunque su eleccion no es regular, porque es letrado y tiene talento; pero si el otro pudiese componer una línea, no dé un salmo, sino de una homilia, yo le besaria los piés.»

Enrique ordenó que el duque Godofredo acompañase con sus tropas á Nicolás, y quitase por la fuerza al obispo de Veletri; Gerardo é Hildebrando convocaron un concilio en Sutri, que le depuso y excomulgó; Benito depuso la tiara y se retiró, conociendo que las armas de los Toscanella eran impotentes contra las de Godofredo.

Nicolás II.

Gerardo, borgoñon y obispo de Florencia, fué elegido en un concilio en Siena el 28 de Diciembre de 1059, despues de sufrir la prueba de la silla horadada, dice la Chatre.

El arcediano Hildebrando, segun Ortiz de la Vega, ciñó la cabeza del papa con una corona real, en cuyo círculo inferior se leia: *Corona de manu Dei*, y en el otro *Diadema imprii de manu Petri*.

Parece que levantó la excomunion á Benito, que se arrojó á sus piés; los capitanes de los cuarteles no quisieron entregar al papa las rentas de que se habian apoderado, y despreciaron sus decretos; Nicolás apeló á Didier, abad de Monte-Casino, que le adelantó grandes sumas para el clero italiano á cambio del título de sacerdote-cardenal de Santa Cecilia y de sus rentas; además fué nombrado vicario para la reforma de todos los conventos de Campania, la Pouille y Calabria: de este modo el mismo papa imitaba el sacrilegio de la venta de órdenes sagradas.

Nicolás celebró un concilio en Roma, en que decretó que mientras tuviera el clero romano un sacerdote digno de ser papa, debia preferirse al de otras iglesias, salvo siempre los derechos del emperador; declaró que no eran obispos los que no habian sido elegidos por el clero y demandados por el pueblo; que si Roma estaba bajo alguna faccion ó tiranía, los cardenales, obispos, dignatarios de la Iglesia y láicos podian reunirse en otra ciudad y elegir el papa, y que si no usaba de rigor con los clérigos ordenados por dinero, era por temor de que la Iglesia se quedara sin sacerdotes; renovó la excomunion contra los clérigos casados ó que vivian en concubinato, condenando al fuego eterno á los señores que violaban las iglesias á sesenta pasos y las capillas á treinta, todo lo cual fué comunicado á los obispos y fieles de las Galias.

Segun la Chatre, atrajo á Roma á *Berenguer*, le encarceló y obligó á firmar una retractacion de sus

doctrinas sobre la Eucaristia, enviando las actas á las iglesias de Italia, Galias, Germania, España é Inglaterra; despues le colmó de honores y ofreció un obispado en las Galias; pero no bien *Berenguer* tornó á Francia cuando protestó de una retractacion arrancada por la fuerza y la tiranía de la santa silla.

No pudiendo el papa sujetar á los normandos, pensó hacerlos sus amigos y les levantó la excomunion y concedió á Roberto Guiscard su jefe, la Pouille y la Calabria, ménos Benevento y la Galia (cuya conquista preparaba Roberto), bajo juramento de feudo á la santa silla y un tributo anual de doce dineros por cada par de bueyes, y confirmó á Ricardo en el principado de Cápua: de aquí provino el reino de Nápoles, segun Fleury, y el origen del derecho que los papas se abrogaron.

Nicolás ordenó á los nuevos aliados que asolaran las tierras de Prenesta, Tusculo y Nomento que se sublevaron contra él; les hizo cruzar el Tiber y pasar á cuchillo la ciudad de Galera y los castillos del conde Gerardo, porque estableció un tributo sobre los peregrinos y obispos; luego envió legados á Francia para la coronacion de Felipe I, primogénito de Enrique, los cuales celebraron varios concilios, en los que hicieron aprobar los cánones de Roma sobre la simonia y la incontinencia.

A poco Nicolás partió para Florencia, donde murió casi repentinamente el 22 de Julio de 1061, siendo enterrado en la iglesia de Santa Reparada.

El obispo Mainard ensalza las grandes virtudes

de Nicolás, y dice que no pasaba un día que no lavara los pies á doce pobres; el cardenal Baronio añade que hubiera hecho mejor en alimentarlos que en parodiar ridículamente la humildad de Jesús.

Parece que retuvo para sí el obispado de Florencia hasta su fallecimiento contra los cánones.

Alejandro II.

A la muerte de Nicolás, Hildebrando y algunos cardenales y obispos quisieron arrebatarse al imperio la elección del papa; los condes de Toscanella y de Galera se proclamaron defensores del príncipe, y unidos al cardenal Hugo, comisario del imperio, introdujeron tropas en palacio para intimidar al clero.

Sorprendido Hildebrando, envió embajadores á Alemania, que tornaron sin entregar sus despachos; entonces hizo penetrar en Roma á los normandos con el príncipe de la Pouille, convocó á los cardenales y propuso elegir á Anselmo Badage, milanés y obispo de Luca, apoyado por Guischar y Didier, el cual fué consagrado el 30 de Setiembre de 1061, bajo el nombre de Alejandro II.

Los Toscanella y Segui despacharon embajadores á la emperatriz Inés, que gobernaba durante la menor edad de Enrique IV, que se unieron á los que enviaban los obispos de Lombardía, la mayor parte cismáticos y concubinaros, dice Ortiz de la Vega: Inés irritada por haberse elegido á Alejandro sin su consentimiento, hizo elegir papa en la Dieta de Basilea el 28 de Octubre, á Cadalus ó Cadalous, obispo

de Parma, hombre corrompidísimo en costumbres, que fué consagrado bajo el nombre de Honorio II y vistió los ornamentos pontificios; éste nuevo papa ó antipapa levantó un ejército y se dirigió á Roma á viva fuerza, después de seducir con oro á los amigos de Alejandro, que se embarcó en el Tiber con dirección á Toscana, donde prometió á Godofredo la corona imperial, y éste á la cabeza de sus tropas se dirigió á Roma para batir las de Cadalous, que se hallaban acampadas en los prados de Neron, junto al Vaticano.

Didier repartió mucho oro á los romanos é intentó una salida, en que fué rechazado por Cadalous, que luego se vió sorprendido y derrotado por los soldados de Godofredo; el mismo Honorio cayó prisionero, y alcanzó la libertad á fuerza de un gran rescate, marchando á Parma, donde conservó su título y la esperanza de ceñir la tiara.

Vencedor Alejandro, conspiró con Annon, arzobispo de Colonia, para ceñir la imperial diadema á Godofredo. Annon penetró en palacio, se apoderó del joven Enrique y convocó una dieta, en que se adjudicó la regencia; confirmó la elección de Alejandro y condenó la de Cadalous, y depuso á la regenta Inés, obligándola á marchar en peregrinación á Roma; el papa no sólo se mostró clemente, sino que se enamoró de ella y la encargó la dirección de un monasterio cerca de la basilica del apóstol, donde permaneció quince años.

Honorio atrajo á su partido á Godofredo, descon-

tento de la lentitud de Alejandro; Pedro Damian le exhortó á no sublevarse contra el papa é Hildebrando escribió á Enrique, mejor dicho, al arzobispo Annon, denunciándole los proyectos de Godofredo, y añadiendo, que el *poder real y el sacerdocio se encuentran unidos en Jesucristo en el cielo; que el rey lleva la espada para herir á los enemigos de la Iglesia y el papa el anatema con que aplasta á los enemigos del monarca. Así pues, que el trono y la Iglesia formen alianza, y el mundo entero sufrirá su yugo.*

Annon partió para Roma á fin de hacer condenar á Honorio en un concilio general: al increpar duramente al papa por haber aceptado el pontificado sin permiso del rey, Hildebrando contestó que los soberanos temporales no tenían derecho á la eleccion de los papas, que pertenecia á los cardenales.

En Mántua se celebró un concilio en que Alejandro, defendido por Pedro Damian, fué declarado inocente del crimen de simonía y Honorio condenado por concubinario y simoniaco.

Cadalous compró á fuerza de oro á los capitanes de Roma y durante la noche se apoderó de la ciudad: Leonina: los cardenales al saberlo hicieron tocar á arrebató, abrieron las bodegas, dice la Chatre, y condujeron al pueblo ébrio y furioso á la basílica de San Pedro, haciendo huir á los soldados de Honorio, al que salvó Cencio, hijo del prefecto de Roma, llevándole al castillo de San Angelo, donde le retuvo prisionero más de dos años, sacándole grandes cantidades con la amenaza de entregarle á Alejandro, con

el cual hacia lo propio, pues le atemorizaba diciendo que Honorio queria fugarse.

Por fin Honorio escapó una noche con un disfraz de peregrino y se dirigió á Parma, desde donde consagró obispos, publicó bulas y excomulgó á Alejandro, falleciendo á fines del año 1066.

La mayoría de los autores eclesiásticos le designan como *antipapa*, no por la irregularidad de su eleccion, pues confiesan que la de Alejandro no fué canónica, sino por la corrupcion de sus costumbres: nosotros decimos con la Chatre, que si tan solo se contara como papas á los virtuosos, lucido quedaria el pontificado.

Alejandro reunió un concilio en Roma, que prohibió bajo anatema el enlace entre parientes hasta la sétima generacion: de aquí nació una secta que se llamó de los *incestuosos*. Damian protextó diciendo, que el anatema no debia lanzarse sino en materias de fe: el papa persiguió mucho á los clérigos amigos de Honorio, y Godofredo para reconciliarse con él declaró la guerra á los normandos, que violando los tratados se habian apoderado de muchas plazas de los Estados de la Iglesia, los derrotó y obtuvo los dominios usurpados con una grande suma y la bendicion del papa.

Alejandro envió á España como legado al cardenal Hugo el Blanco, que introdujo en Aragon el rito latino en lugar del muzárabe que se usaba en toda la Península.

Enrique repudió á sus esposa Berta por adúltera

con aprobacion del obispo de Mayenza que lo escribió al papa, el cual envió á Damian, que prohibió al emperador separarse de Berta y depuso al prelado en el concilio de Francfort: este *severo* papa restableció á fuerza de oro á Herman, obispo de Bamberg, depuesto por crímenes de simonía é incesto, autenticamente probados: Lamberto de Schafnabourg cuenta que Alejandro en un banquete, turbado por el vino, confesó que si condenaba á los simoniacos era para venderles la absolucion y que aplaudia á los obispos que tenian queridas.

Guillermo el Bastardo conquistó á Inglaterra, destronando al rey legitimo Heraldo: Alejandro le envió un estandarte bendito y una bula de investidura, y el usurpador aumentó el tributo de San Pedro, dobló los diezmos, envió ricos presentes al papa y el estandarte de Heraldo, estableciendo en todas las iglesias la dominacion papal.

Enrique IV, por odio á la sentencia del papa de no vivir con Berta, asoló la Sajonia y la Turingia, violó doncellas y degolló labriegos, é hizo reunir un concilio en Exford (10 de Marzo de 1073), en que los padres declararon que Dios autorizaba á los reyes para matar á los pueblos cuando no pagaban el diezmo ó los impuestos: á pesar de las amenazas del rey, dos hombres lo participaron al papa, que le escribió viniése á Roma para ser juzgado por un concilio; pero fué inútil, pues Alejandro murió casi de repente el 20 de Abril de 1073.

Este papa acrecentó el tesoro de la Iglesia insti-

tuyendo las *primicias*, imitacion de la ley mosaica, que obligaba á los judíos á dar á sus sacerdotes los primeros frutos de sus árboles y ganados.

Alejandro, dice Guillermo de Poitiers, era elocuente é instruido; Ortiz de la Vega escribe que dió muestras de debilidad dejándose gobernar absolutamente por el cardenal Hildebrando que fué su sucesor.

Dice Fiorentini que conservó su obispado de Luca y le dió mucho esplendor, mandó reconstruir la iglesia y celebró en ella en 1070; puso en venta algunas tierras no cultivadas, y recobró otras de manos de legos que las usurpaban. Berti añade que la concedió el privilegio de poder llevar cruz levantada delante del obispo, como si fuera primada.

Gregorio VII.

Hildebrando, apellidado el *envenenador* de los papas, subió ¡por fin! á la silla pontificia en 30 de Abril de 1073.

Era toscano é hijo de un carpintero llamado Bannizon; su madre fué incestuosa con su hermano, abad del convento de Nuestra Señora del Monte Aventino, y créese, dice la Châtre, que Hildebrando fué el fruto de aquellos amores.

Educado con gran esmero por su tio, fué monje de Cluny y abad del monasterio de San Pablo, extramuros de Roma, donde fué sorprendido en adultério con una bella sirvienta; luego arcediano de la Iglesia romana y consejero de varios papas, á los cuales gobernó á su capricho.

El cardenal Bennon afirma que Hildebrando entró en el cónclave con gente armada, y que se había hecho tan poderoso que Damian le llamaba *el dueño d e los papas*.

Tenia sesenta años cuando ciñó la tiara.

A pesar de que deseaba quitar á los emperadores los derechos que habian conquistado sobre Roma, envió diputados á Enrique participándole y rogándole que no aprobara su eleccion; el rey envió al obispo de Verceil para asistir á su consagracion, que se celebró el 30 de Junio, recibiendo Gregorio la orden del sacerdocio, pues sólo era diácono, lo cual nunca se habia hecho.

Pagi, sostiene que Gregorio es el último papa cuyo decreto de eleccion se ha enviado al príncipe para ser confirmado.

Gregorio reprochó á Didier su lentitud en alcanzar la confirmacion de Enrique y éste contestó: *Sé yo soy lento, vos sois aturdido, puesto que sin esperar el entierro de Alejandro usurpasteis la silla pontificia contra todos los cánones.*

Como en aquella época de ignorancia se creia que los papas podian disponer de las naciones, Gregorio trató de investir con el reino de Aragon á Ebbes, conde de Champagne, mediante grandes sumas.

Sabedor el papa de que Enrique IV de Alemania y Felipe I de Francia vendian las dignidades eclesiásticas, les amenazó con la excomunion y con absolver á sus vasallos del juramento de fidelidad; no logró su objeto en Francia, pero si en Alemania, don-

de Enrique era mal mirado por su vida licenciosa; el papa le persiguió y ultrajó, y aprovechó los tumultos que estallaron en Sajonia para pedir una suspension de armas hasta la llegada de los legados.

Los reyes vendian las prelacías, enviando el báculo y anillo al recién elegido y poniéndole en posesion de lo temporal en su iglesia.

Reunió Gregorio un concilio (1074), en el que se mostró tan inflexible con los clérigos casados, que prefiría, dijo, los concubinarios, los sodomitas y aun los incestuosos, y añadió:

«El matrimonio ata al clero al estado dándole una familia, y le aleja de la Iglesia, á la cual debe sacrificarlo todo.»

Hé aquí la política de Gregorio: alejar al clero del Estado y atraerlo á la Iglesia.

El clero francés protestó, llamándole hereje, puesto que enseñaba otra moral contraria á la de Jesucristo que predicó:

«Aquel de entre vosotros que no pueda vivir en la abstinencia, que se case; vale más casarse que quemarse.»

Y le acusaron de adulterio con la condesa Matilde y con su madre, declarando que antes abandonarían el sacerdocio que á sus esposas.

Gregorio hizo excomulgar á Enrique por la asamblea, y envió como legados á *apaciguar* á Alemania á los obispos de Palestina, Ostia, Coira y Como. Enrique salió á recibirlos, y temeroso de que sus tropas le abandonaran en su lucha contra los sajones, se

obligó á someterse al papa, con lo cual alcanzó la absolucion; mas luego que triunfó de los rebeldes observó su antigua conducta; el concilio de obispos germanos, indignado por la debilidad de Enrique, negó la presidencia á los legados del papa.

Gregorio escribió á los obispos de las Galias para que separaran de su comunión *al réprobo Felipe I, prohibió el servicio divino, y cerró las iglesias*; pero los prelados, que partian con el rey los despojos de los pueblos, no hicieron caso del papa, el cual en un concilio celebrado en Roma depuso á varios obispos.

Sabedor Gregorio de que Enrique, victorioso de los sajones, se disponia á penetrar en Italia, le envió legados para que compareciese ante un concilio; el rey echó á los legados y mandó reunir en Worms á los obispos de su reino, los cuales condenaron y destituyeron al papa.

Cencio, hijo del prefecto Estéban, excomulgado por el papa, se retiró á la Pouille con Roberto Guischart y otros señores, y convinieron destronar al papa y elevar á Guiberto, metropolitano de Rávena y uno de los conjurados.

La noche de Navidad se apoderaron de Gregorio; mas perseguidos por el pueblo, hubieron de ceder y ponerle en libertad, huyendo de Roma Cencio con sus amigos y Guiberto expulsado de Roma marchó á Rávena, donde comenzó una nueva conspiracion con Thedaldo, metropolitano de Milán, y otros prelados de Lombardia, el cardenal Hugo el Blanco, Guischart y Enrique IV.

En el concilio de Worms, segun Fleury, se dió cuenta del incestuoso origen de Gregorio, de sus escándalos en Cluny, su impiedad, sacrilegios, adulterios y magias con pruebas irrecusables de haber envenenado á algunos papas y atentado á la vida de varios soberanos.

El cardenal Hugo presentó varias acusaciones contra Gregorio de algunos senadores romanos y obispos de Italia, causando tal horror, que la asamblea depuso á Gregorio del *trono apostólico que manchó con sus abominaciones*.

Un clérigo de Parma, llamado Rolando, se encargó de llevar las cartas de Enrique al papa, y entró en el concilio que el papa celebraba para despojar á Enrique, exclamando:

«El emperador y los obispos alemanes é italianos te ordenan bajar del trono que has deshonrado con tus crímenes, y vosotros, hermanos, acudid á elegir un nuevo papa.»

Muchos se lanzaron sobre el clérigo para degollarlo, pero Gregorio se opuso, pues comprendia toda la gravedad del suceso; luego despojó á Enrique de su dignidad real y absolvió del juramento á sus pueblos, y le maldijo entregando su alma á Satanás, enviando esta sentencia á todos los obispos de Alemania, Italia y las Galias, y aunque no dejó de causar perturbacion, los obispos despreciaron las amenazas del papa, sobre todo Gregorio de Utrech, gran defensor de Enrique, que todos los domingos renovaba desde el púlpito la excomunion del papa, llamán-

dole simoníaco, adúltero y ladrón: otro tanto hicieron los obispos lombardos, y Guiberto convocó un nuevo sínodo en Pavia y excomulgó por segunda vez al papa.

Gregorio, en su ambiciosa y astuta política, escribió á los príncipes y prelados de Germania para hacerles buscar otro rey, con lo cual muchos señores y obispos abandonaron á Enrique. Las relaciones criminales del papa con la emperatriz Inés, madre de Enrique, con la duquesa Beatriz su hija y la condesa Matilde su prima hermana, ayudaban sus criminales proyectos: Matilde queria obligar á su marido á defender al papa; éste se negó y levantó tropas en favor de Enrique y el 26 de Febrero de 1076 murió asesinado; en recompensa el papa hizo extrangular en un banquete á su antigua querida Beatriz, segun afirma la Chatre, y este doble crimen hizo á Matilde soberana de inmensos Estados, estableciéndose en el palacio Letran, donde asistia á consejo con los cardenales.

Platino afirma que seguia al papa en todos sus viajes y que le servia en su lecho con gran escándalo de sus criados: gracias á las intrigas de Gregorio, Rodolfo duque de Suabia, y Guelfo, duque de Baviera, escribieron á los nobles y señores de Suabia, Baviera, Sajonia, Lorena y Franconia, para una asamblea general el 16 de Octubre en Tibur, á la que asistieron los legados del papa; para librarse de ser despojado, Enrique prometió cuanto quisieron, incluso alcanzar su absolucion antes de un año.

Enrique, con su esposa y su tierno niño, se trasladó al castillo de Cannose en Lombardía, donde estaba el papa, en cuya puerta permaneció tres dias con los piés denudos, vestido de lana, con unas tijeras y una escoba para demostrar que consentia en ser azotado y sacrificado: admitido ante el papa á fuerza de oro, recibió la absolucion á condicion de presentarse en la Dieta general de señores á responder de sus acusaciones y obligarse á la decision de la santa silla, ya perdiese ó conservase la corona; que jamás protestaria la sentencia y se mostraria siempre sumiso al papa, y que si faltaba á una sola condicion, todo seria nulo y devolveria á los señores el derecho de elegir otro monarca: Enrique lo firmó y lo juró todo.

Matilde hizo donacion de todos sus estados á la santa silla en perjuicio de Enrique su primo y heredero; esto unido al desprecio con que fué mirado por su debilidad, le hizo declarar la guerra al papa; recorrió la Lombardía, llamó á todos los excomulgados y bien pronto reunió un numeroso ejército de enemigos de la santa silla: temeroso Gregorio, no se atrevió á declararse contra Enrique ni contra Rodolfo de Suabia, elegido rey en Forcheim por los nobles, (17 de Marzo de 1077), y escribió á los obispos exponiéndoles sus dudas; ellos contestaron que no habian depuesto á Enrique sino por voluntad de la santa silla, y que les sorprendia la política tortuosa del pontífice; entonces Gregorio excomulgó segunda vez á Enrique y reconoció públicamente á Rodolfo

como rey de Germania (7 de Marzo de 1080), enviándole una rica corona.

En el año anterior estableció la primacia del arzobispo de Lyon sobre las provincias de Tours, Roten y Sens, á pesar de la oposicion de Richer de Sens.

Enrique triunfó en Fladeheim y convocó un gran sínodo en Brivern ó Briden, que depuso de la silla á Gregorio, por hereje, sacrilego, adúltero, homicida y mágico, declarando varios clérigos del palacio Letran que habia hecho envenenar siete papas por su íntimo confidente Gerardo Brazurus, y eligieron papa á Guiberto, metropolitano de Rávena, bajo el nombre de Clemente III.

Gregorio quiso obtener el apoyo de Guillermo de Inglaterra y de los nobles normandos á los que habia excomulgado, y excitó á los pueblos contra Enrique, declarando que el apóstol San Pedro se le habia aparecido y anunciado que antes del día de su fiesta moriria el falso rey, y añadió, que si la prediccion no se cumplia, juraba ante Dios y los hombres que era indigno de ser papa; con esta profecía los sajones obligaron á Rodolfo á combatir, siendo derrotados y muerto Rodolfo: Enrique derrotó luego cerca de Mantua á los soldados de la condesa Matilde, y acampó en los Prados de Neron á media legua de Roma con Guiberto; pero Matilde defendió tan vigorosamente la ciudad, que Enrique levantó su campo y se dirigió á Lombardia.

En 1084 Enrique tornó á sitiar á Roma, é imi-

tando la astúcia de Gregorio, dió libertad á varios prelados, protegió á los peregrinos que iban á Roma y anunció que tan sólo deseaba recibir la corona de manos de Gregorio; los señores romanos lo comunicaron á Gregorio, declarando que le habian prometido la corona: Gregorio le escribió que se la ceñiría si daba satisfaccion á la santa silla, y si no se la arrojaria como una limosna desde el castillo de San Angelo; ambas cosas rechazó Enrique y apeló al pueblo, concediendo una indemnizacion al que se presentase en su campamento, con lo cual aumentó sus partidarios, que le abrieron las puertas de Roma, donde penetró triunfante.

En Letran hizo consagrar pontífice á Guiberto por los prelados de Bolonia, Cervia y Módena, y le entronizó bajo el nombre de Clemente III, siendo coronado Enrique por el nuevo papa emperador de Occidente.

Gregorio, sitiado en el castillo de San Angelo, ganó al sacerdote cardenal de una capilla en que oraba el rey, el cual hizo desprender una viga que le ocasionó leves heridas; preso el cardenal, fué muerto y arrastrado por los guardias: semejante crimen enagenó á Gregorio los pocos amigos que le quedaban.

Enrique marchó á Lombardia, donde Matilde seguia una guerra terrible: Guischart, llamado por Gregorio, penetró en Roma por traicion, la saqueó y libertó al papa, que celebró un concilio, en que nuevamente excomulgó á Guiberto y á Enrique, y temiendo su venganza se retiró á la fortaleza de Salerno:

en la primavera tornó el rey á Roma y fué recibido con gran pompa, colocando á Guiberto nuevamente sobre la santa silla: al saberlo Gregorio enfermó mortalmente, y cuando Matilde y los clérigos que le asistian le suplicaron usase de indulgencia, respondió: *Mi ódio es implacable; maldigo á Guiberto, á Enrique y á los réprobos que los sostienen, y bendigo á los sencillos que creen que un papa puede atarlo y desatarlo todo, y despues de esta blasfemia murió el 25 de Mayo de 1085.*

El padre Berti dice que murió *santamente*.

Segun Ortiz de la Vega, Gregorio se habia propuesto someter á la tiara todas las coronas y arrogarse una monarquía universal, así en lo espiritual como en lo temporal, de todo el catolicismo, no habiendo ningun reino que no creyese tributario de la Santa Sede, siendo el primero que ordenó que el nombre de papa no lo tomara sino el obispo de Roma.

En sus máximas se lee:

«El poder espiritual se encuentra por encima del temporal.—El papa es el representante de Dios en la tierra y el que debe gobernar el mundo; á él sólo pertenecen la infalibilidad y la universalidad, y sólo puede ser juzgado por Dios.—Los cristianos se encuentran sometidos á sus órdenes, y deben degollar á sus príncipes, padres é hijos, si él lo manda.—No existe ni el bien ni el mal sino en las cosas que el papa ha condenado ó aprobado.»

A pesar de la muerte de su querida Beatriz, de sus amores con su prima Matilde, y de sus envene-

namientos, homicidios y sacrilegios, Gregorio es contado entre los *santos* y sus reliquias expuestas á la adoracion de los fieles: para probar su santidad, cuenta su biógrafo el canónigo Pablo, que Waldo, obispo de Mántua, sufría una úlcera incurable en el ano ocasionada por la sodomía, y que habiéndose aplicado la mitra de Gregorio sanó milagrosamente.

Juzguen nuestros lectores de la *santidad* de este papa por semejantes milagros.

Victor III.

Didier, de la familia de los Cápua, sacerdote cardenal, abad de Monte-Casino, fué el designado por Gregorio para sucederle por su ardiente celo hácia la santa silla, y fué elegido por los amigos de aquel papa, que se apoderaron de Roma, el 24 de Mayo de 1086, despues de una vacante de un año, bajo el nombre de Víctor III; pero el gobernador de Roma se aprovechó del tumulto, se apoderó del Capitolio y esparció sus tropas por las calles, haciendo huir al papa á los tres dias de su eleccion.

En Terracina dejó la cruz y la capa, que no quiso volver á usar; instado por sus amigos, convocó un sínodo en Cápua, donde fijó su silla, y accediendo á sus súplicas fué consagrado el 9 de Marzo de 1087 á pesar de la oposicion de Hugo, arzobispo de Lyon, y Ricardo, abad de San Víctor, de Marsella: Didier ordenó la vuelta á Roma con los príncipes de Cápua y de Salerno, y aunque fué el antipapa y los alemanes se defendieron enérgicamente en la basilica de

San Pedro, que cayó en poder de Víctor, y fué consagrado en ella por los obispos de Ostia, Porto, Albano y Túsculo el 9 de Mayo de 1087.

Clemente continuaba dueño de Roma, es decir, de la ciudad antigua; habitaba en la basilica de la Rotonda, y diariamente las dos fracciones luchaban aun dentro de los templos.

Víctor participó á los alemanes su decision y renovó la sentencia de Gregorio contra Enrique: agravao su mal se retiró á Monte Casino, cuyo gobierno conservó á pesar de los cánones; nombró al diácono Orderiso abad del convento, é invitó á los prelados que eligiesen por papa á Oton, obispo de Ostia.

Murió el 16 de Setiembre de 1087, y fué enterrado en el capítulo del monasterio.

El padre Berti copia de Ptolomeo Lucense, que Víctor murió envenenado.

Urbano II.

Reunidos los prelados en Terracina fué elegido Oton ú Odon, obispo de Ostia, el 12 de Marzo de 1088, y proclamado con el nombre de Urbano II.

Habia nacido en Reims y era hijo de Eucher, señor de Lageri; fué canónigo de Reims, prior de Cluny y obispo de Ostia en 1078.

Nombró su consejero al fraile Gaetano, que más tarde ciñó la tiara y se llamó Gelasio II, y por su consejo intentó inútilmente la reconciliacion de las iglesias griega y latina; contestando á Gebardo de Alemania, dijo: que tenia excomulgados al hereje

siarca Guiberto de Rávena, al rey Enrique y á sus partidarios.

Gracias á la condesa Matilde y Orderiso, abad de Monte-Casino, Guiberto fué lanzado de Roma y Urbano penetró en ella, y deseando afirmar su poder casó á Matilde, que tenia entonces cuarenta y tres años, con el jóven hijo de Guelfo, duque de Baviera; dirigiéndose á la Pouille el 10 de Setiembre de 1089, donde celebró un concilio en que todos le prestaron homenaje.

Enrique pasó á Italia y derrotó las tropas de Guelfo y Matilde: consultado el papa por Godofredo, obispo de Luca, acerca de la penitencia que se debia imponer al que matase á un excomulgado, respondió que muy ligera, *pues no era homicida el que ardiendo en celo religioso degollaba un excomulgado.*

¡Oh, santidad de los papas! ¡Oh, santa caridad! El rey se apoderó de Mántua y se dirigió á Roma: temerosos sus habitantes, llamaron al antipapa Clemente, que despues de dos años ocupó nuevamente la silla pontificia, mientras Urbano llenaba de anatemas á Italia y á Felipe I de Francia por su matrimonio con Bertrada, tercera mujer de Anjou, diciendo al obispo de Reims, *que era necesario inspirar á los reyes tal miedo que no se atrevieran á prender á un clérigo sin su licencia.*

Conrado, hijo de Enrique, se dirigió á Milan á hacerse coronar por Anselmo, segun afirman Maimbourg y Heiss; seducido por los artificios de Urbano

y Matilde, el padre retrocedió ante su hijo: el antipapa fué lanzado de Roma, y Urbano se estableció en ella, si bien los alemanes seguían ocupando una parte de la ciudad.

El abad Geoffroy proporcionó á Urbano la cantidad que exigía el capitán Ferruchio por entregarle el palacio Letran á cambio del título de cardenal con derecho á transmitirlo; y Hugo, metropolitano de Lyon, reconoció al papa, que le nombró su legado en Francia, y excomulgó al antipapa Clemente, á Enrique y á Felipe: éste envió diputados á Hugo para que le levantase la excomunion, prometiendo cesar en sus relaciones con Bertrada; pero temeroso de un engaño, sólo quiso concederle un plazo.

Afirmada su autoridad, Urbano recorrió libremente la Italia y convocó un concilio en Plasencia para hacer *justicia* á la emperatriz Adelaida, á quien Enrique, su esposo, odiaba por sus muchos adulterios, y á la que entregó un día á la lubricidad de sus oficiales, lo cual enagenó al rey muchos partidarios: condenó á los *nicolaitas*, que apoyados en el Evangelio no querían guardar la continencia, y se les prohibió ejercer sus funciones; condenó la simonía y declaró nulas las ordenaciones del antipapa Clemente y de los obispos intrusos y excomulgados.

Urbano se dirigió á Cremona á ver á Conrado, que le juró fidelidad y obediencia, y el papa le declaró hijo de la iglesia romana, ofreciéndole su ayuda para sostenerle en el trono de Italia: Anselmo, metropolitano de Cantorbery, le notició que el rey de

Inglaterra, Guillermo el Rojo, le reconocía, y el papa le envió el pálio como recompensa: partió Urbano á Francia y convocó el célebre concilio de Clermont despues de visitar el convento de Cluny.

En este concilio (18 de Noviembre de 1095), Urbano publicó la cruzada en un discurso tan patético, dice Ortiz de la Vega, que toda la asamblea, persuadida de que hablaba por inspiracion divina, exclamó: ¡*Dios lo quiere!* ¡*Dios lo quiere!* luego excomulgó al rey de Francia y á todos los que le obedeciesen: las cruzadas encerraban un objeto político, cual era el quitar á los señores sus dominios, dejando los pueblos á merced de los clérigos, y auxiliar al emperador Alejo Comneno, el cual viendo que los musulmanes conquistaban sus pueblos y robaban á los peregrinos las ofrendas del Santo Sepulcro, escribió á Urbano prometiendo reconocerle *obispo universal* y someterle todas las iglesias del imperio si conseguía de los príncipes de Occidente una expedicion á Oriente, que arrojando á los árabes le librasen de sus enemigos: Urbano, ayudado del célebre Pedro el Ermitaño, que segun Jurien ni era ermitaño ni habia estado en Jerusalem, preparó la primera cruzada.

Urbano concedió muchas gracias á los cruzados, les relevó de sus penas y les concedió indulgencias por sus robos y homicidios, nombró legado apostólico de la cruzada á Aymar de Montiel, obispo de Puy, y ordenó á todos los clérigos que predicasen la santa Cruzada para libertad á Jesucristo; así cubrió, dice la Chatre, sus ambiciosas miras y reunió un ejército

de 600.000 hombres y 100.000 caballos; Bsovio cuenta que la mayor parte de los cruzados iban al Asia porque nada tenían que saquear en su patria. Alberto dice que eran ladrones y asesinos, Guillermo de Tiro, el fraile Guiberto y el jesuita Maimbourg, confiesan que parecían un ejército de facinerosos, y Bayle niega que semejantes monstruos, que violaban y asesinaban, fueran la flor del cristianismo.

El papa marchó á Tours, arengó al pueblo y á los nobles, celebró concilios y entregó la *Rosa de oro* al conde de Anjou; esta flor, llena de almizcle y bálsamo y bendecida por el papa, se ofrecía á una princesa ó caballero que el pontífice quería honrar; el primer ejército partió el 8 de Marzo de 1096, y lo mandaba Gantier *Sin dinero*; el monje Guiberto dice que cometieron tantos crímenes, que las madres ahogaban á sus hijos, y las jóvenes se mataban por no caer en sus manos.

Urbano entró triunfante en Roma escoltado por los cruzados, mandados por Roberto de Normandía y Estéban de Blois, lanzando á los partidarios de Guiberto de todas sus fortalezas ménos del castillo de San Angelo, mientras las tropas de Matilde obligaban á Enrique á replegarse á Germania.

Anno Comneno, hijo del emperador, cuenta que Pedro el Ermitaño fué uno de los jefes más crueles de las cruzadas, y el jesuita Maimbourg confiesa que la Iglesia aumentó prodigiosamente sus riquezas con esta guerra.

El papa impulsó á Roger, duque de la Pouille á

hijo de Guischar, á sublevarse contra Roger su tío, duque de Calabria y conde de Sicilia, para lo cual fué á Cápua; pero al saber que sus enemigos estaban en Palermo, le hizo traicion y nombró al conde de Sicilia, que era laico, legado de la santa silla, *confacultad de gobernar en nombre del apóstol San Pedro los negocios temporales y espirituales de la Sicilia.* (Salerno 9 de Julio de 1098).

Así la *infallibilidad*, no sólo la poseen los papas, sino que la transmiten: y en el siglo XVI, Juana la Loca se tituló *beatísimo y santísimo padre*, habiendo cuatro papas, uno en Roma y otro en Constantinopla, y dos papisas, una en Sicilia y otra en Inglaterra; ¡puede darse mayor escándalo!

Hallándose Urbano en Salerno, la fracción de Guiberto celebró un concilio en Roma que le excomulgó solemnemente, permitiéndole defenderse, pues no queremos, añadian, derramar sangre; Urbano al volver los arrojó de la ciudad y celebró un concilio para condenar al venerable Nicolás Peregrini, mientras el obispo de Bizancio le elevó una basílica y vendió sus reliquias á unos frailes que sacaron de ellas grandes ofrendas y dinero.

Urbano murió en Roma el 29 de Julio de 1099: Ortiz de la Vega cuenta que en 1096 pasó el día de San Pedro por Maguelone, bendijo la isla y absolvió de sus pecados á todos los que había ó se enterrarán en adelante; lo cual, añade, era ejercer como jefe el poder de las llaves del cielo; Urbano siguió las huellas de Gregorio, de lo cual se gloriaba, y aunque sin

su talento y energía, supo, gracias á su astuta política, restablecer la autoridad de la santa silla, terriblemente comprometida por Gregorio.

Segun la Chatre, el orgullo, la avaricia, la hipocresía y la ambicion, formaban el carácter del pontífice Urbano.

Pascual II.

Llamado *Rainier ó Rainiers*, natural de Bleda, á ocho leguas de Roma, educóse en Cluny, donde profesó; fué enviado á Roma con una mision de su convento, y Gregorio VII le retuvo y nombró abad de San Lorenzo y ordenó sacerdote en 1076.

Elegido el 13 de Agosto de 1099, recibió el cinturón con las siete llaves y siete sellos, que indican los siete dones espirituales con que el papa puede atarlo y desatarlo todo, y despues de la prueba de la silla horadada fué consagrado papa.

Recibió una carta de los cruzados detallándole la toma de Nicea y Jerusalem, y les dirigió una epístola reclamando el hallazgo de la santa lanza que hirió á Jesús y una gran parte de la verdadera cruz, y envió como legado á Mauricio, obispo de Porto.

Este papa persiguió á Guiberto y Enrique, gracias al oro y apoyo del conde Roger; sitió á Albano, y al huir el antipapa fué envenenado por un criado ganado por Pascual, segun cuenta la Chatre: no se intimidaron los cismáticos y eligieron á Alberto, que fué víctima de la traicion de Pascual, y en el monasterio de San Lorenzo eligieron al sacerdote

Teodorico, que fué encerrado en la abadía de Lava ó Cave, y luego al sacerdote Maginulfo, llamado Silvestre IV, que fué arrojado de Roma por el papa y murió en el destierro.

En la cuestion entre Anselmo de Cantorbery y el rey de Inglaterra, se colocó de parte del prelado, y escribió á Enrique:

«No creais, César, que tengais derecho alguno sobre las cosas divinas: los palacios pertenecen á los príncipes y las iglesias al papa...»

Enrique desterró á Anselmo de Inglaterra y envió á Guillermo Varevast, que ganó muchos clérigos á fuerza de oro y declaró ante el concilio que su rey no se dejaria quitar el derecho de las *investiduras*, á lo que Pascual respondió que *jamás consentiria el papa que un laico gobernase la Iglesia*, y los padres del concilio excomulgaron al rey y á todos los señores que elevaban clérigos á las dignidades de la Iglesia.

Nuestros lectores observarán que cada papa profesaba distintas opiniones á pesar de la *infalibilidad*, pues mientras Urbano dió el gobierno de lo temporal y espiritual al laico conde de Sicilia, Pascual declaró que jamás consentiria que un laico gobernase la Iglesia.

Enrique envió un embajador con grandes sumas para el papa y el descargo en las iglesias de Inglaterra del censo impuesto por Guillermo el Rojo: Anselmo volvió á Cantorbery, declarando que no rehusaria la consagracion á ningun prelado que hubie-

se rendido homenaje al rey, terminando así la cuestion de las investiduras.

En 1102 convocó el papa un concilio al que asistieron diputados de Italia, Francia y Baviera: faltó el emperador de Germania, cuya excomunion fué renovada y publicada por Pascual desde el coro el día de Jueves Santo; Matilde, en ódio á Enrique, instituyó á la santa silla por su única heredera y legataria.

Pascual, triunfante en Inglaterra é Italia, levantó la excomunion á Felipe de Francia y á Bertrada, segun Ibo de Chartres, el cual escribe que la corte de Roma no da nada *gratis*, pues hasta el papel y la pluma exige que se pague; en cambio envió prelados á Alemania para publicar el anatema contra el emperador y sublevar á su hijo Enrique contra su padre, como Urbano hizo con Conrado; á fuerza de predicciones Enrique se sublevó al frente de un gran partido, y el legado Gebehardo le condujo ante el altar, y en nombre del papa le dió el poder de luchar contra su padre, de destronarle y hacerle morir en un suplicio.

Espanto y horror causa semejante conducta en hombres que se llaman ministros de un Dios de paz!

Enrique penetró en Sajonia, y su padre, retirado á las provincias del Norte, escribió al papa para someterse, el que en lugar de acceder sobornó á los oficiales, que le entregaron á su hijo con el castillo de Bighen, viéndose obligado á abdicar en Enrique V y á sufrir en Ingelhem los más crueles tormentos;

de allí logró salir gracias á Enrique de Limbourg duque de la Baja Bretaña, llegó á Colonia é imploró el auxilio de todos los príncipes.

Furioso Pascual, escribió á todas partes prometiéndole el cielo al que matara á Enrique, que *trataba de arrancar á los papas el poder supremo*: indignados los clérigos, le contestó el obispo de Lieja, que *no habian encontrado ejemplo de un mandato semejante*; y añadió, *ordenad tales crímenes á los infames sicarios de Roma, que nosotros no queremos obedecer*.

Enrique murió *envenenado* y su cruel hijo hizo ejecutar sobre el cadáver la sentencia del papa y le encerró en una tumba de piedra con esta inscripcion: *Aquí yace el enemigo de Roma*.

En 1106 Pascual viajó por Italia y Francia, y celebró un sínodo en Guastalla, que arrebató al arzobispo de Rávena la jurisdiccion de toda la Emilia, y renovó las censuras contra los que pretendian tener la investidura de los beneficios eclesiásticos: de allí partió á Parma y consagró la catedral á la Virgen, la declaró propiedad de la santa silla y se la vendió al cardenal Bernardo, sacerdote cruel y sodomita odiado en toda Italia; luego marchó á Francia, porque, segun dijo, la puerta de Alemania *aun no estaba abierta*.

Llegó á San Dionisio, donde fué recibido por el rey Felipe y su hijo Luis, á los que rogó defendiesen la santa silla; la conferencia celebrada en Chalons entre Pascual y los enviados del rey de Alemania no tuvo resultado, y el papa se encaminó á

Champagne y celebró un concilio, que decretó la libertad de la elección papal y confirmó la condenación de las investiduras: los enviados de Enrique presentaron el acta de Adriano I á Carlo-Magno, por la que los emperadores tenían el derecho de investidura, y el pontífice se atrevió á decir que era apócrifa.

Libre Enrique de sus enemigos, declaró en la Dieta de Ratisbona que partía á Roma á recibir la corona imperial de manos del pontífice, y ordenó á nobles y prelados que le siguieran: en Milan le coronó el arzobispo, y el 5 de Febrero de 1111, sus mandatarios firmaron en el átrio de San Pedro las bases de un tratado, por el que el rey renunciaba á las investiduras eclesiásticas, dejaba libres las iglesias y las poblaciones y dominios que no dependían directamente de la corona, restituía las donaciones de Carlo-Magno, Luis el Benigno y otros, y daba en rehenes á Federico y á doce señores alemanes: el papa en cambio, se obligaba á devolverle las tierras y dominios de Luis y Enrique, á publicar una bula prohibiendo á los prelados usurpar regalías, ciudades y tierras: Enrique exigió, muy sabiamente, que el cambio de las investiduras por las regalías fuese confirmado por todos los príncipes de Germania.

El papa envió un gran cortejo á recibir á Enrique, que se dirigió á San Pedro, donde le aguardaba Pascual, le besó los pies, y luego entraron abrazados en la iglesia (12 de Febrero de 1111).

Antes de concluir la ceremonia el papa le exigió el juramento de que renunciaba á las investiduras: el rey quiso consultarlo con los prelados alemanes, los cuales protestaron, diciendo que querían gozar de sus obispados como el papa de la santa silla: Pascual se negó á consagrarle, y fué conducido al castillo Tribucio, encargando su guarda á Oton, conde de Milan.

Los cardenales de Túsculo y Ostia, al frente de los romanos, derrotaron á los alemanes, que abandonaron la ciudad, á la que pusieron cerco; Enrique dió libertad al papa el 8 de Abril, después de forzarle á que le concediera las investiduras y á no excomulgarle jamás, y penetró en Roma el 13 de Abril, donde el papa le coronó solemnemente y dividiendo la hostia con que debía comulgar pronunció estas terribles palabras: *Así como esta parte está separada del cuerpo de Jesucristo, del mismo modo lo sea de su reino el que viole el tratado.*

Enrique marchó á Alemania, y los cardenales reprobaron al papa y no quisieron ratificar la cesión de las investiduras; fray Pablo cuenta que lo hicieron de acuerdo con Pascual que se ausentó á Terracina, y mientras ellos se reunieron bajo la presidencia de Juan, obispo de Túsculo y lanzaron un decreto contra el papa y su bula; éste regresó el 18 de Marzo de 1112 y revocó en pleno concilio el privilegio que dió á Enrique, pidiendo hipócritamente ser depuesto; pero el concilio se negó y declaró á Enrique enemigo de Dios y hereje, lan-

zando excomunion contra él y todos sus partidarios.

El papa lo trasmitió á Guy, metropolitano de Viena, el cual fulminó contra el príncipe un anatema horrible, que sublevó contra el rey á los sajones y nobles descontentos.

Temeroso Enrique, marchó á Italia para recoger la herencia de Matilde (Enero de 1115), hizo acampar su ejército en Pavia y envió al papa al célebre Pedro, abad de Cluny, con proposiciones de no renunciar á las investiduras ni á legatario universal de Matilde, lo que rechazó Pascual, que abandonó á Roma y se retiró á Monte Casino, á Cápua y Benevento, donde supo que Enrique habia recibido la corona imperial ante la tumba del apóstol de manos de Mauricio Bourdin, metropolitano de Braga, al que destituyó en un concilio que celebró en Abril (1117).

Enrique marchó de Roma dejando algunas tropas; los normandos instigados por el papa atacaron la ciudad, pero sin éxito; Pascual penetró en ella audazmente favorecido por la oscuridad, y asustados los alemanes se sometieron, siendo arrojados de la ciudad.

A causa de tantos males cayó el papa gravemente enfermo y murió el 18 de Enero de 1118, exhortando á los prelados á desconfiar de la fracción del emperador en la eleccion del nuevo papa; su cuerpo embalsamado y revestido fué llevado por los cardenales á San Juan de Letran y depositado en un gran sepulcro de mármol.

Pascual, dice la Chatre, era de carácter pérfido, implacable y vengativo y de grande avaricia, y hubiese vendido á Enrique el derecho de la investidura si este hubiera tenido bastantes riquezas para pagárselo.

Berti dice que fué condecorado con el título de *beato*; creemos que su historia dice más que nada, y á ella nos remitimos.